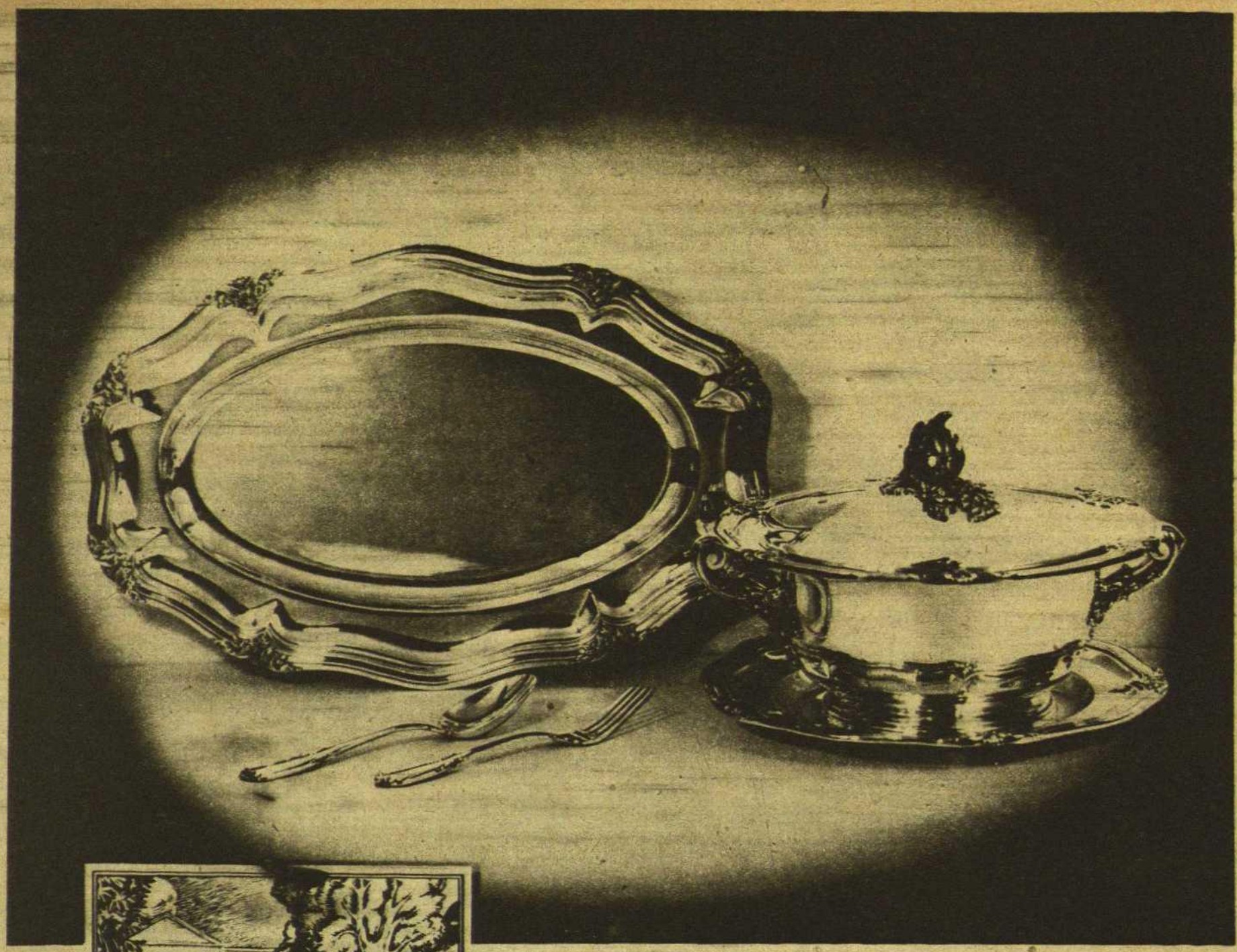
DESTINO

EISENHOWER EN ESTAMBUL

EXTRAORDINARIO DE 32 PAGINAS • 4 PESETAS

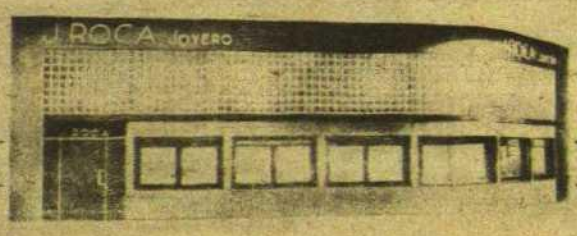
N.º 762 Barcelona, 15 marzo 1952



En el esplendor de épocas pasadas
la plata mantenía el rango de su alta alcurnia.
Una buena mesa conservará la aristocracia
de aquellos tiempos con las creaciones que,
en los talleres de J. ROCA, Joyero,
conciben y realizan los más hábiles artífices

J. ROCA

JOYERO



J. ROCA • PASEO DE GRACIA, 18 • BARCELONA • JOYERIA • PLATERIA • RELOJERIA

DESTINO

NÚMERO DE 32 PÁGINAS ● CUATRO PESETAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:
PELAYO, 28, PRAL., 1.ª - TELEFONO 21-14-82

AÑO XVI
SEGUNDA EPOCA

BARCELONA, 15 MARZO DE 1952. - N.º 762

EISENHOWER EN ESTAMBUL

Eisenhower, comandante supremo de las fuerzas de la N.A.T.O., llegó a Turquía en viaje de inspección. El general, que tan favorable impresión recibió del Ejército turco, aparece ya, desde un principio, rebosante de optimismo

Don Jaime Massó y Torrents en compañía de don José Pijoán, presididos por don Antonio Rubió y Lluch, que ostenta su famoso sombrero de medio copo

LA PEÑA DE «L'AVENÇ»

POR JOSE M. DE SAGARRA

El pequeño mundo que intento evocar, respiraba holgadamente el aire de 1910 y de 1911. Extraer las líneas y los colores de aquel mundo representa una muy profunda zambullida en el poso de mis recuerdos, hasta dar con el liviano musgo de mis primeros años universitarios.

Con esta zambullida intentaré sacar a flote una colección de espectros de un anacronismo conmovedor, y procuraré que, sobre estas páginas, adquieran una intención de sangre y de vida.

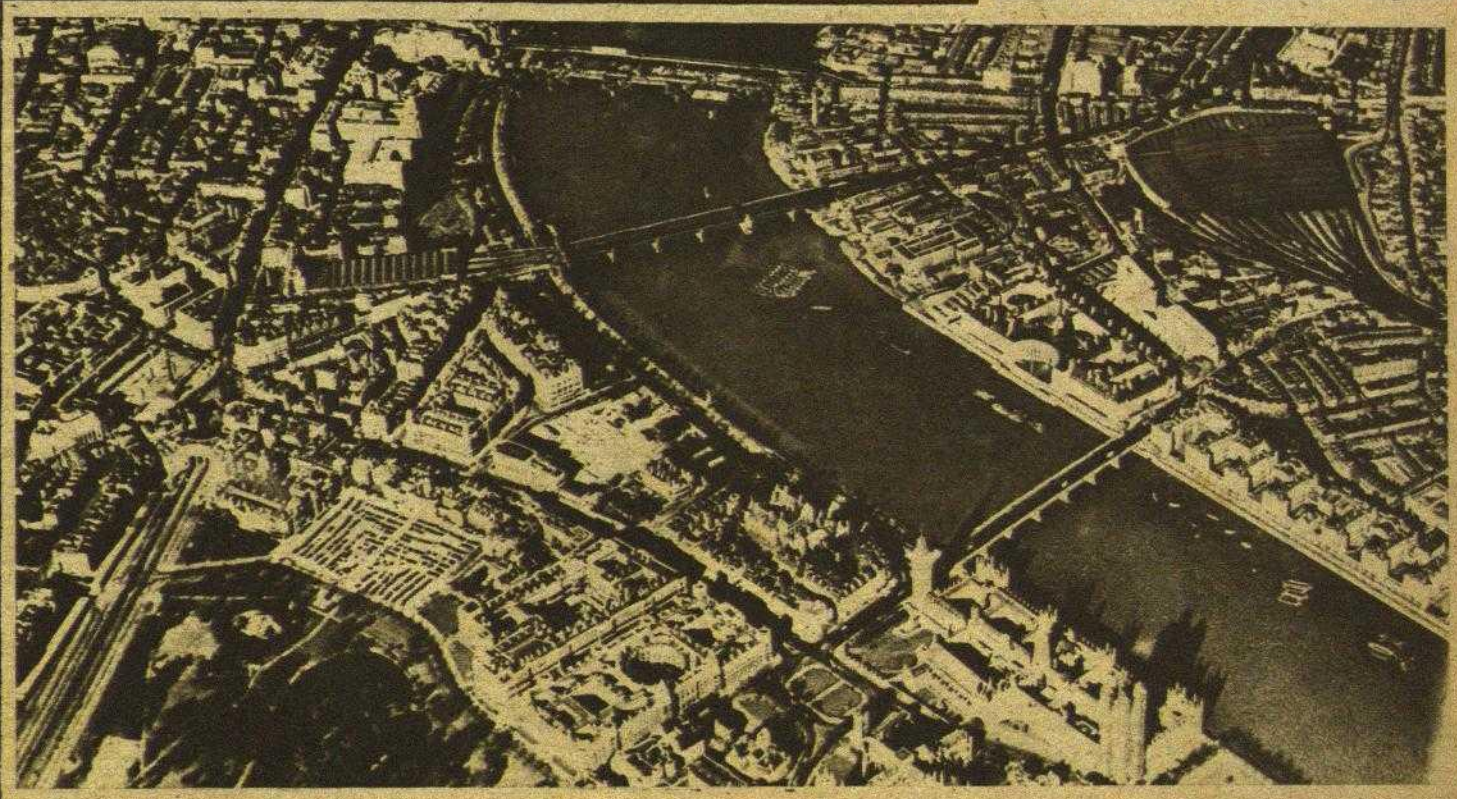
¡La Peña de «L'Avenç»! Entre mis jóvenes lectores, ¿hay alguien que tenga una idea vaga de lo que representó aquella Peña en la vida literaria del país? Es posible que esa idea vaga persista, porque en pretéritos papeles quedó constancia de su realidad; pero aseguraría que somos actualmente muy pocos los que podemos dar fe de las barbas, de los bigotes, de los suspiros, de las risotadas, del tabaco y del olor de aquella Peña.

¿Qué era «L'Avenç»? Pues era una librería, una casa editora, una imprenta, un cenáculo de hombres de letras y de artistas, y era además una mentalidad, una modalidad y una manera de coger, entre el pulgar y el índice, el propio universo, para aspirarlo, escudriñarlo y definirlo con una vehemente, irresponsable y desinteresada pasión.

En la bibliografía catalana representó «L'Avenç» el primer esfuerzo para dar a luz unos volúmenes noblemente impresos, con elegantes caracteres tipográficos y con ortográfica homogeneidad. «L'Avenç» tuvo ya en sus principios su ortografía propia, que, inspirada en la sagacidad gramatical del entonces joven profesor de Bilbao don Pompeyo Fabra, influyó poderosamente en la confección de las normas ortográficas de «L'Institut d'Estudis». Cuando yo conocí el local y los hombres de su cenáculo, llevaba ya «L'Avenç» unos cuantos años de gloria. La flor de aquellos años fué la revista «Pèl i Ploma», que sucedió a «Els quatre gats» y a «L'Avenç». Su mayor eficacia estaba en los ciento y pico de volúmenes de su «Biblioteca popular», de rojas cubiertas, que ofreció por dos reales la pieza, un ingente surtido de lo mejor de nuestra literatura de entonces, acompañado de un derroche de traducciones, algunas de ellas muy apreciables.

Sus blasones tipográficos de más categoría estaban en su «Bibliotheca Hispanica», publicación de «The Hispanic Society of America», que catalogó obras de tanta importancia como la «Comedia de Calixto y Melibea», edición de Foulché-Delbosc; «El Lazarillo de Tormes», del mismo Foulché; «Spill o li-

(Continúa en la pág. 5)



Londres, desde el aire

AL MARGEN DE MI BAEDECKER

PRIMER SALUDO A LONDRES

POR GUILLERMO DIAZ PLAJA

A Carmen y Xavier

SOBRE LA LINEA

La cinta del Canal de la Mancha — volamos a tres mil metros de altura — se divide en dos partes. La que se acerca a la costa francesa es de color gris-plata; la que ciñe a Inglaterra, se entinta de un color zinc muy oscuro. La divisoria es neta, como dibujada con tiralíneas. He aquí —piensa uno— la frontera de dos mundos. Atardece sobre el Canal, y ya parece que volamos a la altura del sol, balón redondo que se aplasta sobre la línea del horizonte. La noche y la niebla se alían, pues, para cerrar el paso. Pero el avión, intrépidamente, bate más fuerte sus motores, Inglaterra arriba. Con un poco de jadeo, va descendiendo. Y unas pavesas lejanas, señalan la presencia de hogares ardiendo entre las montañas. De pronto, las luces se multiplican.

COMO UN CIELO DEL REVES

Al viajero le asalta siempre la misma metáfora, al llegar, por la vía del aire, a una ciudad, iluminada en la noche. ¿Se ha caído el firmamento? Cuando esta ciudad se llama Londres, la metáfora cobra toda su amplitud porque, efectivamente, Londres es —a ojo de avión— tan grande como el cielo. Como, a través de la niebla, las luces tienen un extraño parpadeo, y hay muchos focos de luz de mercurio, y otras vagamente rojizas, esas coloraciones dan al viajero una impresión estelar. Incluso, al aproximarnos, la trayectoria luminosa de los vehículos, llega a parecer la de las estrellas fugaces...

Sobre este cielo descendemos.

DESCENSO

Con un poco de susto. Porque los círculos concéntricos de la aeronave, parece que no van a encontrar el hueco de la pista de aterrizaje, y no vamos a dar crédito a nuestra sobresaltada sospecha

El Strand, una de las vías más animadas de Londres, en el corazón mismo de la ciudad. A un lado se extiende la City; al otro, el West-End

de que el avión pretenda descender en Trafalgar Square. Lo cierto es que la fusilería luminosa de la ciudad apenas deja hueco a las zonas oscuras, y que no se ve el límite donde pueda terminar esa millonada de puntos de luz. Mientras, el avión va cerrando sus curvas de nivel y se inicia el sonido —que parece el de un profundo cuerno de caza, y también el ronco graznido de un gran pájaro que buscase su nido— con que el avión anuncia su presencia al aeropuerto, que empieza a guiñarle, a intervalos regulares, la gran luz de su ojo verde. Sí. Hemos encontrado el camino, el carril de los faros del aeropuerto que tienen intención de brazos extendidos. En el firmamento caído hay, pues, un regazo por el que el avión se filtra. Por lo demás, la luminaria se extiende como un mar, más allá de la City, más allá de los suburbios. Acaso porque, probablemente, toda Inglaterra es un suburbio de Londres.

UNA TIMIDA PRIMAVERA

A la mañanita, está el cielo lavado. Una breve lluvia, la suficiente para charolar el asfalto, ha cumplido ya con su deber urbanístico. Londres tiene hoy su primer ensayo general de primavera; hasta el punto de verse por las calles atrevidos pioneros sin sombrero y sin gabán. ¡Oh, no creáis! Se trata de modestos jirones de cielo azul recién lavado, que ensayan banderines de júbilo entre las nubes grises. Pero este cielo ajedrezado es de una gran belleza, y ayuda a la ciudad a enseñarnos los gallardetes de color con que se defiende del agobio de grises que la asedia.

BATALLA DE COLORES

Porque, es curioso, París ha pactado con los grises. La ciudad ofrece siempre, al viajero que llega del Sur, su aspecto tan característico de su gris-de-humedad. Lo que hace —y lo hace con una coquetería maravillosa— es matizar este cromatismo, y desde el gris-blanco —plata apenas oscura— el gris-plomo, agravado hasta el mismo negro-carbón, París despliega una paleta increíble de matices evanescentes, y su gris se mezcla hasta el infinito con los rosas, los nácares, los azules. Y, cuando la pupila se adapta, es una deliciosa sinfonía de tono menor que no cambiamos por ninguna otra en el mundo.

Londres es distinto. Sin duda, porque el juego de matices es menor, o por un movimiento de defensa afirmativa, Londres intrépidamente da la batalla. Se inicia con las banderas verdes de sus «squares», con su césped brillante y húmedo; prosigue con la heroica resolución con que se pintan de esmalte blanco muchos de sus edificios, a pesar de la llovizna carbonosa que los arruina; y tiene su más trepidante señal en el bravo rojo de los autobuses, centenares de banderolas de sangre, elefantes piafantes sobre el rebaño de la ciudad. Unid a este rojo, el de los uniformes de la Guardia Real, el del ladrillo visible de muchas casas, el de muchos carteles e insignias, y tendréis ya en línea el Estado Mayor de una batalla en toda regla contra el gris.

NADA QUE ABRUME

Por lo demás — y éste es su mejor encanto —, Londres es deliciosamente igual a la imagen que de ella teníamos. Y sólo añadimos a ella breves notaciones de color o de sonido. Y de dimensión, porque a la sospechada sensación de inmensidad que ya teníamos, se une una prodigiosa sensación de sencillez, de naturalidad. Londres es la antípoda de Nueva York, la ciudad que hace caminar al hombre entre desfiladeros de rascacielos. Londres, por el contrario, tiene una sencilla dimensión humana. La altura de las casas —alrededor de los tres pisos— si bien extiende fabulosamente su extensión en sentido horizontal da a todos y cada uno de sus rincones, el encanto de lo espontáneo y de lo lógico. Las calles de trayectoria curva, el elemento vegetal de los «squares» el tono apacible de la vida que surge al lado mismo de la trepidación de los negocios, dan a esta ciudad una primera sensación de gratísima hospitalidad. No en balde, por encima de una ciudad de edificios bajos es perceptible una mayor cantidad de cielo.

TRES RECADOS PARA LOS MUNICIPES DE MI CIUDAD

Primero: Los «policemen» de la circulación apenas existen. Sospecho que algunos los conservan como modelo para las ilustraciones de las novelas de Dickens o los chistes del «Punch». Lo cierto es que en el noventa y cinco por ciento de los cruces sólo las luces regulan, automáticamente, el tráfico. Naturalmente que ello es posible por el «absoluto» respeto con que se atienden sus indicaciones.

Segundo: No se oye apenas un «claxon».

Tercero: La circulación se hace, al revés que en Europa, por la izquierda. «Tome la izquierda» dicen miles de rótulos. Acaso por ello, Inglaterra ha votado conservador.

Londres, marzo de 1952.

CALENDARIO SIN FECHAS

por JOSE PLA

CORRESPONDENCIA: LOS CIGARRILLOS RUBIOS

Mi artículo sobre el tabaco rubio me ha valido algunas cartas de lectores que, por una singularidad curiosa, han resultado favorables al papel. A ver si en este país donde es tan difícil que la gente se ponga de acuerdo, se podrá lograr una unanimidad — o casi — en el asunto del tabaco que fuman las personas distinguidas. Ya sería hora de que nos entendiéramos.

Un lector me manda un recorte de un periódico suizo — «La Gazette de Lausanne» — que contiene un telegrama de Nápoles verdaderamente divertido. La traducción del telegrama dice así:

«Nápoles, 27. — Se venía observando, desde hace unas semanas, que el número de entierros había crecido desmesuradamente. Los servicios municipales competentes hicieron observar que esta creciente proliferación de actos fúnebres no estaba justificada por ninguna epidemia. El público se ocupó del asunto con su acostumbrada malicia. Los agentes de Aduanas decidieron aclarar un tan extraño suceso. Mandaron que los carabineros abrieran un ataúd, mientras se celebraba el entierro, y descubrieron que estaba lleno de paquetes de cigarrillos rubios que los contrabandistas transportaban, con el clero parroquial al frente, de una casa del barrio del puerto a las afueras — es decir, a los centros de distribución de la mercancía —. Los contrabandistas, vestidos de negro, presidían el duelo.»

El telegrama tiene el sabor napolitano que los telegramas de aquella población suelen contener, sabor que siempre resulta más pálido en la lectura que en los hechos. La trampa en Nápoles es casi siempre digna de los mayores encomios, no solamente por la cantidad de agudeza que suele ponerse en su desarrollo, sino porque casi siempre es descubierta. Cuando las fechorías se agudizan, las autoridades no tienen más remedio que aguzar el ingenio y el hocico.

Si el tabaco rubio que se fuma en la Península entrara metido en ataúdes y a través de los luctuosos ritos de un entierro, yo me convertiría en un defensor sistemático de esta clase de tabaco. Pero lo curioso es que aquí no pasa nunca nada. El sistema de alijo y distribución de esta clase de cigarrillos está organizado de una manera tan admirable, con una perfección tan estupenda, que puede decirse sin temor a réplica que no hay negocio hoy en España que funcione tan primorosamente como éste. Ni la R.E.N.F.E., ni la C.A.M.P.S.A., ni todas las demás entelequias, funcionan hoy con la abrumadora regularidad característica de la distribución de cigarrillos rubios. En las grandes ciudades se venden en la calle con una normalidad perfecta. El grito de «¡Hay tabaco rubio!» cubre, históricamente hablando, las dificultades ocurridas en el último decenio. Es un grito que está en todas las novelas de la época, que será recordado, por más años que pasen, por la ciudadanía. En las épocas de más aguda escasez — escasez de todo, incluso de tabaco — el cigarrillo rubio ha podido ser encontrado en todas partes: aparte de los estancos, ha sido posible encontrarlo en los cafés, en los bares, en las tabernas, en los limpiabotas, en las tiendas de comestibles, aparte del personal ambulante que lo traía y sobre cuyo despacho había montado su existencia. Pero todo esto forma parte del sistema normal del comercio del país, de un sistema de distribución corriente. Lo curioso es que el tabaco rubio ha podido encontrarse infaliblemente en los lugares más agrestes y remotos del país, en los pueblos situados más a trasmano de toda comunicación normal, en pueblos tan insignificantes, donde, por no haber, no ha habido, en los últimos años, ni párroco siquiera. Todo falló menos la existencia de cigarrillos rubios.

Para explicar una tal perfección en la distribución de esta mercancía se necesitaría escribir un libro. Ante semejante prodigio, las personas que juzgan con reticencia las capacidades comerciales del indígenado, habrán tenido que rectificar o, al menos, poner sordina a sus ideas. Nos encontramos ante un fenómeno genial, nunca visto, ante la proyección sobre la práctica de una mentalidad absolutamente prodigiosa para resolver los problemas de la distribución de mercancías.

Los pobres napolitanos han de venir aquí a aprender, a estudiar el bachillerato de la picaresca. El procedimiento del ataúd y del entierro resulta, examinado desde este país, que ha llegado en esta materia a una tal perfección, un juego de niños.

Otro lector me pregunta lo que pienso decir después del artículo.

—Porque esto — dice — no puede quedar así.

—¿Qué es lo que no puede quedar así? — que yo le contesto —. No sea usted pueril. Las cosas quedarán así, porque no pueden quedar de otra manera.

—Pero usted ha de ofrecer una solución.

—¿Dispone usted de alguna solución plausible?

—Yo, no. Pero usted la puede tener.

— Comprenderá que si yo dispusiera de una contrapartida a ofrecer, la hubiera ofrecido sin perder un momento. Pero es que no tengo contrapartida. Yo no puedo, hablando en serio, invitar a la ciudadanía a que fume el tabaco negro, o tabaco del estanco. No puedo propugnar que se quemen más pantalones, más chalecos y más americanas — aparte de las sábanas que han quedado agujereadas por la ignición del tabaco negro —. No. Yo no puedo convertirme en un enemigo del atuendo y vestuario de los particulares y en un dilapidador de los productos de la industria textil. A llevar los pantalones tocados de perdigonadas basta con la gente de mi tiempo.

—Sin embargo, deberíamos hacer un esfuerzo.

—El esfuerzo debería hacerlo la Tabacalera, ¿no cree usted?

—Pero esta sangría enorme de divisas...

—Para esto está el Centro de Moneda, convertido hoy, según me dicen, en Subsecretaría.

—Estos beneficios que no tributan...

—Sí. Para esto, sin embargo, está el Fisco. Hay unos inspectores que viajan por el país, que cobran el diez por ciento de las multas que ponen.

—¿Y el Timbre? Ahora hay que reintegrar las envoltorios con el impuesto del Timbre. Estos dos millones y medio de paquetes de cigarrillos rubios que se fuman diariamente, representan una ingente cantidad de dinero.

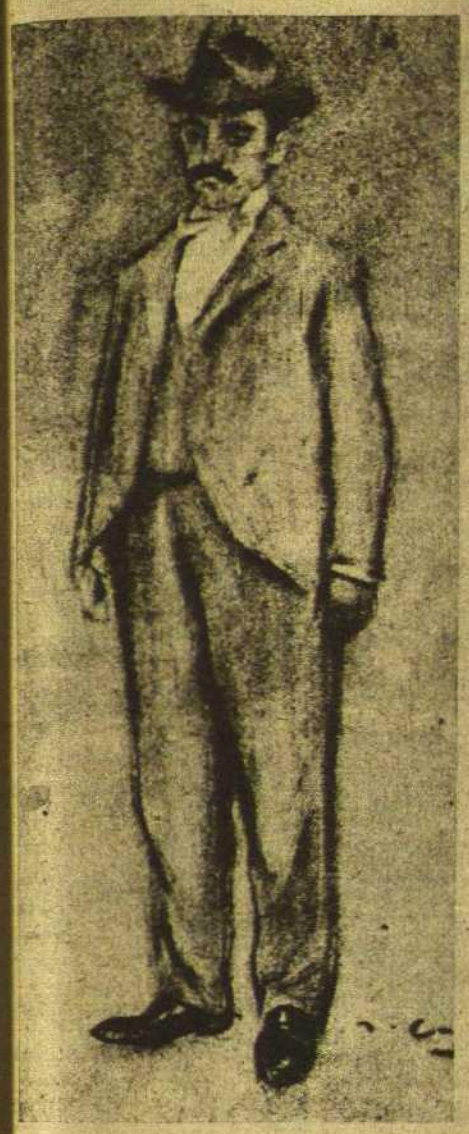
—De acuerdo. ¿Pero yo qué tengo que ver con todo esto? En los últimos quinquenios no he leído en parte alguna un artículo coherente sobre el problema de los cigarrillos rubios. Se me ocurrió hacerlo. ¿Qué puedo hacer más? Personalmente, continuaré fumando tabaco negro, aunque cada día menos, porque el médico me lo tiene absolutamente prohibido. Fumando tabaco negro, continuaré fiel a las ideas de mi generación, que en este y en otros puntos ha sido de un patriotismo ejemplar. Nosotros, ¿comprende usted? hemos preferido andar por el país con los pantalones agujereados, a transgredir las leyes que sobre el contrabando están vigentes. No le digo esto para que nos den una condecoración, una banda o un cintajo cualquiera. No. Permanecemos fieles al tabaco negro, primero porque es más barato, y porque no tenemos otro remedio.

Otro lector me achaca, con un cierto retintín, haber escrito el artículo porque no puedo resistir la mezcla de miel, de higos secos y de filamentos de tabaco de Virginia que parece constituir la base del rubio que se vende.

Es muy posible. Dentro de unos días voy a cumplir cincuenta y cinco años y a esta edad las novedades han de valer realmente la pena para ser aceptadas con la mirada impávida. La miel no me gustó jamás mezclada con el tabaco. En cambio, ahora les voy a dar una receta magnífica contra el reuma, a base de miel. En ayunas, por la mañana beban ustedes un vaso de limón exprimido, una cucharada de miel y agua tibia con tendencia a caliente. Ya me darán ustedes noticias. Y tampoco me parece agradable mezclar el tabaco con los higos. Los higos no son una fruta excesivamente fina —a pesar de ser excelentes comidos en la higuera misma, en verano, en las horas matutinas, cuando el gallo canta y el rocío rosado cubre la superficie de la tierra —. Es posible que si en el tabaco rubio, en lugar de higos pusieran melocotón o albaricoque — frutas más delicadas —, me gustaría más. Pero, ¿qué le vamos a hacer? No ponen más que tristes higos. Por lo demás, en el anquilosamiento humano en que se entra en la época de la avanzada madurez, los colores, la tradición colorística, juegan un gran papel. A nosotros el tabaco negro nos gusta precisamente porque es negro. Hemos sido todos fumadores de puros de este color — aunque los puros se han clareado mucho en los últimos años — y ya no podemos cambiar. Moriremos al pie del cañón, con los pantalones agujereados, los dedos amarillentos, enarbolando la petaca y el papel de fumar y con la convicción de haber sido unos tontainas sin remisión, definitivos.

LA PEÑA DE «L'AVENÇ»

POR JOSE M. DE SAGARRA



Don Pedro Corominas, cuando publicó «La vida austera»

(Viene de la pág. 3)

bre de les Dones», magnífica edición crítica llevada a cabo por aquel gordísimo y adorable canónigo de Valencia que se llamó don Roque Chabás, y, sobre todo, la edición de don Jaime Massó y Torrents de la versión catalana del «Decameron» según el manuscrito del Monasterio de San Cucufate.

Estas publicaciones, hojeadas actualmente, encantan por su belleza y pulcritud, y por su calidad nobilísima.

«L'Avenç» era entonces la editora que producía los ejemplares de más corrección y magnificencia, y daba la sensación de que sus dueños perdían dinero. En realidad yo creo que lo perdían, y que jamás la tal industria proporcionó un gran beneficio. Porque aquellos señores fueron en el fondo unos idealistas y hasta unos altruístas, que se permitían el lujo de editar y vender libros obedeciendo a una expansión de tipo sentimental.

Los dueños eran dos amigos: don Jaime Massó y Torrents y don Joaquín Casas Carbó. Resultaban dos seres curiosísimos y no se parecían en nada. Don Jaime era pequeñito, delgadísimo; su silueta, en conjunto y en detalle, obedecía a un tipo árabe de alcurnia; su tez ligeramente aceitunada y sus barbas compactas de un negro profundo, con reflejos azules, le emparentaban con ciertos almorávides absortos, despistados y soñadores.

Don Joaquín, ya con el pelo ceniciento, y metido en la ruta de la obesidad, rutilante de optimismo y de candidez, orgulloso de la lana de sus trajes y de la seda de sus corbatas, tenía muchísimo de un acaudalado radical-socialista marsellés, propietario de vides excelentes. No era el pobre y ciego don Joaquín Casas Carbó, que vimos morir treinta años después, superviviendo precariamente a sus bien nutridos entusiasmos de entonces.

Estos dos señores, como he dicho, eran los dueños de «L'Avenç», pero nadie hubiese descubierto en ellos la más mínima pasión, ni el menor interés por su negocio. Yo creí siempre que mucho más que el balance, les divertía charlar, soñar y divagar. Sobre todo a don Joaquín, porque don Jaime era hombre de frase corta y de largos silencios, y solía abrir sus ojos, ya con espanto, ya con vaguedad, ante la verborrea de don Joaquín, blanda, arrastrada y petulante.

* * *

«L'Avenç» tenía su domicilio en el número 24 de la Rambla de Cataluña. La parte destinada a tienda de libros no era muy espaciosa, pero sí mayor que las librerías de entonces; la pintaron de tonos claros y alegres, y le dieron un barniz confortable sin caer en ninguna de las sandeces decorativas del momento. A continuación de la librería estaba el saloncito donde se reunía la Peña, y toda la parte trasera del local se destinaba a almacén.

Había, además, un sótano importante ocupado por la imprenta, y en este sótano, situado en una altísima tarima, dominando el horizonte de maquinaria y los primeros planos formados por montañas de objetos de escritorio, se divisaba la silueta extática de un buho, con bigotes blancos y casquete de seda negra.

Este buho era el señor «Quim», y en realidad representaba el alma, la ciencia y el control de todo el negocio.

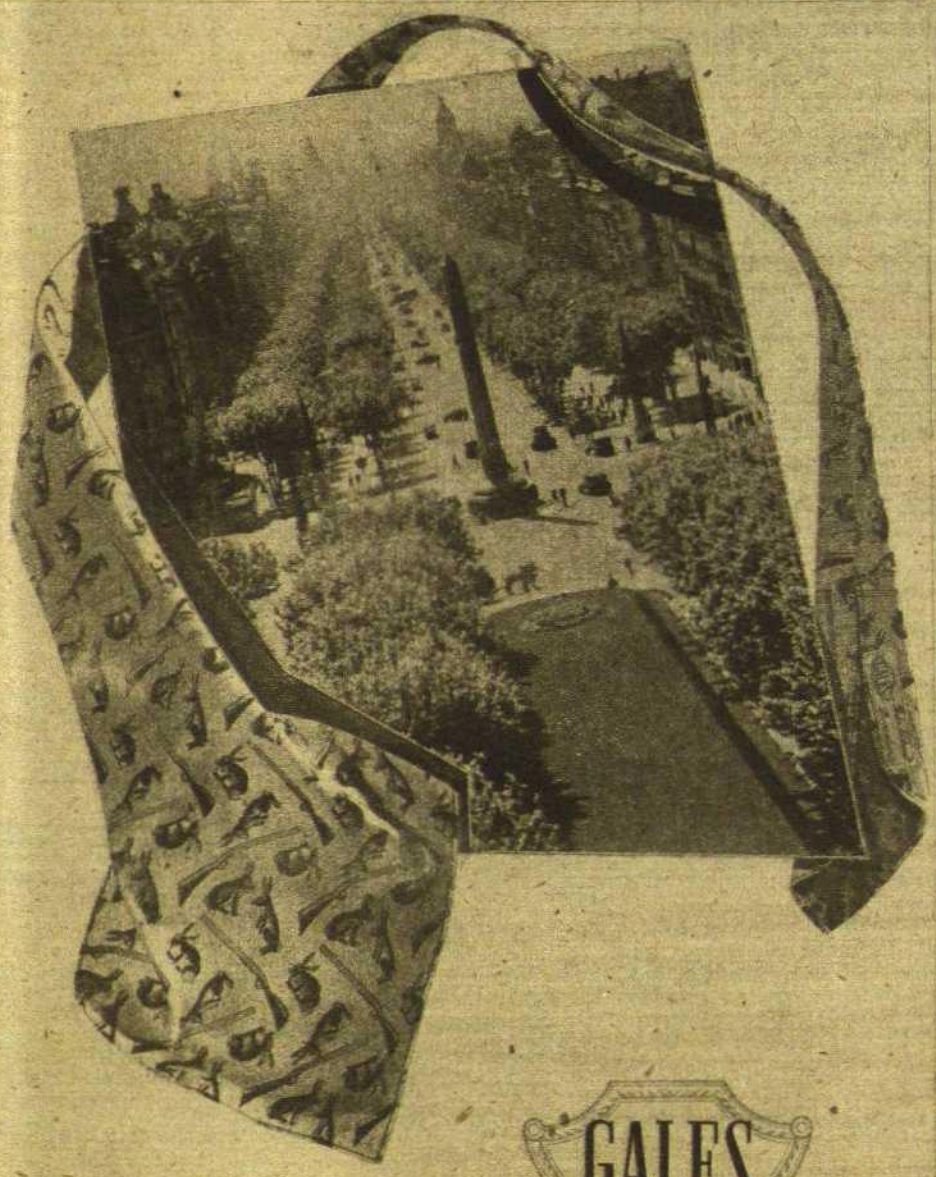
El señor «Quim» no descendía nunca de sus alturas; tenía las ideas de un viejo federal, y más quizá por su aspecto físico que por sus opiniones políticas ofrecía una semejanza sorprendente con don Estanislao Figueras, el primer presidente de la Primera República.

El señor «Quim» era tan el verdadero conocedor de la felicidad económica de la casa, que su sonrisa delataba siempre el más prudente de los escepticismos.

Yo me acerqué, con mis diecisiete años a cuestas, al caudal de ciencia positiva del señor «Quim». Le gustaban mucho las historias verdes, era un socarrón tremendo y un abuelo de familia ejemplar. En mis diálogos con el señor «Quim» aprendí mucho sobre la vanidad de la vida y la maldad de los hombres, que después, desgraciadamente, no supe aprovechar.

El señor «Quim» no se tomó nunca en serio la poesía, y como en «L'Avenç» siempre hubo un exceso de poesía, el señor «Quim», en aquel local, fué una especie de anti-Plangloss acomodaticio, conocedor de

Don Joaquín Casas Carbó, en un idílico descanso de sus trepidantes optimismos de entonces



Paseo de Gracia, 32

Don Ignacio Iglesias, con la corbata romántica del éxito de «Els vells»

una mina, de la cual, modestamente, recibía algo para nutrir su puchero.

***

El señor «Quim» estaba tan al cabo de la calle de las arenas movedizas sobre las cuales se erigía todo aquello y supo distribuir tan comedidamente el resto de su existencia, que el buen hombre murió pocos meses antes de que «L'Avenç» dejase de funcionar en la forma brillante y compleja que intentan evocar estas líneas.

***

¿Cómo fuí a dar con mi tierna insignificancia en un antro de varones conspicuos y más que maduros que constituían la famosa Peña de «L'Avenç»? Pues sencillamente, por mi amistad con Pepe Massó Ventós, hijo de don Jaime, y por la de su primo Elías Rogent, compañero mío de estudios, que fue el padre del actual pintor Ramón Rogent, y uno de mis más entrañables e inseparables amigos de entonces.

Pepe Massó me aventajaba dos años en edad, y al revés de su padre, era rollizo y amante de toda clase de pompa. Pepe era poeta como yo, y había entonces publicado lujosamente su primer libro. Como don Jaime, fué siempre persona de gran debilidad y de gran bondad frente al negocio y frente a la familia, Pepe solía deslumbrarnos con su equipo suntuario, sus ricas encuadernaciones y sus sueños de marajah.

En el fondo fué un muchacho simple y honestísimo, y murió joven, hace ya más de cuatro lustros, víctima de una enfermedad horrible. El pobre Pepe Massó tuvo muy mala y muy inmerecida suerte.

Del brazo, pues, de aquellos compañeros, penetré en el saloncito de «L'Avenç». Asistí a su tertulia con mucha frecuencia durante dos años. Creo que más de una vez tomé la palabra; pero la mayoría de mi tiempo lo empleé en callar y observar.

La presencia que allí primeramente me chocó y que recogí a la respetable luz de su fervoroso y delicado crepúsculo fué la de don Juan Maragall. Don Juan quería mucho a don Jaime Massó; a los dos hombres les unía el excursionismo y el amor a los paisajes pirenaicos. Don Juan editaba en «L'Avenç» sus libros. Yo compré allí, por el módico precio de dos pesetas, su último volumen, «Les Seqüències», impreso en magnífico papel de hilo. Maragall tuvo la gentileza de escribir en él, para mi mocedad, cuatro palabras alentadoras. Desgraciadamente, aquel volumen, como tantos libros queridos, voló de mi posesión durante nuestra guerra.

Don Juan iba a «L'Avenç» de vez en cuando; su voz tibia y metálica hacía callar a las demás voces. En aquel cenáculo se le adoraba por su trémolo espiritual, por su visión trascendente de todo y por la febril generosidad de su corazón. A veces don Juan sonreía nada más ante la verborrea de otros y, como fatigado, soltaba solamente cuatro frases llanas y modestas.

Ignacio Iglesias era de los más asiduos, de los más tajantes, opinantes y aplastantes contertulios. Vivía la gloria de sus dos grandes éxitos: «Els vells» y «Les garces», y don Joaquín Casas Carbó humedecía la flotante corbata modernista y las bíblicas barbas de don Ignacio, con el mejor incienso de su entusiasmo pueril. En aquella Peña, Iglesias tenía la importancia de un Ibsen meridional, más negro y más flaco que el de Noruega.

En la tertulia se deslizaba a menudo como un finísimo lagarto, mi pariente Cipriano de Montoliu. Tenía los ojos de cristal verdoso y la voz helada y aguda como un cuchillo. Cipriano fué de los hombres más fríos, más ondulantes y de más distinción personal que haya podido yo conocer. A «L'Avenç» trajo Cipriano el prerrafaelismo y la estética de Ruskin; trajo también la poesía de Whitman y otras cosas excelentes.

En la Peña no faltaba casi nunca don José Pous y Pagés. Era Pous, entonces, un espíritu más joven todavía que ese maravilloso, joven y tenaz espíritu que hemos visto extinguir recientemente dentro de una fatigada anatomía patriarcal.

Pous ostentaba entonces unas barbas sedosas y oscuras, y un hablar llameante y corrosivo. Cultivaba con intensidad el periodismo político, pero las dos alas de su corazón buscaban el viento del teatro y de la novela. En «L'Avenç» vertía Pous y Pagés sus toneladas de ampurdanismo en rebeldía, y asustaba a veces a don Joaquín Casas, que en sus entusiasmos polifacéticos no solía asustarse de nada.

El maestro Enrique Morera era entre los señores de «L'Avenç» algo escalofriante.

Su mentalidad se me antojaba a mí algo concisamente esencial, como un asado de conejo al ajo-aceite. Don Enrique lanzaba interjecciones desnudas y palabras explosivas, con la ferocidad de un murciélago cuando se le acerca una vela encendida a las narices.

¡Qué simpático era don Enrique, con su cuello derecho y redondo, con su generosa corbata de raso negro a la manera de Gavarni, con su sombrero descomunal lleno de polvo como el de don Basilio, y con todos sus pelos en plena anarquía, como los de un puerco espín!

Al lado del maestro, joven y triturador, mascando tagarninas y emitiendo alegremente por la boca una rotunda fiesta mayor de sapos y culebras, aparecía la correctísima y tenue palidez del señor Cortada. Era éste el sujeto más limpio y más pulcro que he conocido en mi vida. Su rostro, el único rasurado de entonces, recordaba el macilento perfil del Cardenal rafaelesco.

El señor Cortada era un bibliófilo, un refinado y un original. Pasaba la mitad del año en París, y se murmuraba de sus relaciones con una amante maravillosa, rosada y difícil como la Odette de Crézy de Proust. El señor Cortada me parecía un volteriano de mucha miga, pero de escasa vitalidad.

Chocaba con el señor Cortada la voz tonante del coronel Faraudo de St. Germain, que es hoy el general del mismo nombre, superviviente único de aquella Peña, excelente y muy apreciado amigo mío, que en su noble senectud no ha perdido la calidad de aquellos tiempos felices.

Don Luis Faraudo traía a la Peña una elegancia un poco borgoñona y un poco a la manera de Franz Hals; preparaba sus traducciones de Rabelais y era un gran rabelaisiano en todo. Trataba las pieles, las rosas, los guisos y las letras con un sensualismo sano, vivo y elocuente.

Otro gran tipo era el señor Sanpere y Miquel, ya en pleno ocaso, pero jupiterino todavía y firme como un toro. Sanpere y Miquel estaba dando a luz sus «Cuatrocentistas catalanes». Pero más que su obra que se imprimía en los talleres del sótano, me interesaban sus imprecaciones y sus desplantes. Llevaba una barba blanca que le tapaba el pecho completamente, y levantando su bastón, en cuyo puño reposaba la marfileña cabeza de un lebrel, lanzaba su saludo amistoso y su santo y seña con esta frase: «¡Ni tronos ni trones!» Porque Sanpere y Miquel era un gran anticlerical.

Debo hacer constar que el señor Sanpere ostentaba uno de los cuatro sombreros de media copa, conocidos por mí, en aquel momento.

De los tres restantes, uno pertenecía a don Antonio Rubió y Lluch, otro al señor Llavallol, que fué en su tiempo el inseparable compañero de don Manuel Durán y Bas, y el tercero y más notable pertenecía al señor Ricomá.

El señor Ricomá era un caballero de buena posición, no muy bien articulado físicamente, con unas barbas mustias y con una languidez y una fuga de carnes que le asociaban con ciertas figuras del Greco. Pero era también un elegante y un hombre de mundo, y su sombrero de media copa de color tabaco claro tenía una especialidad: se ensanchaba enormemente en su parte superior, tomando la forma de un puchero boca abajo depositado sobre la cabeza de su dueño.

Esto me parecía a mí notable, y un día obtuve la siguiente explicación: el señor Ricomá era espiritista y dentro de su holgado media-copa llevaba prisionero a un espíritu familiar; algo así como el famoso demonio que acompañaba a Sócrates.

El pintor don Ramón Casas, primo hermano de don Joaquín, fué el artista que, con su carboncillo único, dió vida y solidez a muchas publicaciones que salieron de «L'Avenç». Algunas veces llegaba a la peña con aire de no haber dormido y sacudía, sobre la ternura del ambiente, la brutal realidad de sus conceptos y la preciosa ceniza de sus habanos.

Otro artista y poeta era don Alejandro de Riquer, enfundado dentro del más canónico modernismo, que con melancolía empezaba a contemplar la muerte de sus crisantemos, de sus violetas y de sus ninfas pasteurizadas.

Don Pedro Corominas venía también a dar realce a la Peña, con su posición de líder político, pero se le apreciaba más todavía como filósofo. «L'Avenç» editaba sus libros, y Corominas se nutría de la reciente gloria de «La vida austera», que para don Joaquín Casas representaba un nuevo evangelio.

Don Pedro rezumaba campechanía y despreocupado ruralismo, y su figura, maciza y joven aún, evocaba la de uno de esos peritos que en los buenos restaurantes de Francia se les llama «someilliers», y que huelen, a tres horas de distancia, todos los defectos del vino.

Otros personajes, notables o pintorescos, venían a pintarrajear de humanidad las nubes algodonosas que nacían del cerebro de don Joaquín Casas Carbó.

Pero lo notable de la Peña de «L'Avenç» consistía en que todos los componentes, aparte de su valor personal, metidos dentro de aquella salsa, se trocaban en elementos peculiares de un curioso cuerpo literario muy deslindado de todo lo que entonces pululaba en Barcelona.

El carboncillo de Ramón Casas eterniza este silencioso momento de don Juan Maragall

Yo creo que la Peña de «L'Avenç» constituyó el refugio intelectual más limpio de mentalidades de zorro, de chacal o de buitre. Terriblemente eruptiva, inconformista y rebelde, fué aquella Peña la productora más gratuita de sueños de caramelo y de azucarillo. Fué, a mi modo de ver, una honorable juerga de borrachos que se les subía a la cabeza, no precisamente el alcohol, sino todos los optimismos y todas las utopías.

Allí se despanzurraba y se descuartizaba, pero con una inocencia lilial, y allí se resolvían los problemas por el procedimiento del desbarajuste.

Y a pesar de los pesares, aquellos caballeros hicieron algo, y dejaron algo, que hay que mirar con un sincero respeto.

Fué la Pena de «L'Avenç» la manifestación de un tiempo feliz que ignoraba su agonía. Y en la inconsciencia de aquel final, sublimizaba lo exíguo, lo normal y lo sublime, con la misma cantidad de adjetivos y de aspavientos.

Algunas veces dejaba yo la Peña de «L'Avenç» para ir a tomar chocolate, o para introducirme en un enorme barracón situado en el lugar que hoy ocupa el Hotel Ritz y que se llamaba el Teatro Granvía.

Allí, por treinta y cinco céntimos podíamos disfrutar del espectáculo de dos zarzuelas. Y entre un público de cocheros, limpiabotas, matarifes y padres de familia, habíamos contemplado una preciosa señorita compuesta de rosas aporcelanadas y de mantequilla fresca, que se hacía llamar la «Bella Chelito».

Otras tardes íbamos a la «Maison Dorée», donde por setenta y cinco céntimos se podía adquirir un filete de buey como un adoquín, chorreando su rojiza linfa entre los labios tostados de un panecillo.

Se nos daba, por añadidura, la visión de un bailarín, vestido exactamente como el actor Max Linder, que, en compañía de una dama delicuescente, enseñaba por primera vez, a los barceloneses, los secretos de un baile muy original y muy nuevo que se llamaba «el tango argentino».

Al cabo de poco tiempo, un mal día y en Sarajevo, las balas de un estudiante provocaron la destrucción de aquella tambaleante felicidad.

A partir de entonces, en Europa, se retiraron de la circulación las monedas de oro, y todos, y cada cual a nuestra manera, empezamos a darnos cuenta de la existencia de las cloacas.

AL DOBLAR LA ESQUINA

POR NESTOR

CUATRO VISITAS

En un reciente viaje a Madrid hemos tenido ocasión de estar un largo rato con nuestras más caras admiraciones distantes: Pío Baroja, Xavier Zubiri, Julio Camba, Vicente Aleixandre. Sólo hablaré de ellos, ya consagrados, porque además representan el feliz horizonte de toda la intelectualidad española, el límite ideal de nuestras letras. Hoy querría trasladar aquí una breve impresión de estas visitas mías, el contraste de su humanidad próxima con la lejana intimidad literaria que con ellos mantenemos.

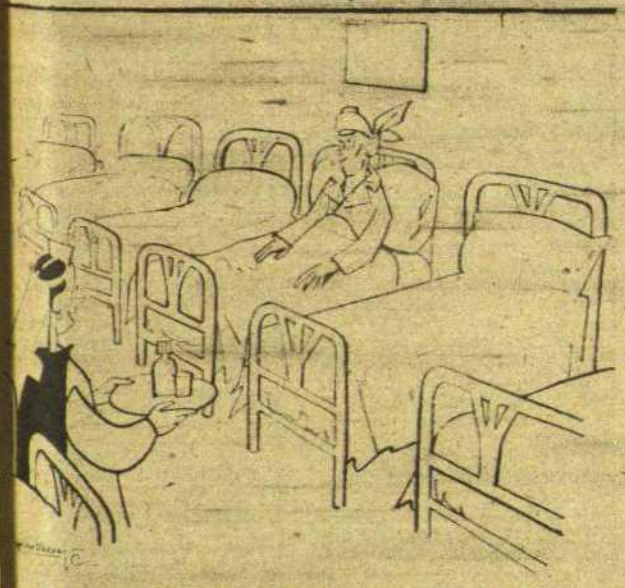
Don Pío nos abre él mismo la puerta de su viejo piso. El piso es frío, obscuro, con un entarimado crujiente. En el comedor hay una estufa que da una tibieza a la habitación. Don Pío lleva un abrigo obscuro, pesado y ahogante, una vieja boina, unas zapatillas de felpa. Su rostro permanece ágil, amplía la frente, la barba blanca, viva y delicada, en la cual unos labios de un rojo fresco tienen una extraña impresión de juventud, lentos de mirar los ojos. Recibe a todos con afabilidad y se lanza con una sorda voz, arañada por el desengaño, a quejarse de la situación del mundo. Para Baroja el mundo se va desencuadernando, se desmonta. Nos rocía con su desolada y arbitraria convicción en la cual vibra, sin embargo, su vitalidad rotunda, afirmativa. Descendemos las escaleras de su casa extrañamente contentos: Baroja sigue siendo Baroja.

Xavier Zubiri nos recibe en un piso luminoso, cubierto de libros cuidadosamente ordenados. Todas las habitaciones tienen las paredes llenas de volúmenes. Da una impresión de luz y orden, infunde la alegría del pensamiento profundo y claro. Xavier Zubiri sigue joven y agudo, nervioso. Su conversación es dura y precisa, tiene un filo de incisión penetrante, abonda. Su curiosidad intelectual y humana es constante: no existe en él el pesado reposo o la densa abstracción del filósofo-tipo. De una conversación con él nos llevamos la memoria de lo que ha dicho como unas páginas plenas y palpitantes de la cultura más viva.

Vicente Aleixandre reposa. Me recibe acostado porque está algo enfermo, con la gripe madrileña de estos días. Habla quedo, con una voz pura y precisa; la poca fiebre que tiene le da una lucidez fina, mágica; parece que ilumina a sus palabras con esa febril transparencia que ha de tener la poesía. Vicente Aleixandre, enfermo leve, habla con un idioma esbelto, de una delicada y firme dureza. Al dejarle nos llevamos la impresión que esa pequeña fiebre, misteriosa e impalpable, del poeta ha favorecido, con su delicado escalofrío humano, nuestra larga conversación.

Julio Camba es un caballero menudo y atildado que vive en el Hotel Palace y esquiva en lo posible el trato abigarrado de los clientes del hotel. El gran periodista va cumplidamente vestido, lleva bastón y camina con prestancia. Es menudo, fino de articulaciones, algo lleno de carnes; no sé por qué da la impresión de una ardilla ya reposada. Es curioso, vivaz y reflexivo; su conversación se destila breve y precisa y procura cuidadosamente evitar que aflore en ella su humorismo inolvidable. Semeja un rentista retirado que administra sabiamente un fabuloso capital. Pero Camba todavía escribe de cuando en cuando, con su destello de metal puro, sus breves y exactos artículos.

He querido ofrecer en estas impresiones a vuela pluma de cuatro visitas en Madrid, a cuatro grandes personalidades intelectuales. Ellas representan — no de un modo exhaustivo, claro está — esta intelectualidad que calladamente sostiene el pensamiento y las letras españolas. Su sorprendida intimidad por esa fugaz instantánea he creído que podría tener una cierta gracia viva para sus lectores lejanos y devotos de Barcelona.



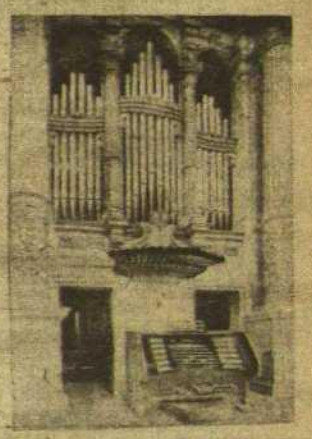
EL SIGLO DE LOS ANTIBIOTICOS, por Castanys

—Ya sólo quedo yo como único incurable.
—Sí; pero es que usted tiene jaqueca.

EL PROFESOR NIMBUS

ANTE EL CONGRESO EUCARISTICO

EL GRAN ORGANO DEL PALACIO NACIONAL

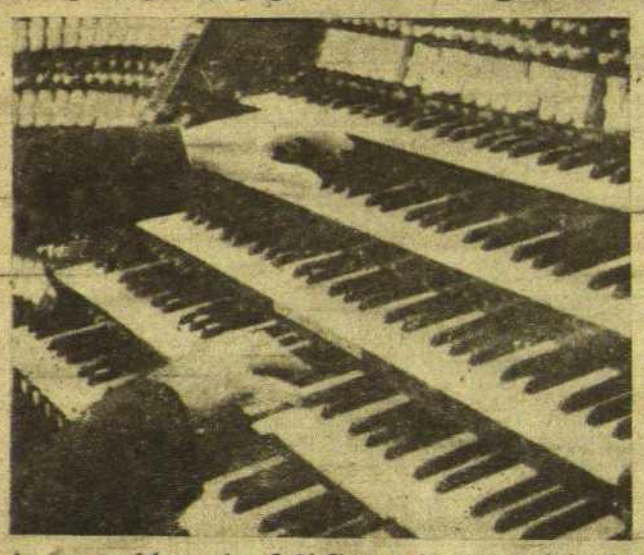


El órgano del Palacio Nacional. Fachada central y consola

SUS CARACTERISTICAS

El Gran Organo del Palacio Nacional, inaugurado el día 6 de julio de 1929, con motivo de la Exposición Internacional de nuestra ciudad, por el profesor Alfred Sittard, es uno de los mejores de Europa.

Está compuesto de cinco teclados de manos de «do» a «do» cinco octavas (61 notas) y un teclado de pedales de «do» a «sol» (32 notas). 154 registros para los juegos sonoros y cerca de novecientos para manejar sus innumerables combinaciones, haciendo un total de más de mil registros que corresponden a más de diez mil flautas, y otros cuerpos sonoros, distribuido todo ello en seis grandes órganos: cinco instalados en el testero interior del gran salón de fiestas, y el sexto con efectos de ecos, instalado en el interior del desván, con un conducto acústico que transporta el sonido hasta el centro del techo del salón, saliendo por uno de los plafones.



Las manos del organista Suñé Sintes y los cinco teclados del órgano del Palacio Nacional

La consola, que contiene los seis teclados de manos y pies con más de mil registros, posee todos los adelantos para dar la mayor facilidad al organista. Está unida a los órganos por un solo cable que permite moverla libremente en cualquier dirección hasta veinticinco metros de distancia.

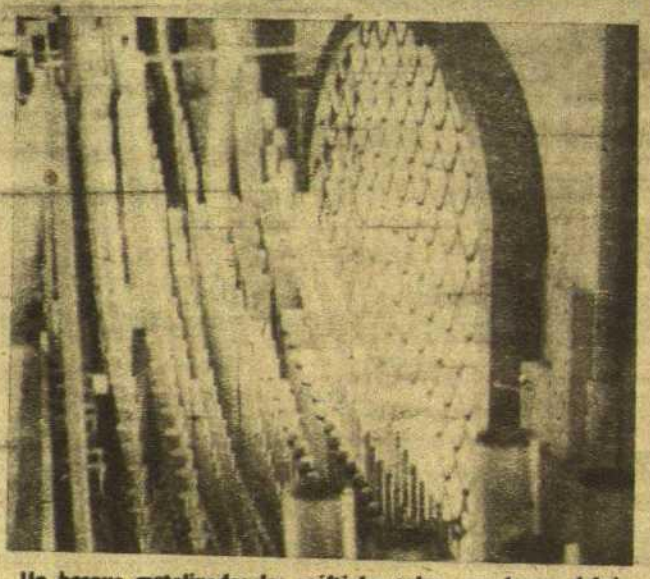
Las cajas de expresión separan herméticamente cada uno de los órganos, de modo que el resultado conseguido es el más efectivo que se pueda desear.

Todos los mecanismos son completamente eléctricos, habiéndose empleado en su instalación 174.000 metros de cable, 21.800 tornillos, 2.700 soldaduras, 15.700 contactos, 2.850 electroimanes para los secretos, tres motores eléctricos con 12 caballos, empalmados a otros tantos ventiladores que producen una presión de 300 milímetros, jamás alcanzada con éxito en ningún otro órgano. Contiene las dinamos necesarias para producir la corriente de bajo voltaje para el funcionamiento de los electroímanes. Las flautas miden desde seis milímetros a 10 metros, conteniendo además un piano de cuerdas cruzadas, campanas tubulares y grandes de iglesia, un celesta, un xilofón y toda clase de efectos de percusión para producir los sonidos de Organo, Orquesta y Banda, con treinta cúpulas, cuarenta y cuatro botones y pedales y 840 combinaciones.

Los 35 juegos de pedal lo convierten en un fondo de graves jamás alcanzado; entre ellos se cuentan tres grandes juegos efectivos de 32 pies uno de cada familia de flautas, o sea un gran bordón 32 pies, un gran flautado 32 pies y una bombarda 32 pies.

El órgano llena un espacio de 775 metros cúbicos, cubre una base de 120 metros cuadrados en 25 metros de ancho, con un peso embalado de cerca de 55 toneladas.

La transmisión de los teclados a los secretos donde van colocados los cuerpos sonoros, como se ha mencionado, funciona por el sistema eléctrico Walcker que valió a su inventor, entre otras recompensas, el haber sido nombrado «doctor honoris causa» de la Universidad de Friburgo (Baden) y el Gran Premio en la Exposición de Música de Francfort.



Un bosque metalizado: los múltiples tubos que hacen del órgano el instrumento polifónico por excelencia

EL MAL TIENE REMEDIO

Al clausurarse la Exposición Internacional, el órgano del Palacio Nacional se convino que sería desmontado y remitido a Oslo. Llegado este momento, el Ayuntamiento de Barcelona, perfectamente consciente de la joya que se perdía para la ciudad, gestionó su compra cerca de la casa constructora. Se hace difícil, después de tantos años, fijar con exactitud qué pagó en aquel entonces nuestro Municipio por la definitiva propiedad de este grandioso y magnífico instrumento, mas, según versiones dignas de crédito, la suma no rebasó las 300.000 pesetas. Con esta adquisición nuestra ciudad realizó una operación ventajosísima, ya que en la actualidad difícilmente podríamos adquirir un órgano de idénticas características por menos de unos tres o cuatro millones de pesetas.

Como ya se ha dejado escrito, eran varios los órganos monumentales que existían en Europa, muchos de ellos hoy día en trance de desaparición o bien enmudecidos para siempre a consecuencia de los efectos devastadores de la última guerra. Reparar esos complicadísimos instrumentos es tarea a prueba de competencia y nervios templados. Los técnicos entierran en tal empeño infinidad de jornales ajustando la lengüetería, limpiando los contactos, cambiando las válvulas de piel... Que no debe olvidarse que en un órgano como el de Montjuich asciende a 10.000 el número de flautas que en él se alinean...

Cada cinco o diez años es conveniente repasar a fondo las válvulas y contactos. Las noticias que tenemos son de que desde hace tiempo el órgano no ha sido objeto de ajustaje ni revisión de ninguna clase y que hoy día este instrumento que tantas ciudades europeas y americanas nos envidian no reúne las condiciones indispensables para poder ser utilizado. Así, pues, durante los conciertos importantes que se preparan en el Palacio Nacional con motivo del próximo Congreso Eucarístico, corremos el riesgo de que el gran órgano solamente pueda ser admirado por... su majestuosa estampa.

En Barcelona contamos, entre otros, con el experto organero alemán Joan Braun, un hombre que podría hacer el milagro de que nuestro gran órgano volviese de muerte a vida. Valdría la pena gestionar este inapreciable concurso.

No hace mucho tiempo, un Walcker pasó por nuestra ciudad, y como fabricante, y huelga decir como católico, dolióse así este proveedor del Vaticano:

—¿Pero cómo? ¿Van a celebrar ustedes el Congreso sin hacer sonar el órgano?

Y el hombre, a fin de dar mayor amplitud a su desencanto e incomprensión, se llevaba las manos a la cabeza.

UN ORGANISTA A LA ALTURA

Si corremos el riesgo de quedarnos sin las maravillosas vóces de este órgano famoso, otra pérdida sensible se ha producido ya en nuestro mundo musical. El maestro Juan Suñé Sintes, quien había pasado años enteros estudiando en los cinco teclados del órgano de Montjuich, el concertista aplaudidísimo en su jira triunfal por Francia y Alemania, tuvo que abandonar la ciudad de Barcelona. La enojosa prosa de los números — no la ambición económica — le obligó, apenado, a establecer su provisional residencia en Santa Fe, en la República Argentina.

El maestro organista Juan Suñé «decía» como nadie al órgano del Palacio Nacional. Diariamente tecleaba en él y durante la Exposición Internacional cada mañana y tarde pasaba por la taquilla, adquiría la correspondiente entrada y subía a tocar el fabuloso instrumento.

J. S. Bach, A. Corelli, César Frank, Fauré, Wagner, Haydn, P. Casals, A. Nicolau... sonaban en la acústica del Palacio Nacional magistralmente interpretados por el maestro Suñé Sintes.

Estamos seguros y nos consta la buena disposición del Ayuntamiento barcelonés en buscar una solución rápida al problema del órgano del Palacio Nacional. Su reparación, si se aborda sin pérdida de tiempo, podría estar definitivamente realizada durante las fiestas del Congreso Eucarístico.

Y en cuanto al maestro Juan Suñé Sintes, ¿no sería posible invitarle y convertirle en huésped de su querida Barcelona, durante las fiestas internacionales que se avecinan?

GENTE COMO HAY POCA ◆

Amigos de los Jardines

EN el invierno de 1947 — así empieza la historia — se dieron en Montjuich unos cursillos de jardinería. Allí, junto a técnicos y aprendices, se concentraron una serie de diletantes de la jardinería. Al acabar las conferencias, profesores y cursillistas — los cursillos eran gratuitos — se reunieron en un fraternal ágape. Ante la perspectiva de tener que separarse, nació al final de la cena, y a propuesta del jardinero municipal, ya fallecido, don Miguel Aldrufeu, la idea de crear una entidad en la que pudieran cobijarse todos los enamorados de las flores, las plantas y los árboles. Y así vino al mundo en el día 7 de enero de 1948 fecha en que fueron aprobados sus estatutos, la Asociación «Amigos de los Jardines».

Al repasar ahora, cuando apunta la primavera, la labor desarrollada por estos entusiastas, uno se da cuenta de lo mucho que han trabajado por ellos y por encima de otra cosa por el embellecimiento de la ciudad, preocupación de todos, especialmente de su presidente don Luis Pons y Tusquets que no duerme al pensar en la serie de espacios libres que nos faltan en Barcelona para poder respirar a todo pulmón. La defensa del Parque de la Ciudadela, con tanto ardor llevada a cabo por los «Amigos de los Jardines» justificaría ya por sí sola — dice su presidente — la existencia de la entidad.

A Pons y Tusquets, como al barón de Viver, como a Garriga Massó y Durán y Ventosa y otros prohombres barceloneses, la idea de mutilar el antiguo Parque les sublevó. Pons y Tusquets es hijo del barrio de la Ribera — de la calle Moncada —. En el Parque transcurrieron sus horas de niño y fué su padre, don Lorenzo Pons y Clerch, una de las figuras barcelonesas de la Exposición del 1888, y cuyo nombre se perpetúa en el mármol que rotula una plaza junto a la calle de Comercio.

Para sus exposiciones les han sido abiertos a los «Amigos» las salas generosas del Círculo Artístico. Se han exhibido allí sus habituales exposiciones de flores, de fotografías, de jardines en miniatura, etc. También en el Círculo han tenido lugar la mayoría de sus conferencias y cursillos de aprendizaje jardinístico. A través de estos periódicos cursos los «Amigos» hacen una intensa labor de proselitismo. Los cursillos proporcionan los conocimientos indispensables sobre la vida vegetal: cómo se planta un árbol, cómo se reproducen las plantas o los sistemas de siembra, de esquejes, de acodos e injertos, la manera de podar, de cultivar las plantas en macetas... Los cursillos corren a cargo de especialistas. Las conferencias las pronuncian personalidades de las más distintas actividades y disciplinas artísticas e intelectuales.

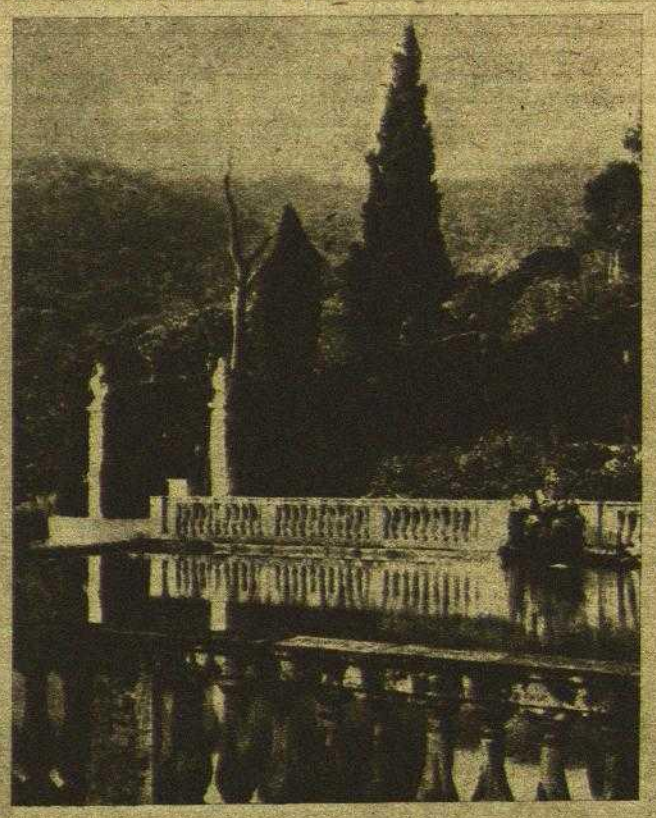
Por la perfumada tribuna de los «Amigos de los Jardines» han pasado: Augusto Assía, marqués de Lozoya, José Francés, Romero Murube, José A. Gomis, Narberhaus, padre J. A. de Donostia, José Batlles, Marina Mitjá y el cronista de la Ciudad de Barcelona, don Joaquín María de Nadal.

Dentro de poco hablarán para los «Amigos», el doctor Marañón, José María Pemán, Luis Riudor, que explicará los viveros del rey Leopoldo, y el doctor Camprubí que en vísperas del Congreso Eucarístico Internacional disertará sobre los jardines a través del arte religioso.

En la actualidad, el botánico doctor Font y Quer cuenta a los «Amigos de los Jardines» en amical y simpática charla, los mil secretos de las plantas. Asistir a una de tales conferencias es una maravilla. La mesa del profesor se cubre, desordenadamente, de flores, de hierbas y de plantas que sirven para ilustrar la lección. A veces algunos de estos ejemplares, muy importantes en la botánica, ofrecen un aspecto poco atractivo. Al percatarse del desencanto de sus oyentes ante aquella humilde muestra floral, el ilustre naturalista ofrece a los cursillistas — la mayoría damas — un cuentahilos.

—Hagan el favor — dice —; contemplen estas plantas con detenimiento.

Bajo los efectos de la lente de aumento aquella hierba o flor, modestísima, descubre, radiante, el secreto de su recóndita y enorme belleza.



Jardines del Laberinto. «Safareig» en lo alto del jardín

En un ambiente así, escuchar en el ático de la entidad una conversación de afiliados — léase afiliadas — a los «Amigos» es una pura delicia. Las señoras hablan con familiaridad, casi con ternura, de las flores azules de la lobelia del color morado del senecio de la India, del lotus de flor marrón, del perfumado heliótropo, de la zinnia elegante y de la begonia, la flor sin corola.

Una señorita recomienda a una amiga en una pausa del cursillo del doctor Font y Quer: —No se olvide de sembrar godecias y carraspiques blancos y crisantemos tricolores, todavía si las siembra ahora las verá florecer a fines de primavera y a principios de estío.

Después se pasa al tema de las semillas, de los bulbos y tubérculos. La conversación es reconfortante. Por vez primera no oímos hablar a las señoras de trapos, de menús y del servicio doméstico.

Los asociados a los «Amigos de los Jardines» es gente espiritual, sensible. Han trabajado enormemente para hacer llegar a los demás este amor apasionado que sienten por las flores. Tienen por ejemplo corresponsales en Jaén, Tortosa... Creemos asimismo que existen en Mataró, en Tarragona, en Reus, en Sabadell... En Sitges se acaba de crear una delegación por todo lo alto. Ahora, esta entidad modélica que hemos aireado al apuntar la primavera, prepara exposiciones de orquídeas, crisantemos, geranios y plantas acuáticas.

Los conocimientos los adquieren los componentes de la Asociación a través de viajes y visitas. Ultimamente han ido a las Canarias a recorrer, entre otros lugares privilegiados de las islas afortunadas, el valle de la Orotava dirigidos por el doctor Pío Font y Quer. En sus visitas por Cataluña han conocido los jardines espléndidos de Rafael Massó, Dalmiro de Caralt, Vives, Comas Cros, los del «Laberinto» de Horta, los del «Tibidabo S. A.», los de Santa Clotilde enclavados en Lloret de Mar y los de Fernando Rivière y de «Mar i Murtra» en Blanes.

En sus excursiones por nuestras zonas florales, desconocidas en parte de los barceloneses, los «Amigos de los Jardines» han estudiado los viveros del Ayuntamiento, «Els tres pins» de Montjuich; los de Gavá, los cultivos de la «Finca del Doctor» y las rosaledas de Dot y de Camprubí. Incluso han admirado el jardín propiedad de doña Tecla Sala enclavado en el ático de la calle Caspe-Vía Layetana, una de nuestras rarezas ciudadanas, en materia de jardines.

La obra de estos «Amigos» que cuentan tan sólo un puñado de años de existencia es admirable de veras. Por ejemplo, obsequiaron a Sitges con 2.000 clavellinas para reanudar las exposiciones interrumpidas desde la guerra. En cuanto a cosas ciudadanas han defendido, como ya hemos dicho, el Parque de la Ciudadela; han sugerido la adquisición por el Ayuntamiento del Herbario del Hermano Senén, han hecho posible que el antiguo solar, ocupado antaño por la Cárcel de Mujeres, frente al desaparecido Teatro-Circo Olimpia, se destinara a jardines, han contribuído a la salvación de las palmeras de la graciense Plaza de la «Creu» y entre muchísimas otras cosas más, que nunca agradeceremos bastante, ahora gestionan, y al parecer con éxito, que allí donde se alzó la iglesia de San Cucufate — se tracen unos jardines para reposo y embellecimiento de los moradores infantiles de uno de los barrios más populosos y menos agraciados ¡ay! de Barcelona.

Pero nosotros, como el protagonista de la novela de James Hilton — nos dice Valentina Renart, que empezó a querer las flores al lado de Apeles Mestres, el «rey de las hortensias» — no estamos solos. En la campaña del Borne se puso de manifiesto que todos nos quieren. Entonces y ahora, están a nuestro lado, el marqués de Lozoya, el vizconde de Güell, el barón de Viver, Ollé Pinell, José Francés, Ibáñez Martín... Y por encima de todos, sentimos que nos quiere la prensa.

—Y ahora, ¿qué se proponen hacer? — preguntamos a otro elemento activísimo de los «Amigos».

—Cultivar nuestro jardín, como Cándido y un poco, el jardín de los demás...

NUESTRA AMIGA LA TIERRA

EL COSTE DE LA VIDA

QUE las cosas están por las nubes, lo sabe cualquier ama de casa... y su marido. Pero no es prerrogativa de España y en la mayoría de países ocurre algo parecido. Cálculos oficiales y científicamente establecidos nos indican los precios obtenidos en varias naciones a partir de 1937 y de 1936 en España.

Según estos datos oficiales, Francia es el país que más elevado tiene ese coste. A partir de 1937 y hasta 1950, el aumento ha sido 23 veces mayor. Le sigue en importancia Finlandia con 9'45 y Chile con 6. Viene inmediatamente España, que en 1950 tenía un índice de coste 5'3 veces superior al del año 1936, aunque las estadísticas actuales reconocerán un descenso en relación al coste de la vida del año 1950. Después de España viene Méjico, con 5, y Brasil con 3'6, mientras que Canadá y Estados Unidos tienen un índice de 1'7 en relación al año 1937. Desgraciadamente, todos los países han sufrido fuertes aumentos.

Todo esto tiene relación con la circulación fiduciaria, que casi siempre representa la inflación existente en un momento determinado. El mayor incremento de la circulación ha ocurrido en Italia, donde de 25 millones de liras en 1939 ha pasado a 1.141 millones en 1950, lo que equivale a una circulación 41 veces mayor que en 1939.

Francia, en la diferencia de estos once años pasó de 153 mil millones de francos a 1'6 billones. Chile ha multiplicado por 7'5 su circulación fiduciaria en este período de tiempo. Argentina, de mil millones de pesos ha pasado a 11'8 mil millones.

El examen de todos estos valores es muy complicado para extraer unas enseñanzas económicas. Pero una sola exclamación es suficiente: ¡Pobre clase media!

EL COSTE DE LA VIDA EN ESPAÑA

Datos oficiales, muy realistas, examinan el valor del coste de la vida en las capitales de provincia españolas. Las cifras que expresan este aumento, de acuerdo con el precio base de julio de 1936 en cada una de ellas, no permiten comparar la diferencia de precios entre unas y otras. Pero a lo menos indican en cuál de ellas ha sufrido más — o menos — el aumento de precio de los artículos de consumo. La ciudad de mayor elevación es Pontevedra, que es 6'5 veces superior al año 1936. La alimentación pesa en ella con un aumento igual a 8 aproximadamente; el vestido, 6'5; la vivienda, 3'4; 5 los gastos de casa y 4 los gastos generales. Que el aumento sea el mayor no quiere decir que sea la ciudad más cara; todo depende de lo barato que fuere en el año 1936. Le sigue Orense con 6'1 de aumento general, siendo 7'5 aproximadamente la alimentación; 6'6 el vestido; 3'6 la vivienda; 4'4 los gastos de casa; y 4'1 los gastos generales. Huelva tiene un aumento medio 6 veces mayor. Corresponde 8 veces a la alimentación y el vestido; 2'6 a la vivienda; 4'9 a los gastos de casa; y 3'8 a los gastos generales. También Alava tiene un índice general superior a 6, pero el mayor aumento corresponde al vestido.

A excepción de Alava, Castellón de la Plana, Guadalajara, Huesca, Madrid y Pamplona, que no alcanzan a 5 veces el aumento del coste de la vida, el resto pasan de 5 y sólo sobrepasan de 6 las que primeramente hemos especificado. El promedio nacional, oficialmente (y estas estadísticas están bien hechas) es igual, en 1950, a 5'29 veces el valor del año 1936.

En cuanto a Barcelona, el aumento comparativo es de 5'48. En las capitales de provincia tiene el número 18 en orden a las de mayor aumento. Pero es la 39 en el valor del incremento del precio de la vivienda, lo que indica que ha aumentado poco; en los demás gastos no tiene grandes diferencias con la mayoría de ellas.

El valor medio del conjunto de las capitales de toda la nación, y la distinción de Madrid y Barcelona, siendo el año 1936 igual a 1, es como sigue:

	España	Barcelona	Madrid
Alimentación	5'3	7'3	6'6
Vestido	6'9	7'3	6'4
Vivienda	2'0	1'8	1'8
Gastos de casa	4'6	4'9	4'6
Gastos generales	3'7	3'8	3'6
Indice general	5'3	5'5	4'7

Estos índices tienen un profundo significado, pues los salarios no han aumentado con el mismo ritmo a pesar de todas las ventajas sociales de nuestro tiempo. Es el problema moderno en todo el mundo. Pero menos mal que en nuestro país, recientemente ha bajado el coste de la vida.

MONTIS

CASOS Y COSAS DEL MUNDO

¿CUANTO CUESTA CORONARSE?

LA coronación de la reina Elizabeth II va a ser mucho más barata que la del rey Jorge VI, recién fallecido. La coronación de éste fué la más cara de toda la historia de Inglaterra. Costó 524.000 libras.

Se cree que, a pesar de la elevación del precio de todas las cosas, la próxima coronación que ha de efectuarse en la Gran Bretaña, la de Elizabeth II no costará más de 500.000 libras. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que en 1937 hubo que realizar importantes trabajos de reparación en la Abadía de Westminster. He aquí el precio de las seis últimas coronaciones que ha habido en Inglaterra:

	Libras
Jorge IV (1821)	238.238
Guillermo IV (1831)	42.298
Victoria (1838)	69.421
Eduardo VII (1902)	193.000
Jorge V (1911)	185.000
Jorge VI (1937)	524.000

AUTOGIROS ANTI-SUBMARINOS

La última arma antisubmarina de los países occidentales es el autogiro dotado de un dispositivo para escuchar bajo la superficie. La marina británica y la norteamericana, se han decidido a utilizar este medio para suplir la escasez de destructores de escolta. En las pruebas realizadas, los helicópteros navales norteamericanos han detectado con excelente éxito los submarinos «enemigos» que pasaban a profundidad mayor de la que permite el uso del periscopio. Los autogiros, sosteniéndose a unos cincuenta pies sobre las olas, introducían en el agua su dispositivo para captar los submarinos. El Almirantazgo británico está muy interesado en este asunto. Muchos oficiales de la Marina creen que esta nueva técnica de escucha, combinada con los últimos perfeccionamientos del radar, hará casi invulnerables a los convoyes navales, por lo menos contra los ataques de submarinos que hasta ahora se han conocido. Los autogiros tendrían que dar vueltas en torno al convoy día y noche, desde su base flotante — el portaaviones — soltando de cuando en cuando sus «oídos submarinos». Una vez descubierto, el submarino sería atacado con cargas de profundidad desde los bombarderos navales o desde los mismos autogiros. La Marina norteamericana llama a ese nuevo sistema de escucha: «oído del sonar».

Tanto la marina británica como la norteamericana emplean ahora la «sonoboya», la cual, arrojada desde un avión, recoge desde su posición flotante, y transmite por radio, el ruido producido por un submarino que se acerca.

La desventaja de este sistema es que resulta demasiado caro. Una vez arrojadas las boyas, se recuperan muy pocas veces. Por eso se emplean únicamente en las zonas donde se sabe que está operando un submarino.

ABEJAS IMPERIALISTAS

Un descomunal enjambre de abejas ha atacado la ciudad de Mombassa, en Kenia, deteniendo toda la circulación. Los bomberos y la policía han intervenido heroicamente. Más de cien personas han sufrido picaduras muy dolorosas. Estas abejas imperialistas se proponían por lo visto instalarse en una colmena humana y aumentar su espacio vital.

1897
Champaña RIGOL
SAN SADURNI DE NOYA

A MEDIANOCHE

A VECES PASAN COSAS...

FUNERAL Y FUNERAL

Luis González Robles, director del Teatro de Cámara madrileño y secretario adjunto de la Bienal, se encontraba en Barcelona el día del aniversario del fallecimiento de su padre, y no por hallarse ausente de sus lares pensó que podía dejar pasar la fecha sin dedicar al alma del finado el sufragio de unas misas. A tal fin, se dirigió a la iglesia de Santa María de los Reyes. Paseó por todo el templo, llamó a la sacristía, etc., sin encontrar quien pudiese hacerse cargo de su deseo. Mientras preguntaba a la vendedora de rosarios y medallitas de la puerta, se le acercó una buena mujer y le dijo: «¿Es para un funeral?». «Sí, señora», contestó él. «Pues, sí-ñame». Le guió hasta la cripta, donde había otras mujeres, sentadas en los bancos. «Siénteses», le indicó entonces la señora. González Robles se sentó. Y así pasaron los minutos, sin que se viese movimiento por parte alguna. Hacía ya un cuarto de hora que González Robles esperaba, cuando se decidió a preguntar. «¿Pero es que no viene ese sacristán?» — «¿Qué sacristán» — «Para el funeral que hemos dicho». Consternación y escándalo entre las señoras y sorpresa por parte de González Robles. Aclarada la cosa, resultó que las señoras estaban esperando la celebración de unas misas, y no el turno para encargarlas.

•

EL NIÑO ALACENA

Será o no será un buen pintor el famoso figuerense. Pero sí es el elemento de mayor sensación de cuantos exhiben en la Bienal. El pasado viernes, día de la inauguración, no bien los músicos de la Banda Municipal dejaron de soplar y percudir las Fantasías Moriscas y preludios maruxianos, se dirigieron en masa a contemplar el «Cristo», la «Madona» y demás obras del bigotudo genio. Comentarios hubo para todos los gustos. No sabemos si fué el fiscorno o el trombón que dijo, viendo al Niño Jesús de la «Madona de Port Lligat», en el hueco tronco, agujereado, se había colgado un trozo de pan: «Lástima, ¡un nene tan guapo, sirviendo de despensa!»

•

LA FALLA DE UN PSEUDO MISTICO

Frente al titulado «Cristo de San Juan de la Cruz» dantesco se oyó el siguiente diálogo, entre dos señoras:

—No sé si San Juan de la Cruz podía ver a Jesucristo así... —decía la una.

La otra, sin duda más «documentadas», le repuso:

—Es que era en estado de abstracción.

Y la primera, quizá con más sentido común, dijo a la vez:

—¿De quién; de Cristo, de San Juan o del pintor?

—¡Chica, pues no quieres saber pocas cosas!

—Lo que te digo es que para pintar a Cristo visto desde arriba se tiene que estar más alto que El. Y Dalí, por lo visto, cree estarlo. Pero no lo cree y lo ha pintado así sin darse cuenta del ridículo, ¿en qué queda su pretendido misticismo?

ESTETICA VIVA

HEMOS visto una foto impresionante. A orillas del Arno, en Florencia, una manifestación absolutamente heterogénea en cuanto a la categoría social de sus componentes, protesta de la construcción de rascacielos en la capital de la Toscana. «Te defenderemos en la hora de tu reconstrucción, ya que no pudimos defenderte de la destrucción», leemos en una de las pancartas. Y en otra, el dibujo de un grupo de rascacielos con esta simple leyenda: «¿La reconocéis? Es... Florencia».

Realmente un atentado urbanístico en Florencia es de gravedad muy superior a lo que pudiera serlo en otra población de arqueología menos prestigiosa. Los florentinos tienen conciencia de ello, y llegado el momento de defender la estética de su maravillosa ciudad, reaccionan como un solo hombre, y con una actitud combativa que tal vez a alguien pueda antojársele más napolitana que florentina, muy significativa.

Como revulsivo contra ese ideal «kolosalista» a la moda, que cifra el esplendor de las urbes modernas en un uniforme crecimiento vertical, olvidando la fisonomía singular de cada población, la actitud de los ciudadanos de Florencia resulta excelente. Esa viva conciencia de respeto y defensa del espíritu de una ciudad debería tener imitadores, aun cuando se tratase de defender conjuntos arquitectónicos y estilos urbanísticos de mucha mayor modestia.

•

DE LOS CRITICOS Y DE LAS CRITICAS

Un buen amigo nuestro, a propósito de los mil y mil aristarcos que, reservando su acción para quién sabe qué ocasiones propicias, no dejan de encontrar defectos y errores en cuanto hacen los otros, acostumbraba decir:

—Es espantosa la cantidad de gentes que saben cuál es la obligación de los demás, aun sin tener ni el más pequeño contacto con aquellos a quienes hallan en falta. ¿No os habéis dado cuenta del infinito número de ateos que profieren, campanudamente: «...porque la obligación de los católicos es...»? En cuanto a la obligación propia, ¡ni hablar!

En diferente dirección, pero inspirada en el mismo espíritu, nos parece la frase de Guy de Maupassant:

—Hay críticos que no hablan nunca del libro que tú has escrito, sino del que hubieran hecho en tu lugar.

•

LA CUARENTENA DE UN NOVELISTA

El novelista Graham Greene ha sido, por fin, autorizado a entrar en los Estados Unidos, de donde le ha llegado el permiso después de una larga información a propósito de algunas manifestaciones que hizo hará una treintena de años mostrando simpatías por las ideas comunistas. Limpio, pues, de toda sospecha, se traslada a la tierra del Tío Sam. Comentando esta su cuarentena, el autor del «Tercer Hombre» decía, riendo:

—Nunca me figuré que la escarlatina fuese contagiosa tan largo tiempo después de haberla tenido.

•

LITERATURA Y BANCA

El otro día, en la sección de Correspondencia de un importante Banco de la plaza, vimos timbrar una serie de cartas con un sello de goma que decía: «Literatura». Nos picó la curiosidad hasta el punto de interrogar a uno de los empleados.

—Son las cartas recibidas que no dicen nada y que no tienen respuesta — nos informó el muchacho.

Brindamos esta definición bancaria de la palabra «Literatura» a los autores de diccionarios.

•

HERALDOS PRIMAVERALES

El clisé típico sobre la llegada de la primavera es el de los almendros floridos. Muy poético, pero absolutamente falso, porque los almendros — por lo menos en nuestras latitudes — sucumben cada año a las añagazas de la meteorología, y a mediados de enero no faltan nunca unas ramas floridas, en total desacuerdo con la realidad del calendario.

No. Los almendros en flor no representan ni mucho menos la instauración de la primavera. Existe, en cambio, un síntoma floral mucho más preciso, aunque con menos prestigio literario: las violetas.

Cuando descubran ustedes a un vendedor callejero de perfumados pomos de violetas, la primavera es una realidad.

EL PINTOR MIR, RECORDADO

MAÑANA, día 16, Gracia homenajeará la memoria del pintor Joaquín Mir. Se trata de descubrir una placa de mármol negro con un medallón en bronce, con el retrato del pintor en la casa número 117 de la calle Mayor donde falleció en 1940 el genial artista.

La composición de la placa se debe a Gabriel de Vilanova, y la escultura a Antonio Ramón González. El acto lo organiza la revista gracienese «El Centenario». Con motivo de festejar a un pintor, sus colegas de la ex villa inauguran en los locales de la Obra Cultural de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, una exposición que tendrá la virtud de agrupar a todos los artistas de Gracia bajo el nombre de Mir, un maestro que al parecer nadie ha olvidado.

EL MIERCOLES, SAN JOSE

MARZO se halla bajo la advocación de San José en lo religioso. En lo profano, el mes se entrega a la diosa Primavera. Ella hace florecer en medio de dulces arrobos la vara de San José, que exhala un tenue y agradable perfume. A los padres de familia, San José nos emociona vivamente por el reposo de su vida, por este tranquilo hacer de cada día. Nos gusta verle encorvado sobre la espuma rubia de las virutas. No hay tremendismo en San José. Todo en él es apacible, discreto, sosegado. Envidiamos la paz entre otros muchos atributos de su santidad y su paciencia.

José, al desposarse con María de Nazaret era pobre. Toda la vida lo fué. Acaso el milagro de la floración de su báculo se deba a esta fragante sencillez de su vida. Aunque pobre, era de la raza de David. Por sus venas circulaba la sangre de innumerables reyes — nos dicen los piadosos biógrafos del Patriarca —, y Zorobabel, que fué uno de sus antepasados, acaudilló al pueblo de Israel desde el desierto. El Evangelio lo califica de Justo. La Virgen no fué confiada al más poderoso, sino al más digno.

En Barcelona, San José tiene muchos devotos. Nos sería imposible enviar una tarjeta a todos cuantos amigos y conocidos se llaman así. Creemos que con San Juan Evangelista, a San José le cabe el honor de haber dado nombre a la mitad del censo de la población barcelonesa. Nos aseguran que esta devoción josefina no es muy antigua entre nosotros, a lo sumo desde el siglo XV o XVI, y eso comprenderán que es una bicoca, cuatro o cinco siglos apenas cuentan.

El Gremio de Carpinteros lo eligió por Patrón. Ello hizo que cada año, llegada su fiesta, se paralizaran en manos de oficiales y aprendices las garlopas, los martillos y las sierras. En cada templo barcelonés, empezando por la Catedral, el Patriarca tiene un altar, un altar que en marzo se llena de flores y de luces.

Hasta 1890, el Papa León XIII no decretó que se declarase festiva la jornada del 19 de marzo. Sin embargo, muy antes de todo ello los barceloneses ya dejaban de trabajar en este día, festejándolo.

Los PP. Carmelitas Descalzos fueron los propagadores de la devoción josefina entre nosotros. Junto a la Rambla y al lado de la Virreina se hallaba la iglesia de San José, cuyo nombre, una vez desaparecido el templo, ha sobrevivido para conocer este tramo de nuestra «vía sacra», para echar mano, aunque sólo sea por única vez, de un socorrido tópico. En el día 17 de enero de 1626 esta comunidad se hizo cargo del convento e iglesia de Nuestra Señora de Gracia, conocida por su advocación, con el popular nombre de «Josepets», edificio construido por un «Josep», José Dalmau, consejero de la ciudad de Barcelona, oidor del Consejo Real, notable jurista y literato.

Otro santuario barcelonés dedicado al Patriarca es el de San José de la Montaña, construido por el arquitecto Miguel Pascual el año 1895 y que vino a sustituir el modesto asilo que, también dedicado al Esposo de María, poseían en la barriada de la Salud las MM. de la Virgen de los Desamparados.

En estos templos no faltará el miércoles la visita piadosa de tantos y tantos fieles que se adornan con el bello nombre de José; tampoco faltarán en este día estos ágapes profanos, perfumados de vainilla, que parecen aurear, ingenuos y beatíficos, la gloria y el esplendor del Patriarca José, que sin ser precisamente barcelonés, es el nombre que llevan más barceloneses.

LA SAGRADA FAMILIA, TEMPLO JOSEFINO

EL próximo miércoles, festividad de San José, se cumple el LXX aniversario de la colocación de la primera piedra del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia. Hace setenta años se empezó la monumental obra que hoy todos admiramos. En los inicios del templo intervino el arquitecto diocesano, muy vinculado entonces a la Basílica de Montserrat, Francisco de Paula del Villar. Bendijo aquella primera piedra de la futura casa de Dios, el obispo Urquinaona. Asistieron al señor obispo los muy ilustres capitulares don José Morgades, penitenciario, y a la sazón ya obispo electo de Vich, y don Gualtero de Castro. Entre los asistentes a la conmovedora ceremonia se hallaba don Antonio Gaudí y Cornet, al cual se le encargarían las obras en 3 de noviembre de 1883.

Ahora, y con ocasión de esta efemérides gaudiniana íntimamente vinculada a la devoción josefina de nuestra ciudad, van a celebrarse en el templo de la Sagrada Familia diversos actos religiosos importantes, en el transcurso de uno de los cuales iniciará su vida una nueva Entidad barcelonesa, «Amigos de Gaudí», de vastos y ambiciosos planes para intensificar las obras del magnífico templo, salvaguardar y dar a conocer en toda su amplitud la obra de Gaudí, cuyo nacimiento se conmemora este año.

LA MENDICIDAD TELEFONICA

LA mendicidad suele ejercerse por correo, o bien a base de visita personal. La carta que, tras enterarnos de los esfuerzos realizados, termina suplicando nuestra dádiva al objeto de atender dramáticas, ineludibles necesidades y auxilios. Y, en el segundo caso, la entrevista personal, efectuada regularmente por esforzados postulantes.

—Vea usted mi credencial, señor.

—Perfectamente. Usted dirá. Entonces el representante del orfelinato, hospital, grupo catequístico o lo que sea, se extiende en una serie de consideraciones íntimamente relacionadas con los irrisorios e insuficientes ingresos. Usted, si así se lo aconseja su conciencia y se lo permite su bolsillo, terminará indefectiblemente haciendo un donativo. Durante el diálogo le habrá sido permitido enterarse de la vastitud de pobreza que aflige a la populosa Barcelona, de la miseria que corroe a seres diseminados por barrios, zonas y sectores inhóspitos, sin el menor asomo de higiene.

De un tiempo a esta parte, se usa y abusa de la mendicidad telefónica. Una voz desconocida e incontrolable nos coloca el disco fácil y dulzón de nuestros caritativos sentimientos.

—Indique la cantidad y mañana mismo pasaremos a recogerla, caballero.

—¿Y usted quién es?

—Le está hablando el director de la Residencia Tal. Los pobrecitos niños están faltados de mantas y nuestro deber de cristianos...

—Sí, sí, tiene usted muchísima razón, pero esa Residencia ¿dónde está? La verdad es que yo no recuerdo esa institución en ninguna barriada barcelonesa.

El hábil mendigo telefónico titubea perceptiblemente, si bien no tarda en recuperarse y volver a la carga:

—Este invierno ha sido muy frío y no hemos podido encender la calefacción.

—Tampoco la he podido encender yo y no le pido a nadie por teléfono que se haga cargo de mi presupuesto anual de carbón. Lo siento pero tengo por norma no tomar en consideración las llamadas anónimas.

—¿Anónimas, dice usted? Si hace usted un donativo le haremos entrega de la revistita y podrá percatarse de la magnitud de nuestra obra. Sepa usted...

—No quiero saber nada más. Y comprenda usted que si he de elegir preferiré auxiliar, dentro de la medida de mis posibilidades, a los asilos, hospitales y entidades religiosas cuya labor no constituye ningún enigma para los ciudadanos barceloneses. Buenas tardes.

Las llamadas telefónicas de esta índole son cada día más frecuentes. En la mayoría de casos se especula impunemente con nombres de sacerdotes inexistentes y de agrupaciones obscuras, vagas, con domicilios difíciles de comprobar. Eso de que la caridad bien entendida empieza por uno mismo es una postura sobre cuya adopción muchos desaprensivos vividores se han excedido en cuanto a su volumen y medida.

La guía telefónica es arma poderosa para los profesionales de la mendicidad telefónica. Abonado prevenido, requérdelo usted, vale por dos.

—0

El jabón de un perfumista

MYRURGIA

LA ENCRUCIJADA PASEO DE GRACIA - AVENIDA JOSE ANTONIO,

Solución equivocada

Escrito que nos remite la Comisión Técnica Especial de Urbanismo

La Tenencia de Alcaldía de Urbanización y Ensanche, en la persona de su presidente, don Marcelino Coll Ortega, nos remite el siguiente escrito contestando al artículo «Una solución equivocada», aparecido en DESTINO, refiriéndose a la encrucijada del Paseo de Gracia con la Avenida de José Antonio. Dicho escrito lo publicamos íntegramente y a la vez lo contestamos, debidamente asesorados, párrafo por párrafo.

La Comisión Técnica Especial de Urbanismo de este Ayuntamiento se cree en el deber de orientar al público de Barcelona contestando al artículo aparecido en el número 758 del semanario DESTINO con el epígrafe «Una solución equivocada», referente a la urbanización, especialmente en el aspecto que afecta al tráfico, del cruce del Paseo de Gracia con la Avenida de José Antonio.

Porque el artículo de referencia, partiendo de supuestos irreales, deduce consecuencias erróneas que pueden desorientar a la opinión. La base fundamental de la solución que patrocina en cuanto al tráfico, que es la misma del proyecto de la Real Academia de San Jorge, es el establecimiento de cuatro fases en la circulación por dicho cruce; pero olvida el articulista que la ordenación en cuatro fases está abolida, por lenta, en todos los países que han tenido que hacer frente, antes que nosotros, al problema de la densidad de circulación y que está excluída, por el mismo motivo, de nuestro Reglamento de Tráfico.

El proyecto de la Academia de San Jorge prescinde totalmente, además, de la circulación de tranvías; hecho éste con el que hay necesariamente que contar por el momento, aunque sea reducido a su más sencilla expresión, sin que sea lícito parangonar una solución que no lo tiene en cuenta con otra que lo prevé — porque forzosamente lo ha de prever — para destacar como más ventajosa la primera.

En el proyecto en realización, por el contrario, se establece la circulación en las dos fases previstas en el Reglamento, sin puntas de conflicto como temerariamente afirma el artículo de referencia, ya que no pueden considerarse como tales los cruces tangenciales entre las líneas de tranvías y los vehículos que cambian de calzada no es, pues, exacto tampoco que la circulación se organice en turbina como parece insinuar el articulista, interpretando erróneamente una frase que aparece en la memoria del proyecto. La solución en vías de ejecución admite una densidad de circulación de 120 vehículos por minuto, procedentes de cualquiera de las dos direcciones del cruce, mientras que en la solución que propone el articulista es solamente de 60 vehículos por minuto, lo cual, conocidas las estadísticas actuales, produciría en determinadas horas el embotellamiento del tráfico.

La superficie de calzadas destinadas a tráfico se ha aumentado no en 500, como allí se indica, sino en 1.200 metros cuadrados; y la circulación de tranvías se ha reducido a lo momentáneamente indispensable, o sea al cruce en las dos direcciones, suprimiendo cinco curvas de enlace y previendo para el futuro su total desaparición.

El paso de los peatones a los andenes laterales les obligará, es cierto, a un rodeo del orden del 25 por ciento — no del 50 por ciento acusado — que podrá darse por bien empleado a cambio de lo que se gana en seguridad al evitar los accidentes, que en el último año, antes de iniciarse las obras, alcanzaron la cifra de diez.

Siendo el objeto principal de esta réplica el punto de vista de la circulación de la plaza en cuestión, no ha de entrar esta Comisión en disquisiciones sobre su aspecto estético que somete al juicio del pueblo de Barcelona, anticipando a éste que ha concedido toda la importancia que su emplazamiento requiere al elemento central de la misma, pieza fundamental para la circulación, integrada por una fuente con juegos de agua y luz y elementos de jardinería y cuatro grupos escultóricos, para cuya concepción y ejecución el Ayuntamiento ha convocado concurso entre escultores, con notable éxito en la cantidad y prestigio profesional de los concursantes. Por lo que el croquis adjunto sólo puede dar idea aproximada de lo que habrá de ser la plaza una vez terminada, faltando la nota dominante de efecto estético que habrán de imprimirle los artistas barceloneses que con entusiasmo digno de agradecimiento concurren al certamen.

Si, como es de esperar, el acierto preside las concepciones escultóricas de nuestros colaboradores, y si, a mayor abundamiento, algún edificio de los que deban circundar el grupo escultórico se siente poco digno de él y se decide a modificar su estilo y volumen para formar con los demás chaflanes un marco más homogeneo, pese al pesimismo del autor del artículo que motiva el presente, habremos conseguido urbanizar el cruce de las dos vías más representativas de nuestra ciudad, y entonces... ¿qué significarán esos árboles talados, por sensible que haya sido para la Comisión Técnica de Urbanismo, coincidiendo en esto con el articulista, tener que disponer su sacrificio?

Para terminar, interesa a esta Comisión, no obstante no haber aceptado, por los motivos dichos, la propuesta de la Real Academia de San Jorge, que quede bien patente su agradecimiento a la misma por su desinteresada aportación, y que desea, e igualmente habrá de estimar y agradecer, cuantas ideas y colaboraciones le sean proporcionadas con espíritu constructivo, en interés de la ciudad.

Nuestra contestación

Párrafo primero. — Errores de nomenclatura

El escrito de los técnicos del Ayuntamiento, en su preliminar párrafo de entrada desliza el primer error, que si bien sería disculpable en una tarea periodística siempre superficial, no lo es en escrito de tanta enjundia. Confunde la idea de «tráfico» que ni el Ayuntamiento ni nadie puede prever, con la de «ordenación de tráfico», que es lo que, al fin y al cabo, ha intentado el Ayuntamiento en la «encrucijada» y no «cruce» —que tampoco es lo mismo— de la Avenida José Antonio y Paseo de Gracia.

Párrafo segundo. — Los «supuestos irreales» de la Gaceta Municipal

Se habla de partir de «supuestos irreales». Así la Academia de San Jorge como nosotros, somos devotos lectores de la Gaceta Municipal. En ella leímos, en fecha 11 de junio de 1951, y cualquier otro lector de este texto oficial pudo enterarse, que se trataba de un proyecto que sus mismos autores calificaban como de gran ambición, no sólo porque llegaría a afectar las señalizaciones existentes en la zona reformada sino «como parte de una reforma más ambiciosa, que afectaría a la intersección de la Avenida de José Antonio con la Vía Layetana y al propio Paseo de Gracia hasta la Plaza de Cataluña». Pudo enterarse también, de que el propósito de retirar unos 20 metros «los paseos centrales del Paseo de Gracia» se inspiraba en el laudable deseo de «imprimir a la circulación de peatones la circulación por la periferia de la plaza», y que «la circulación quedará dirigida por catorce semáforos de una sola cara»; de que si se proponía la erección, en el centro de la plaza, de un jardín circular de unos 30 metros de diámetro «en cuyo centro, rodeada de una masa verde se emplazará una fuente monumental» era porque «para la circulación de automóviles deberá ser pieza fundamental dicho jardín circular central», ya que «impondrá —dice el documento municipal— un movimiento en turbina para el tráfico rodado y que será inaccesible para los peatones»: que los jardincillos proyectados en los extremos de los paseos centrales del Paseo de Gracia, de 39 metros cuadrados cada uno, no sólo se proponen «aumentar las zonas verdes», sino encauzar «la circulación de peatones, impidiéndoles saltar del Paseo al centro de la calzada o viceversa»; se enteró también de que se preveía, de acuerdo con la gran ambición del proyecto, el establecimiento de un parque de estacionamiento capaz para ocho vehículos en batería y un paso de escape para los coches procedentes de la Rambla de Cataluña. Pudo finalmente enterarse el lector, a través del único documento informativo acerca de tan interesante proyecto, que si se pensó en realizar tales obras durante los meses de julio, agosto y septiembre, fué porque en ellos «la presencia del calor disminuye el tráfico del cruce hasta el máximo».

Lo que ahora sorprenderá, sin duda, a quien esto lea, es que sobre base informativa tan endeble, como la que acabamos de reflejar, a pesar de ser un documento oficial y fehaciente de tan importante proyecto, pudiera la Real Academia de Bellas Artes de San Jorge formular su ponderada impugnación.

Esto en cuanto a los «supuestos irreales». En lo que se refiere a la abolición de la circulación en cuatro fases que dice está excluída del Reglamento de Tráfico, hemos de decir que dicho Reglamento está todavía vigente y que fué aprobado en las sesiones extraordinarias del Excmo. Ayuntamiento de 8 de junio y 26 de octubre de 1932 y que en su artículo 25 determina las cuatro fases y las señales luminosas indicadoras de la dirección. Por otra parte, en «La Vanguardia Española» del 7 de los corrientes aparece una nota de la Tenencia de Alcaldía Delegada de Transportes en la que se especifica el uso del sistema de semáforos de cuatro fases diciendo textualmente: «que podrá aplicarse en las vías urbanas en las que cupiesen tres hileras de vehículos en cada una de las dos direcciones...» En el Paseo de Gracia-Avenida José Antonio caben, evidentemente, tres filas de vehículos en cada dirección. Así, pues, no vemos la eficacia del argumento de los técnicos del Ayuntamiento de que no pueda aplicarse por estar en desuso cuando ellos mismos, por otra parte, señalan este caso como apropiado para dicho sistema.

Párrafo tercero. — Los tranvías en el proyecto de la Academia de San Jorge

En el proyecto de la Real Academia de San Jorge se considera la circulación de tranvías, como hubieran podido observar los técnicos del Ayuntamiento de haberlo estudiado con la atención debida. Por lo cual consideramos que sí pueden parangonarse ambos proyectos. Lo que sucede es que nadie en el Ayuntamiento se tomó la elemental molestia de leerse dicho proyecto, pues —según nuestras noticias— no se pidió a los comisionados ni un solo ejemplar de él y se retiraron con el proyecto en las manos.

Párrafo cuarto. — El «rendimiento circulatorio»

Los puntos de conflicto que «señalábamos temerariamente en nuestros artículos», existen y no son tangenciales sino producidos por el corte de las trayectorias descritas por los vehículos que se estacionen alrededor de la meseta central y con las cuatro líneas de tranvías.

En cuanto a la afirmación de que «no se realiza la circulación en turbina interpretándose erróneamente una frase de la memoria del proyecto», resulta que aunque los técnicos municipales no lo sepan, la circulación en dos fases continúa siendo en turbina, aunque de movimiento intermitente. La pretendida frase que tan mal leímos es ésta: «Para la circulación de automóviles será pieza fundamental el jardín central, que impondrá el movimiento en turbina para el tráfico rodado y será inaccesible para los peatones». Nos agradaría saber en qué forma desearían en el Ayuntamiento que hubiésemos interpretado esta frase.

En cuanto a lo que se denomina «densidad de circulación», que debería llamarse, por otra parte, «rendimiento circulatorio», dicen en su escrito que será de ciento veinte vehículos por minuto mediante su proyecto. El ciclo del proyecto, en dos fases, durará 78 segundos —34 segundos la primera fase y 39 la segunda—, que son tiempo obligado por la distancia de 102 y 117 metros que han de recorrer los tranvías a la velocidad de 3 metros por segundo. En la solución sugerida por la Academia de San Jorge, la duración de las cuatro fases era la siguiente: 20 segundos la primera, 11 la segunda, 24 la tercera y 11 la cuarta, con un total de 66 segundos, pues las distancias que han de recorrer los tranvías en la primera y tercera fase serían 60 y 72 metros, respectivamente. El rendimiento circulatorio de estas fases es de 44, 24, 37 y 24 vehículos, con un total de 129, y sin posibilidad de punto de conflicto. Así, pues, el balance final es: Proyecto del Ayuntamiento en dos fases: 120 vehículos en 73 segundos. Proyecto de la Academia de San Jorge: 129 vehículos en 66 segundos. Son, pues, 129 vehículos y no 60 como calcula —erróneamente según hemos demostrado— el citado escrito.

Párrafo quinto.—La superficie de las calzadas

Después de la transformación que ha sufrido el proyecto —oficialmente aprobado— resulta que la superficie destinada actualmente a calzadas es de 6.990 metros cuadrados, habiéndose incrementado esta superficie en 690 metros cuadrados sobre los 6.300. Así, pues, se han incrementado no los 500 metros que deciamos sino 690. Los 1.200 que afirma el escrito susodicho no aparecen por ninguna parte. Las transformaciones que ha sufrido el proyecto, oficialmente aprobado, durante su realización, han sido en perjuicio de la circulación, de la comodidad, de la estética y de la economía.

Párrafo sexto. — El paso para peatones

Dice el escrito que el paso de peatones obliga a un rodeo del 25 % y no del 50 % como señalábamos. No cuesta nada medir las distancias: Los peatones que del andén de la izquierda descendente del Paseo de Gracia quieran continuar el Paseo por el mismo andén han de recorrer 146 metros, cuando la distancia en línea recta antes de ejecutadas las obras —igualmente posible en el proyecto de la Academia— era de 74 metros. Creemos que afirmar que se ha incrementado en más de un 50 % dicha distancia es, más que una temeridad, una benevolencia, a no ser que las matemáticas en el Ayuntamiento sean distintas de las nuestras.

Párrafos séptimo y octavo. — Estética, árboles talados e incremento de presupuesto

Otra de las transformaciones que indudablemente sufrirá el proyecto será la ornamentación de la meseta central, pues el plano actual difiere esencialmente del proyectado, pues parece que se ha recurrido a la solución ornamental de la Fontana de las Náyades, de la estación terminal de Roma. El argumento de que es posible que ante este alarde ornamental que la Comisión técnica presiente, algún edificio decida a modificar su estilo y volumen, nos parece un tanto pueril. Especular con lo que pueda hacerse en el futuro es algo ocioso y, en ocasiones, perjudicial. Por ahora quedan en pie los reparos estéticos respecto a la desafortunada discrepancia de estilos y volúmenes que tácitamente reconoce también la Comisión Técnica en su no menos desafortunado escrito.

Acaba el párrafo octavo con una referencia a los árboles talados y a su deseo de que no se desoriente a la opinión: por esto mismo diremos que no han sido 25 los árboles talados, como se ha afirmado, sino 44, y que como han sido replantados sólo cinco el déficit es de 39. En el proyecto de la Academia de San Jorge se talaban siete árboles y se reponían cuatro, con lo que el déficit era de tres árboles.

También añadiremos, en el deseo de desorientar lo menos posible a los barceloneses, que el presupuesto aprobado para el proyecto ha debido incrementarse en bastante más de un millón de pesetas, sin contar el coste de los cuatro grupos escultóricos.

CIVES

VICTIMAS DE LOS NERVIOS

Muchas personas no aciertan a dominarse y son víctimas de sus nervios. La sangre viciada y el cuerpo debilitado por la falta de descanso y exceso de trabajo son causa de la irritabilidad nerviosa que tantos males engendra. Todas las personas tediosas, abatidas o con desequilibrio nervioso deben consultar con su médico acerca de los saludables efectos del Fosfo-Glico-Kola-Doménech, producto que proporciona al organismo los elementos necesarios para una rápida acción tonificadora. (C. S. núm. 131).

CASA PACO GARCIA

Señora, Caballero:

Compramos sus ropas usadas

Avisen al teléfono 21-87-72

EL MUNDO Y LA POLITICA
POR ROMANO

El problema de las viviendas

REFIERE Cristóbal Tamayo, el corresponsal de «La Vanguardia» en Bonn, que según el Ministerio del Interior de Alemania Occidental hay que construir cinco millones de viviendas para que todos los alemanes tengan su hogar. Pero lo asombroso es que durante el último año se han construido cuatrocientas cincuenta mil. Compárese esta cifra — dice Cristóbal Tamayo — con las doscientas mil que el Gobierno laborista prometió a los ingleses. Durante el corriente año se aspira a construir más de medio millón de viviendas. ¡Ha de favorecer este propósito la ley, recientemente aprobada en el Bundestag, según la cual todo alemán que ahorre para la construcción de una vivienda propia recibirá del Estado una ayuda del veinticinco por ciento de lo ahorrado. La ayuda máxima será de cuatrocientos marcos anuales, aunque a los casados con hijos no se les exija ahorrar tanto para recibir la misma cantidad.

Dentro de pocos años — añade el corresponsal — si no llega algún contratiempo, «la mayor parte de las casas serán nuevas y tendrán las comodidades que requiere la segunda mitad del siglo XX. Pocos creo yo que ganen a los alemanes en el arte de dar atractivo y comodidad a sus hogares». Explica Cristóbal Tamayo que las ruinas de las ciudades bombardeadas durante la guerra son nidos limpios y confortables. Las mismas barracas no carecen de pulcritud y bienestar, y en una de ellas vive Emmy Goering, la viuda del mariscal.

El amor a la casa es ciertamente una de las grandes virtudes del pueblo alemán. Durante la época hitleriana un grupo de periodistas españoles recorrió Alemania, invitado por el Gobierno del III Reich. Uno de los números de la estancia en Berlín fué visitar pisos de los barrios bajos. El autobús que conducía a los españoles se detenía donde éstos querían y luego uno de los nuestros elegía la casa y el piso que deseaban inspeccionar. Como puede suponerse, las casas elegidas eran siempre las de más pobre apariencia. Pues bien, cada piso, dentro de su modestia, era una pequeña maravilla de pulcritud, buen gusto y confort. En ninguno faltaba el ramo de flores y abundaban en ellos los cuadros reproduciendo obras de los museos alemanes. Esos pisos — dijeron nuestros periodistas al regresar — eran muy superiores en buen gusto a muchas de las viviendas de nuestra clase media y burguesa.

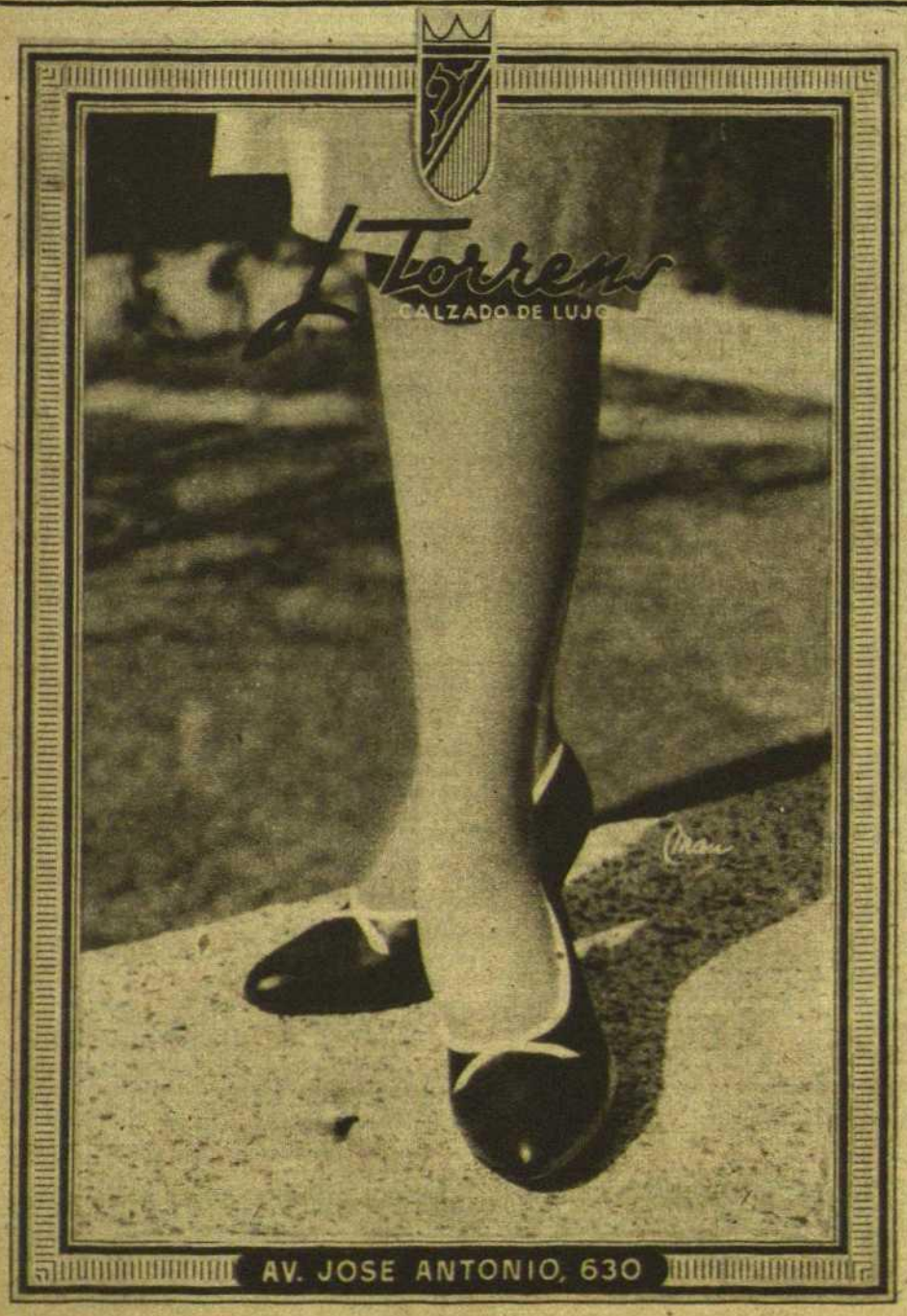
Sirva esta anécdota para explicar la diferencia entre nuestras barracas y las barracas instaladas en las ruinas de las ciudades alemanas bombardeadas. Hay defectos congénitos que, como dicen nuestros ganaderos, «son un mal de la bestia». Es posible que nuestros pobres sean más pobres que los más desgraciados de los alemanes, y que, por consiguiente, exijan por nuestra parte más fervorosa atención. Pero lo que es muy cierto es que ese amor del pueblo alemán y de otros países nórdicos por la casa, no es, como supondría Taine, el resultado de un clima hostil sino de una cultura superior. Aleccionar a nuestros obreros sobre estas cuestiones, instituyendo premios a favor de los que tengan el piso más limpio y de más buen gusto sería una excelente obra. El trabajo es arduo porque, como hemos indicado, muchas de nuestras casas burguesas son un alarde de mal gusto, llenas de muebles de un barroco moderno espantoso y adornadas con cuadros que por sí solos nos ofrecen una ficha exacta de la mentalidad de sus dueños.

Al consignar la rapidez con que el pueblo alemán soluciona el problema de sus viviendas debe tomarse nota de algunos detalles. En primer lugar debe hacerse constar que el socialismo ha agravado el problema de la vivienda. Las destrucciones derivadas de la guerra habrían sido superadas sin la intromisión socialista que trata de aniquilar el capital que representa una casa. En segundo lugar, bueno es observar que los regímenes socializantes, como por ejemplo el laborismo inglés, son menos capaces de resolver el problema de la vivienda que los que no lo son, como el de Alemania Occidental.

∴

Hay que luchar contra el tugurio, especialmente en los países latinos. Precisamente el tugurio, «tugurium», era el nombre de las chozas de la aldea llamada Germal, construida en la cumbre del Palatino durante el siglo X antes de Jesucristo, la primera de las siete aldeas del «Septimontium», que, juntas, adoptaron después el nombre de Roma. No otra cosa que tugurios eran las casas, o chozas, de las otras seis aldeas que fueron fundándose, llamadas Fagutal, Palatual, Cispio, Oppio, Querkuetual y Velia. Los romanos, que tanto debían sobresalir en el arte de la construcción, no salieron, en general, de sus tugurios hasta el siglo VII antes de J. C. con la llegada de los reyes etruscos. Y fué sin duda el progreso del arte de la construcción lo que decidió el desarrollo de la ciudad. La seguridad que ofrecía una ciudad amurallada ya por los etruscos, en la que los tugurios eran substituídos por casitas nuevas, determinó una gran afluencia de obreros. La inspiración política de las antiguas siete aldeas, levantadas sobre las famosas siete colinas, era una obra del sentimiento de autoridad de su aristocracia. Pero el crecimiento material de la urbe fué obra de la plebe, o del pueblo. Fué la plebe la que aprendió de los etruscos, griegos y latinos toda clase de nobles oficios. Al estallar la revolución del año 509 antes de J. C., que dió paso a la República, la plebe llenaba ya la urbe que debía ser dueña del mundo. Durante los cinco siglos que duró la República el problema de la vivienda fué agravándose en Roma hasta tal punto que al empezar el Imperio, en tiempos de Jesucristo, en todos los espacios libres y hasta en los patios de las casas modestas reaparecieron los tugurios o barracas, creando un problema político, social y sanitario enorme. Nerón creyó resolverlo incendiando la ciudad. Pretendió con esta salvajada ahuyentar de ella a los vagos y maleantes, construir una ciudad nueva, dando así trabajo a los obreros especializados. Además, el incendio serviría de pretexto para declarar la primera persecución que la historia registra contra los cristianos, persecución que tenía mucho de racista, o de antijudía, porque el cristianismo había sido introducido en Roma por los judíos, pueblo que era despreciado por los romanos.

La historia de Roma ofrece, pues, un aleccionador ejemplo sobre la facilidad de que una ciudad vuelva al tugurio. En todas partes la legislación sobre este asunto es defectuosísima. El orgullo — ¡absurdo orgullo! — de las ciudades modernas consiste en sumar millones de habitantes. Todos los países han sucumbido ante la ilusión de la industrialización excesiva de las ciudades ya de sí populosas. Cada industrial desea que su fábrica esté cerca de su casa, pero si son muchos los industriales que mantengan tales pretensiones sólo perjudican a la ciudad creándole una serie de problemas inherentes a toda extensión desmesurada. Ha de llegar forzosamente un tiempo en que se ponga fin al desarrollo monstruoso de ciertas ciudades, señalando zonas adecuadas para la construcción de poblaciones industriales y obligando a los industriales a levantar casas para sus obreros, conforme a un plan previamente establecido. Existe ya en París el «cinturón rojo», y son muchísimas en Europa las ciudades socialmente desequilibradas. Y, por paradójico que resulte, esos desequilibrios nunca actúan a favor de las clases modestas. Además, ocurre ahora que la afluencia de forasteros en las grandes ciudades no está en relación con las actividades de la construcción. Tiempo atrás, por haber escrito aquí mismo estas cosas, recibimos la felicitación de los gerentes de una de las ciudades más populosas de España. No es necesario que una gran ciudad sea una factoría. Además es preciso que los patronos de las grandes industrias empiecen por meterse en la cabeza que les incumbe la responsabilidad de alojar a sus obreros. Las abejas, antes de entregarse al trabajo buscan su casa. Estas ideas tal vez estén muy verdes aún, pero van abriéndose camino en todas partes. Es injusto que el hombre que trabaja en una fábrica instalada en una gran ciudad tenga que vivir en una barraca o como un realquilado. No pueden coexistir la fábrica, las barracas y las familias de realquilados. A causa de su mismo volumen, la



ATKINSONS
DE LONDRES
FUNDADA EN 1799

Hace poco más de cien años, todas las damas y caballeros que se distinguían por su elegancia en el vestir, consideraban también como obligado y de buen tono, el uso de las Aguas de tocador ATKINSONS.

En nuestros días, como entonces, las personas de gustos refinados proclaman como insustituible y única, la famosa y genuina Agua de Lavanda

ENGLISH LAVENDER

Los productos Atkinsons son famosos desde hace 150 años

AVISO:
La ENGLISH LAVENDER de ATKINSONS se vende únicamente envasada en su frasco original, nunca a granel.

Originales creaciones de la moda inglesa en 1.831

ELB

gran industria trae consigo responsabilidades también voluminosas. La época del liberalismo económico cerró los ojos ante esas realidades. Pero aquella época ha pasado ya para no volver. La casa del obrero de las grandes industrias, de esas industrias que van embotellando una ciudad, debe ser considerada como parte esencial del utillaje de la fábrica.

∴

Es tal vez creyendo que en Barcelona se ha pecado mucho por omisión en esta materia que el señor obispo de Barcelona, doctor Modrego, en las dos pastorales que ha dedicado al problema de la vivienda, se atreve a decir que si mil familias le entregaran, cada una, la cantidad de cien mil pesetas, podrían reunirse cien millones con los cuales serían construídas muchas viviendas que constituirían el mejor monumento del Congreso Eucarístico.

Pío XI, de gloriosa memoria, escribió que no incumbe a la Iglesia dar soluciones técnicas sobre los problemas sociales. Le basta con dar las directivas según espíritu de justicia. En las pastorales del doctor Modrego hay esto y hasta algo más. Es él quien lleva ahora la batalla de las viviendas en Barcelona. Y si él cree que hay en Barcelona, o en su obispado, mil familias que podrían darle cien mil pesetas cada una, a nosotros nos es lícito pensar que si un día se pecó por omisión en materia tan grave, la reparación es ahora necesaria y urgente.

HECHOS Y FIGURAS

por SANTIAGO NADAL

LA CRISIS DEL DEGAULLISMO

EL HOMBRE Y SUS SEGUIDORES

Es interesantísimo el caso del degaullismo francés. En buena parte, se trata de una reedición de la tendencia bien conocida y que, para entender llamaremos «bonapartismo». Definirla no es fácil: es la inclinación a esperar en un hombre, un soldado destacado, que polariza en torno a su figura una serie de ideas y sentimientos nacionalistas, sociales, conservadores, de muy diversa índole y procedencia. Si Napoleón dió nacimiento a esta posibilidad, quién la encarnó plenamente, y aún quién la bautizó fué su sobrino, Napoleón III. Desde entonces, ha latido siempre en el seno de la política francesa; recuérdese como ejemplo más destacado antes de ahora, el «boulangismo».

Los diputados degaullistas han sido, evidentemente, llevados al Parlamento por un movimiento de opinión «bonapartista», en el sentido más amplio y sustancial de la palabra. Este movimiento trae consigo una protesta rotunda de desprecio, incluso contra el régimen imperante. De manera que cuando De Gaulle se niega a entrar en combinaciones con los demás grupos parlamentarios, en realidad, responde a la voluntad expresada en las urnas por los electores del R.P.F. Es la suya, en primer término, una reacción personal, nacida de su carácter y temperamento; pero está apoyada en una auténtica consideración política general.

Ahora bien, si es cierto que los electores R.P.F. no quieren combinaciones parlamentarias más o menos turbias, también lo es que el movimiento, como empresa política que es, aspira a llegar al Poder. Mejor, todavía: aspira a alcanzarlo plenamente, sin hipotecas ni cortapisas. ¿Cómo lograrlo?

De la tesis pasemos, pues, a la hipótesis. De la estrategia a la táctica. Descartado por el propio general, y por sus seguidores, el camino extralegal, queda sólo el de la legalidad actual. Dentro del régimen, sólo cabe un camino: la combinación política. O sea, exactamente lo que el general no quiere. La única manera de entrar en el Gobierno, con el Parlamento actual —y, probablemente, con cualquier otro que pudiera elegirse—, sería hacerlo en unión de otros grupos políticos que le abrieran las puertas. Recuérdense otros casos, y cuando se trata de movimientos mucho más compactos, disciplinados y totalitarios que el R.P.F. Hitler y Mussolini, el nacismo y el fascismo empezaron por combinarse con elementos de la vieja política, más o menos afines, en Gobiernos de coalición. Su posición era más radical teóricamente todavía que la del R.P.F. y, sin embargo, entraron en combinaciones con las cuales quizá nunca habrían llegado al Poder. Pero, decididamente, De Gaulle no quiere esta vía que repugna a su temperamento altivo y solitario. De Gaulle sostiene —en su interesantísimo libro «Le Fil de l'Epée», publicado hace veinte años— que un jefe debe mantenerse alejado de sus huestes y del público en general, porque la autoridad es imposible sin el prestigio, y el prestigio, a su vez, imposible sin la distancia, el alejamiento. Esta postura personal tiene una obvia consecuencia política. La de que toda transacción, toda combinación, todo contacto ensuciaría el armiño inmaculado del jefe remoto y misterioso.

Pues bien, apartadas la violencia y la combinación política, la pregunta subsiste: ¿Cómo llegar al Poder? Sólo queda una postura, que es la seguida hasta ahora, durante ocho meses de vida del actual Parlamento: la oposición cerrada, crear las mayores dificultades posibles a los sucesivos Gobiernos. En una palabra: la política de «lo peor». En suma, un método parecido al de los comunistas.

Pero el R.P.F. no es el comunismo.

UN GRAN CONGLOMERADO DE TODAS LAS PROCEDENCIAS

Al constituirse ocho meses atrás, la actual Asamblea Nacional francesa, fué muy difícil colocar a los nuevos diputados en el hemiciclo. Nadie quería sentarse a la derecha. El fetichismo de una denominación, y la vieja preocupación revolucionaria de querer estar y, sobre todo, llamarse «izquierda», movían a todos los elegidos de la nación. Los degaullistas, por supuesto, tampoco querían ocupar los temidos escaños. Es que el degaullismo afirma no ser derecha ni izquierda. En realidad, tiene razón. No exactamente por su afirmación de «ser algo distinto», aunque esto tenga una parte de indudable verdad. Pero sobre todo porque tanto derechas como izquierdas han contribuído a formarlo. El nombre que ha adoptado es significativo. Y más concretamente lo es en francés que en su traducción castellana. «Rassemblement», es más elocuente que «agrupación». Pues bien, el «Rassemblement du Peuple Français» es un enorme conglomerado, formado por gentes procedentes de todos los puntos cardinales de la rosa de los vientos políticos franceses. Radicales, socialistas, fascistizantes, monárquizantes, nacionalistas, «chauvinistas», militares en activo y retirados, clase media, burguesía, hombres de negocios, obreros, incluso un comunista tan destacado como el célebre escritor Malraux, de historia tan extremista que un capítulo importante de la misma es la presencia del personaje en España, como aviador en las Brigadas Internacionales. Además de todos los procedentes de otros partidos, están en el R. P. F. los que no proceden de ninguno. Y en ellos incluye tanto a gentes de la clase media de las grandes ciudades, por ejemplo, como elementos tradicionales del campo, y de las regiones conservadoras, abstenidos políticamente desde largos lustros o fieles a antiguas ideas, sentimientos o personas.

El general De Gaulle

Un movimiento de este tipo sólo puede mantenerse cohesionado a condición de triunfar rápidamente. En este caso, además, téngase presente, sólo seguirá unido si la única voluntad que puede expresarse es la de su jefe. Si triunfa rápidamente, y tienen voz y voto sus componentes, las disensiones lo destruirán. En una palabra: un movimiento como el R. P. F. llevaría consigo, de manera inexcusable, dadas las características políticas francesas, el fin, o por lo menos una gran limitación de la libertad política. La libertad política, en efecto, supone y exige, al mismo tiempo, la existencia de partidos políticos.

Entrados en contacto con el Parlamento, los diputados degaullistas han reaccionado de acuerdo con la ideología conjunta del grupo, desde luego. Pero esto sobre todo en los primeros meses. Luego, insensiblemente, ha ido introduciéndose en su ánimo una tendencia a la vuelta hacia lo antiguo de cada uno. Así, poco a poco, ha ido manifestándose un ala izquierda y un ala derecha. El grupo que quería ser «algo distinto» se ha encontrado que sigue siendo, en el fondo, diversos «algos» bien conocidos. Fué muy significativo a este respecto lo sucedido en la última reunión del grupo, en la que no se logró alcanzar un acuerdo unánime para redactar los puntos de política económica del R. P. F., que quedaron así inexpresados. En aquella ocasión, la tendencia moderada, conservadora, liberal, se enfrentó con la tendencia revolucionaria y social.

La última crisis ministerial ha sido la ocasión en la cual la tendencia a la división ha surgido a la superficie. Y M. Pinay ha sido la piedra de toque en la cual el R.P.F. ha manifestado sus diversas facetas.

Es indudable que en la última crisis, los elementos que más inmediatamente rodean a De Gaulle, llegados a la vida política con el general, y más tendencialmente autoritarios y sociales, aceptan plenamente la postura de oposición declarada sin compromiso alguno; y, desde luego, sin compromiso con un moderado como es Pinay. Si alguna vez hubiera que pactar, es evidente que esta tendencia preferiría hacerlo, caso de ser posible, con elementos procedentes del M. R. P. y aun del socialismo. En cambio, los otros degaullistas, en general venidos más inmediatamente a la formación, tienen un espíritu más parlamentario. No les dolería pactar con otros grupos afines. Mejor dicho: afines para ellos; no para el resto del R. P. F. En una palabra, los degaullistas procedentes de lo que llaman en Francia la «derecha clásica» ven con evidente simpatía la personalidad y la actuación de la minoría moderada, con la que tantas cosas le unen. Su deseo es, pues, tender un puente entre ambos, entre moderados y degaullistas. Y, desde luego, estos elementos, liberales en política y en economía, se sienten mucho más próximos de sus vecinos moderados que de los socialistas y M. R. P.

Pinay es un moderado. Esto explica la dislocación producida en el R. P. F. Los elementos digamos derechistas del degaullismo han visto con simpatía su intento. Veintisiete de ellos (en un total de 117) se han atrevido a expresar pública y claramente su pensamiento y han votado en favor del nuevo jefe de Gobierno.

Es pronto, todavía, para decir si estas divergencias se convertirán en disidencia duradera o en escisión. En el momento de escribir estas líneas, no se sabe cual va a ser la decisión del general De Gaulle ni la actitud definitiva de los «rebeldes». Llama la atención el hecho de que Pinay no haya incluído a ninguno de ellos en su formación ministerial, lo cual, sin duda, hubiera contribuído a fomentar la escisión. Pero de lo que no hay duda es de que la grieta existe. Y el modo mejor para cerrarla sería, a no dudar, la llegada al Poder. Pero, ¿hay alguna perspectiva de esto si no se produce una «catástrofe histórica», es decir, por ejemplo, si estallara la guerra de agresión por parte de Rusia?

EL PERSONAJE ENTREVISTO

PIO XII

Y III

El mismo mes de su elección al trono pontificio — en marzo de 1939 — Hitler ocupó Checoeslovaquia y se adueñó del puerto lituano de Memel. El Papa entonces amonestó a ciertos Gobiernos, condenó determinadas actitudes, exhortó a algunos hombres de Estado y advirtió a todo el mundo los peligros que se avecinaban. Pero todo fué en vano. Porque la paz ya no era más que un pobre, ridículo guiñapo de viejas ilusiones inservibles.

Pocos días después de la invasión de Polonia. Pío XII publicaba su primera encíclica, en la que, al igual que su predecesor, condenaba las doctrinas totalitarias, denunciaba la herejía nazi y recordaba que la libertad de conciencia no podía ser sacrificada a ninguna doctrina política. Los hombres de la Wilhelmstrasse contestaron a la encíclica con una leve sonrisa de desprecio, y muchos estadistas europeos, que inmediatamente se apresuraron a predecir el éxito de las armas alemanas, debieron considerar que la encíclica «Summi Pontificatus» era un escrito poco realista y nada diplomático. ¿Cómo podía atacarse a un Estado cuyos soldados acababan de sojuzgar a Polonia y estaban a punto de apoderarse de toda Europa? No; los alemanes llegarían al Atlántico y luego, cuando los rusos ya no sirvieran para nada, entrarían en Moscú, brincarían sobre los Urales, atravesarían el Oriente Medio y descenderían hacia la India, donde se abrazarían con los japoneses, sus aliados. La cosa era clarísima.

Y, sin embargo, precisamente en aquellos momentos de euforia, Pío XII expedía una encíclica en la que se predecía la derrota alemana. «Es muy cierto que el poder basado en la debilidad (se refería a la debilidad política que supone el constante empleo de la fuerza) y en tan falsos cimientos (los cimientos de las doctrinas totalitarias) logra a veces, en determinadas circunstancias, alcanzar triunfos materiales que puedan admirar a los observadores superficiales — se lee en la encíclica «Summi Pontificatus» —; pero siempre llega el momento en que la ley inevitable se impone, derribando todo aquello que ha sido construído sobre una abierta desproporción entre la grandeza del éxito material y la debilidad de los valores internos y las bases materiales».

El mismo día en que se declaró la guerra, mientras los hombres se lanzaban a la difícil competencia de arrasar ciudades y de sumar muertes, el Papa creaba en el Vaticano un Servicio de Información, cuyo objeto era aliviar los sufrimientos de cuantos habían sido arrollados por aquella sobrecogedora ola de odio. En las salas y en los pasillos del Departamento de Estado se oyeron entonces teclear centenares de máquinas de escribir, con las que se sostenía una correspondencia de unas dos mil cartas diarias, y el Vaticano se convirtió en un fabuloso depósito de medicinas, alimentos, ropas y zapatos, que eran repartidos, en los campos de concentración, entre los prisioneros de uno y otro bando, y la radio Vaticano se transformó en un centro de información que, en sesenta y cinco idiomas distintos, daba cada mes el paradero de unos 27.000 hombres a quienes la guerra había arrastrado lejos de sus casas.

Pío XII hizo cuanto pudo para que Italia no entrara en aquella guerra cuyo final había él previsto con tanta lucidez. Pero Mussolini se negó a recibir al padre Tachi Venturi, el intermediario pontificio, y el eje Roma-Berlín, alrededor del cual había de girar toda Europa, acabó atravesando el corazón de la propia Italia. Un día, los paracaidistas alemanes aparecieron en la Plaza de San Pedro; otro, cayeron unas bombas junto al sepulcro del Apóstol de los Gentiles, en la basílica de San Pablo Extramuros; otro, se desplomaron unos edificios de Castelgandolfo, donde el Papa había dado refugio a miles de niños y mujeres desvalidos; otro, en fin, Roma estuvo a punto de convertirse en teatro de una gran batalla...

El nacismo y el fascismo se precipitaron en un torbellino de sangre por el que desaparecieron millones y millones de hombres. Luego, la paz amaneció sobre un paisaje de ruinas. Y fué aquella una paz triste y desmayada, una pobre paz sin ilusiones, porque la alegría y la seguridad no pueden brillar allí donde crece el odio y prospera el temor.

Antes de la victoria aliada, en una memorable alocución pronunciada al Sacro Colegio, se refirió el Papa a los deberes de los vencedores, a quienes recordó las palabras de Claudio Marcelo: «Vencerse a sí mismo, refrenar la ira, perdonar al vencido, socorrer al adversario caído; al que tales cosas haga, yo no le voy a parangonar solamente a los grandes hombres, sino que le considero muy semejante a los dioses». Y luego, en 1945, expresó su fe en el pueblo alemán, y en una carta dirigida al cardenal Faulhaber, arzobispo de Munich, le escribía: «Debemos declarar de nuevo que es contrario a la verdad y a los hechos condenar a una nación entera por el mal hecho por los adherentes a un Partido».

Y en seguida, dando un altísimo ejemplo de caridad cristiana, Pío XII comenzó a trabajar por el bien de los prisioneros, de los exilados y de los condenados alemanes, y en seguida también, dándose cuenta de qué clase de paz había amanecido, pronunció estas palabras: «La Historia, desde la terminación de la guerra, no es algo glorioso. Nosotros conocemos la amplitud y profundidad del terror con que un sistema conquistado destruyó la fisonomía de Europa; pero ya está alzando la cabeza otro sistema que amenaza con rivalizar al destruído...».

Desde entonces acá, el Papa no sólo ha ido denunciando las llagas originadas por los hechos circunstanciales de esta pobre paz que ahora sufrimos, sino que una y otra vez ha señalado los motivos más profundos de la actual inestabilidad mundial. Pío XII ha trazado en estos años un completo programa social, y en este programa, cuyo contenido está muy lejos de ser cumplido por muchos de los llamados Gobiernos católicos, se puntualizan los límites al derecho de propiedad, se determina el nivel mínimo de la elevación económica de los obreros, se aclara el perfil jurídico del contrato de trabajo, y se habla de la riqueza del Estado y de la riqueza del pueblo, de la reforma de la tierra, de los peligros de las dictaduras, de la libertad de conciencia...

Hay mucha gente que todavía ignora con qué energía ha combatido el Papa la tiránica acción que a veces ejerce sobre el trabajo de los humildes la presencia de los grandes capitales; el tesón con que ha condenado la adscripción obligatoria a los sindicatos creados para servir a un sistema político determinado; la serenidad que ha puesto en la defensa de la inobornable, íntima libertad de conciencia; la firmeza con que ha condenado el absolutismo del Estado...

Muchos son los que desconocen la extraordinaria flexibilidad con que, sin alterar la absoluta rigidez de sus principios fundamentales, soluciona la Iglesia ciertas cuestiones, y mucha gente ignora cuánta sabiduría pone Pío XII en la resolución de determinados problemas, cuyo planteamiento no se atreven a afrontar muchos de los actuales hombres de Estado.

Pío XII, este Papa que en dos ocasiones se ha consagrado a restañar las heridas de la guerra, será siempre el Papa de la paz, porque no en vano Pacelli quiere decir «los de la paz», y por algo en el escudo de los Pacelli figura una paloma de plata en cuyo pico lleva un ramito de olivo.

ROLDAN

QUE CUESTA EL VELLOCINO DE PLATA

(LO QUE AMERICA PIDE POR LO QUE DA....)

POR CECILIO BENITEZ DE CASTRO

Yankelevich inaugura la televisión en Buenos Aires

TRADICIONALMENTE el americano es un mundo a prueba de desengaños, donde la fortuna sonríe rápida, extática, casi desquijarrada, al descubridor. Tal presunción resiste imbatible todo aserto en contra. Claro está que en América hay ricos, aunque siempre menos que faquines, vendedores de hortalizas y peones, muchos de los cuales fueron emigrantes una vez. También es cierto que la «oportunidad», el fetiche de la dorada edad liberal, bulle de cuando en cuando. Lo que nunca fué verdad es que América regalara nada. Ni un botón.

No debemos desanimar al pretendiente pidiéndole que renuncie a la mano de doña Leonor. En el corazón de todo español late el deseo de plantar algún día una parra en América. Cuando experimenta un contratiempo, se dice... «¡Bah! Lo que debo hacer es marcharme a América de una vez»; cuando algo le disgusta, rezonga: «Claro. Esto no pasa allá»; cuando ve cerradas más puertas de las que él quisiera, murmura: «Está visto que tengo que buscar allí mi fortuna». ¿Por qué no? Si es de pueblo, vió llegar alguna vez al indiano, precedido por la charanga y derramando perras. ¿Quién no ha leído cien veces el milagro fabuloso de los potentados? Golfillos, mozos ignorantes, jóvenes que se consideraban fracasados y que en un santiamén hételos millonarios americanos. ¿Quién no se cree tanto o mejor que ellos?

En todo caso es necesario ilustrarles sobre el procedimiento. Los actuales emigrantes se cansan de América, se disgustan, no se adaptan con facilidad. Se debe a que ignoran al llegar ese procedimiento, a que traen demasiado «élan» y un empuje equivocado. Pasemos por encima de dos vidas, como por dos hojas de un libro, y veamos cuánto pagaron por el vellocino de plata. Son dos hombres ricos, dos emigrantes que no poseían nada al llegar. Tal vez puedan ellos, ahora que dejaron abierta su testamentaría, suministrar algún dato sobre el procedimiento que buscamos para instruir a sus imitadores...

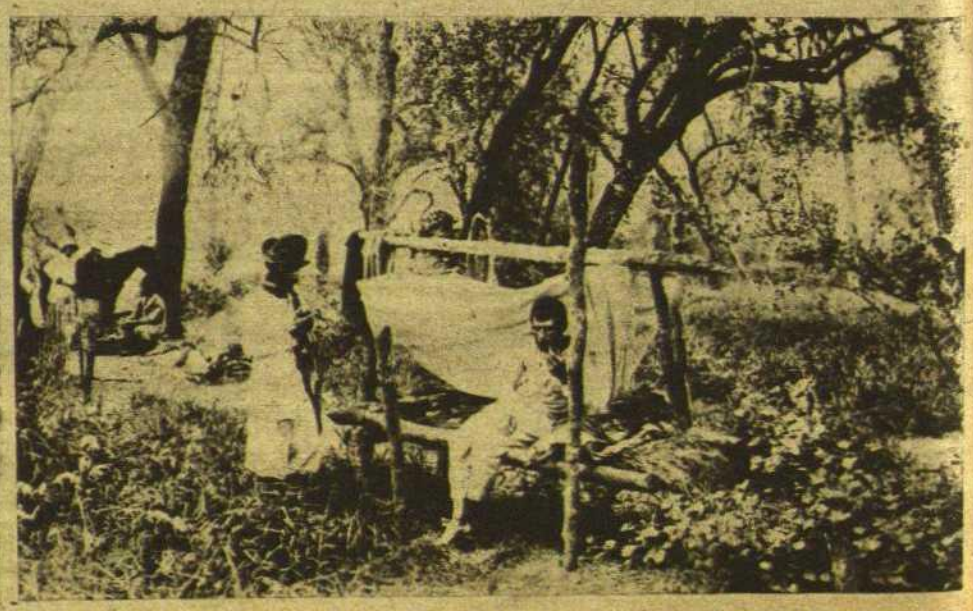
EL CONQUISTADOR DE LA CIUDAD

El sol pegaba fuerte, pero aunque la mañana estaba pesada ninguno de los que pasaban a aquellas horas por las inmediaciones de la Chacarita — el cementerio central — pudo resistir a la tentación de acercarse para saber quién era aquel en cuyo honor se había congregado tanta muchedumbre, tanto automóvil y tanta carroza con flores. Era la última ceremonia a que asistía un triunfador. El, por su parte, yacía sobre la piedra, envuelto en un sudario a la usanza israelita, esperando la obscuridad definitiva. Fuera, al sol, se apretujaban cubiertos sus compañeros y familiares, e indecisos, sin saber si quitarse o ponerse el sombrero, los que no eran de su religión y raza. Decían de él que había sido un gran hombre — por cierto que esa raza ha dado hombres de fuste, lo mismo a la ciencia que al comercio —, que había sido bueno, que había sido leal, que había sido recto. Ahora, antes de morir, era rico, poderoso, influyente. Podía hacerlo todo, salvo seguir viviendo: viajar a Nueva York, a Europa, tener un palacio o dos, cualquier cosa. Claro está que envuelto en el sudario sólo podía esperar, pero no es este nuestro asunto.

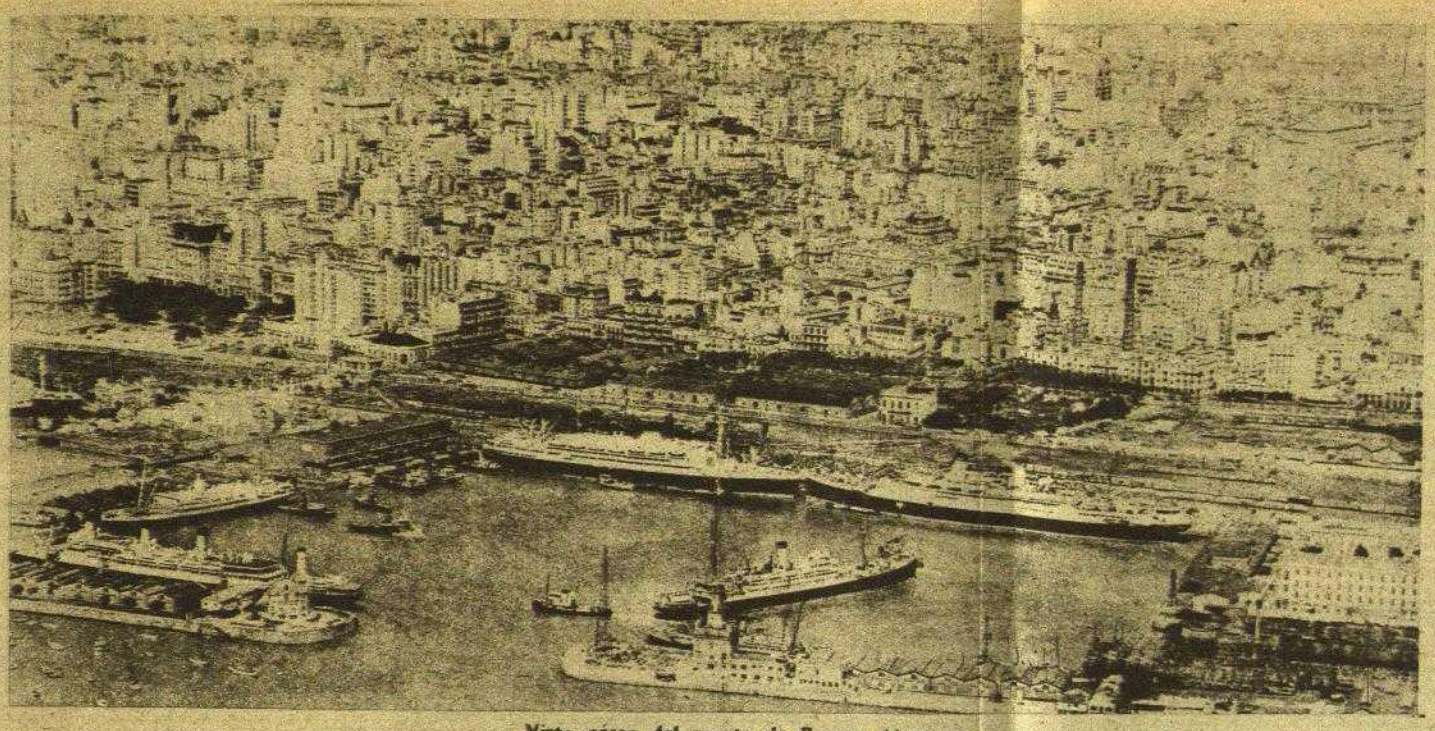
Jaime Yankelevich nació en Sofía, capital de Bulgaria, en el año 1894. Siendo aún un niño, sus padres abandonaron el país natal y vinieron a establecerse en Entre Ríos, tierra de aromas fuertes, humedad y verdura tropical. Ignoro qué harían allá. Tendrían, quizá, unas hectáreas arrendadas, cultivarían algodón, tabaco, yerba. La guitarra, el mate y las puestas de sol son todo el espectáculo.

El Chaco. — Un indio «toba»

A los quince años el pequeño Yankelevich abandona el campo y viene a Buenos Aires. Debe buscar colocación y la encuentra en un pequeño negocio de electricidad. Por cierto, muy modesto. Durante el día trabaja, despacha, recibe encargos, hace reparaciones. Por la noche estudia. Es muy probable que durmiese en la misma tienda. Nada de salidas, ni cines, ni teatros, ni paseo; nada de gastar; tabaco y vino prohibidos. Se ahorra centavo a centavo, porque «centavo a centavo» es la fórmula americana. Nada de muchachas, de devaneos, de alborozos sentimentales; eso para después, para «mañana». El muchacho tiene «garra» y temple, es de los que Spengler dejó previstos como buen ca-



El Chaco. — Un campamento de la época de Solares



Vista aérea del puerto de Buenos Aires

talogador que era. No es el «natursmench» que ante el espectáculo de la ciudad trillante exclama embelesado: «¡Para mí la crió la Providencia!», sino el hombre de presa que pega los codos a la mesa de trabajo diciendo: «Algún día me pertenecerá». ¡Oh, debió aburrirse mucho, estoy seguro! O no; otros se habrían aburrido en su lugar. El no.

A los veintisiete años — diez en esa tienda — el joven Yankelevich tiene ahorrados unos pesos y la compra. Se pone a pensar en cómo se las compondrá para aumentar las ventas, y resuelve utilizar un procedimiento nuevo que poco a poco se va abriendo camino: la radio. La técnica le es familiar y el sistema administrativo le intriga. Visita, como anunciante, los Estudios de la LOY Radio Nacional. Aquello debía estar verde entonces y las pupilas del conquistador brillaron. Vuelve a su taller, lo amplía y se dedica a fabricar aparatos de radio cuando los de pila empezaban a enviar al desván a los de galena. El taller era sencillo; el joven Yankelevich y un ayudante. Un año después, diez. Tres años después el electricista sabía cuanto hay que saber, y a los treinta se hacía cargo de la concesión de la emisora adonde fué una vez a contratar un anuncio. A partir de este momento dejó de ser Yankelevich; era don Jaime.

El gerente de una emisora es siempre alguien, pero a decir verdad naufragaron muchos. Hay que seguir, y don Jaime sigue. Empieza por modificar la técnica de las emisiones, de los programas, de los anuncios, de todo. Cuando llegó traía ya su plan madurito en la cabeza. En lugar de reproducir discos se llama a las orquestas, a los cantantes, a los artistas. Si hay que pagar, se paga; el anunciante proveerá.

Radio Nacional se convierte en Radio Belgrano. La cosa empieza a dar dinero y a hacer ruido. Cuesta disgustos y mucho trabajo, pero hay un hombre siempre al pie del cañón, y ese es don Jaime, que no deja la presa hasta cobrarla. En lo sucesivo la historia se abrevia; Radio Cultura, radio Mitre y radio Porteña, otras tres emisoras, pasan a sus manos; ya trabaja en cadena. Años después crea la Asociación de Radiodifusoras Argentinas.

En 1949 era tan rico que podía tenderse a la bartola. Su salud, además, lo pedía. Pero no se tendió, quizá por impedírselo el hábito. Se le había metido en la cabeza instalar la televisión en el país. Murió madrugando, despachando, telefoneando, dando recados, haciendo encargos, dictando...

Me gustaría poder decir dónde perdió agradablemente su tiempo, dónde fué a enredarse frágilmente su corazón, dónde bebió, bailó y fumó. No lo sé. Me parece que no lo sabe nadie. La vida, amigos míos, es tan corta, que hay que elegir entre una cosa y otra. Para ser don Jaime tuvo que darle Yankelevich treinta de sus más hermosos años. Decía que su único mérito era haber luchado sin descanso... Pues bien; eso pagó por el vellocino de plata.

EL CONQUISTADOR DE LA SELVA

Lo enterraron en la Chacarita también. Era un señor de tierra adentro y arrastró en las exequias flores correntinas, misioneras, santafecinas y salteñas. Setenta años atrás era un mocito asturiano que al desembarcar ni siquiera sabía que venía a hacerse rico. Traía su nombre, José Solares, y una caja de madera con una camisola. Antes de morir, en un viaje que hizo, deslumbró a todos los buenos asturianos de su pueblo, que debieron decirse: «Fuese pobrete y míralo cómo vuelve de rico...», porque él no juzgó tan interesante su historia como para intimidarles con ella.

El mocito no se detuvo en Buenos Aires. El azar le llevó nada menos que al Chaco. Eso está un poco lejos, geográfica y biológicamente. Es una selva dura, áspera, puede que cruel. Cayó en un almacén solitario en la encrucijada. Claro está que no había cines, escuela, iglesia ni una plaza para jugar. Dormía en el mostrador, cerca de la puerta, con un ojo y un oído despiertos. Con el sol salía a reunir la tropilla del amo. Antes había ordeñado unas vacas escuálidas. Después pasaba a la despensa, a ordenar y limpiar. El resto del día despachaba caña, piensos, monturas y armas, cuidaba los caballos de los compradores y aguantaba sus bromas. Así diez años. Así, como es ley, centavo a centavo, sin gastar uno.

Este mozo no vuelve a la ciudad con sus ahorros. Prefiere seguir la aventura, y a los veinte años alquila la compañía de tres peones y abre trocha hacia el Pilcomayo. Allí abundan los bichos: el alacrán, la «yararará», el tigre y, algo peor, el mosquito, verdadera plaga como para enloquecer a cualquiera. El joven Solares había despachado mucho tabaco «importado» en el almacén y se decía que no sería mal negocio producirlo en casa. 30 pesos pagaba entonces por cada arroba. Había que disputárselas al sol, al mosquito, a la noche silenciosa, a la «yararará», al tedio, a la soledad, a la juventud que protestaba en la carne.

Los cuatro hombres sembraron tres hectáreas. Trabajaron de firme. Estoy por jurar que su vida no tenía nada de envidiable. Sudor y cuchillo al cinto. Por la noche, el rumor del Pilcomayo. Al fondo, lejos, los obrajes, que sueltan de cuando en cuando algún poseso bravucón rezumando caña o algún bandolero fugitivo.

Las tres hectáreas se convirtieron en siete, y cuando Solares pensaba tocar los resultados la arroba había bajado de 30 a 1'60 pesos. Era la ruina; se habían fundido. Pero no, perdón; ese linaje de hombres no se funde. Tenía 7 hectáreas y algunas casitas que, entretanto, habían levantado. Dejaron el tabaco y compraron treinta y tres vacas y un toro. Trabajaban vigilando al mismo tiempo, pues así como los tobas, los indios vecinos, eran buena gente, los matacos y los pilagaes eran otro asunto. Además, de cuando en cuando bajaban las aguas con tanta cólera que el llano se convertía en laguna y el esteraje se lo llevaba todo por delante. Todo salvo el asturiano. El se iba poniendo las letras del don mientras adosaba a una casa otra casa, y a sus tres compañeros iniciales se agregaban más, paraguayos y españoles.

Resumamos; lo que estaba naciendo era un pueblo a orillas del Pilcomayo, y un pueblo importante. Cuando tuvo municipio e iglesia, Solares era ya don José. Era, además, rico, lo que se dice rico..., y no es cosa desdeñable poderse llamar pionero del Chaco. Eso sí, divertirse, guardar las fiestas, todas las fiestas civiles y religiosas del calendario, hacer semana inglesa, ir al café, tomarse una copitina, andar de bailongos, famar, sus más y sus menos con una alegre muchacha que...; eso, no. Los bichos, el paisaje, el clima, el Pilcomayo, no daban tregua; estaban de guardia perpetua, como el sol...

¿Sería tan rico Solares como Yankelevich? Puede que sí. Puede que lo fuese más todavía. Hoy esas tierras valen mucho.

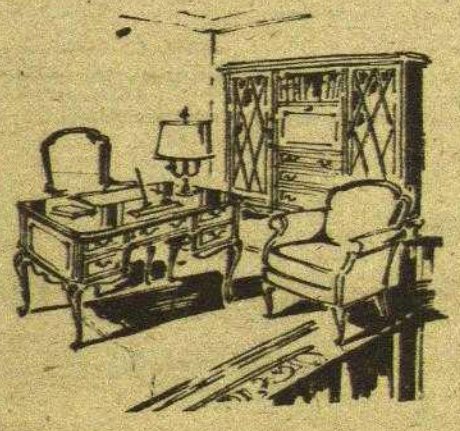
Y ahora me digo yo que si las vidas ajenas pueden rezumar, bien exprimidas, alguna pequeña ilustración, éstas gotean la suya; América espera al hombre. Pero debe ser duro, tenaz y trabajador, sobrio y ahorrativo. Debe saber que Zamora no se ganó en una hora, que quien mucho quiere mucho debe dar, que el vellocino de plata, salvo que se conquiste perforando el Código Penal, vale veinte o treinta años y muchísimas renunciaciones y vigilias... «¡Anda este — dirá algún lector —, pero así me hago yo rico sin salir de Barcelona!». ¡Pues claro que sí, amigo mío! ¿Pues no nos lo hemos dicho siempre?...

Buenos Aires, marzo.

JUAN PALLAROLS

MUEBLES – DECORACIÓN

Visite Exposición DESPACHOS



ESTILO DEPURADO - SOLIDA CONSTRUCCION

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Consejo de Ciento, 355 - 357 - 359

(Contiguo al Paseo de Gracia)

EL ROSTRO DE LOS SANTOS

ANTEPALCO

POR JOSE Mª DE SAGARRA

En la primera década del presente siglo tradujo don Juan Maragall un curioso libro debido a la pluma de un polemista bretón que se llamó Ernesto Hello, titulado «Fisonomías de Santos». Yo creo que años atrás aquel libro se leyó bastante entre nuestro público, a pesar de que Hello, pluma de positivo valor, no fué nunca muy popular, ni creo que figure en ningún manual de literatura francesa del siglo XIX.

Ignoro si la obra que tradujo entonces Maragall tiene hoy día muchos devotos. Es posible que la gente actual la haya olvidado, y prefiera incluso en materias de santidad una literatura más punzante o más sombría. Yo leí esta obra de Hello hace muchos años, y me complació enormemente; de vez en cuando releo algún capítulo y me doy cuenta de que sigue emocionándome. Hay que confesar que la manera de comprender y explicar la santidad propia de Ernesto Hello tenía que apasionar profundamente a una mentalidad como la de don Juan. En la prosa de Hello, Maragall se encontraba a sí mismo. Porque lo que caracteriza esta prosa es una ansia de naturalidad, de ternura, de simplicidad y de modestia que al autor le sirven para aplicarlas al hecho refulgente de la santidad.

La gracia de aquel libro consistía en acercar la grandeza de los Santos al área comprensiva de los que somos profanos y legos en el asunto, y hacérnosla amable, agradable y luminosa, como el prodigioso racimo de doradas uvas que cortamos sencillamente de una vid, en una afortunada tarde de septiembre.

Algunos años después, el novelista católico Bernanos, con su libro «Sous le soleil de Satan» (gran libro, a mi parecer), nos sirvió un desgarrador plato fuerte con una visión muy dramática de la santidad. Era todo lo contrario de la visión de Hello, pero estaba muy en consonancia con la sed espiritual del momento. Un poco más tarde, otro escritor muy en boga entonces, Joseph Delteil (¿quién se acuerda hoy día de Delteil?), con su «Juana de Arco» quiso tratar, y no sé yo si muy fiel a la ortodoxia, el más dulce, el más bello y el más deslumbrante tema de la hagiografía francesa, de una manera biológicamente atroz y con un estilo muy cargado de alcohol.

Hoy día estas cosas nos halagan muy poco; porque si en muchas materias impera la frivolidad, la estupidez y el tremendismo, en otras, merecedoras del mayor respeto, andan las plumas con pies de plomo, y tenemos para nuestro regalo obras tan densas, tan completas y tan sugestivas como las del presbítero Ricciotti, pongo por ejemplo.

Y a la vera de esa literatura de gran calidad se producen obras que de puro simples y naturales, adquieren el matiz de la originalidad más exquisita, como este libro tan importante por la letra como por la iconografía, cuya traducción ha publicado Ediciones Ariel, titulado «El verdadero rostro de los Santos», debido a la pluma y al cuidado de un sacerdote de la diócesis de Paderborn que se llama Wilbelm Schamoni.

Este Padre Schamoni nos da la biografía sucinta de ciento veinticinco Santos, acompañada de lo que, según él, es el verdadero rostro de cada Santo. La literatura de Schamoni, que es de una simplicidad ejemplar y sin ninguna pretensión, delata todo el caudal de rigurosa ciencia que su modestia encubre. Y su estilo limpio deleita como la ponderación de un clásico. En lo que de cada Santo escribe no gasta rodeo alguno, va a lo esencial y lo proclama con una llaneza encantadora.

Pero lo que positivamente impresiona y avasalla el ánimo es la parte gráfica del volumen, especialmente la destinada a los Santos del siglo XVI para acá. Porque el Padre Schamoni ha elegido entre mil los documentos gráficos que, según su escrupuloso criterio histórico, den una más exacta idea de la realidad corpórea de cada Santo. Y entre estos documentos están desde la tela del gran maestro a la pintura anónima, torpe de ejecución, pero de un verismo y de un espíritu arrollador. Y en su afán de verdad y de pureza, reproduce gran número de mascarillas mortuorias. Algunas horribles, otras maravillosamente bellas, que nos ponen en contacto muy vivo con el alma profunda que, a pesar de la ausencia de alma, permaneció en el rostro de los bienaventurados.

Contemplar esas imágenes no es vivir dentro del clima bobalicón de la industria de imágenes, que ha creado esos Santos con colorete en las mejillas, que por desgracia hemos visto en tantos altares. No es un espectáculo alegre, ni una complacencia frívola, sino algo de una reciedad absoluta que hace meditar y no poco.

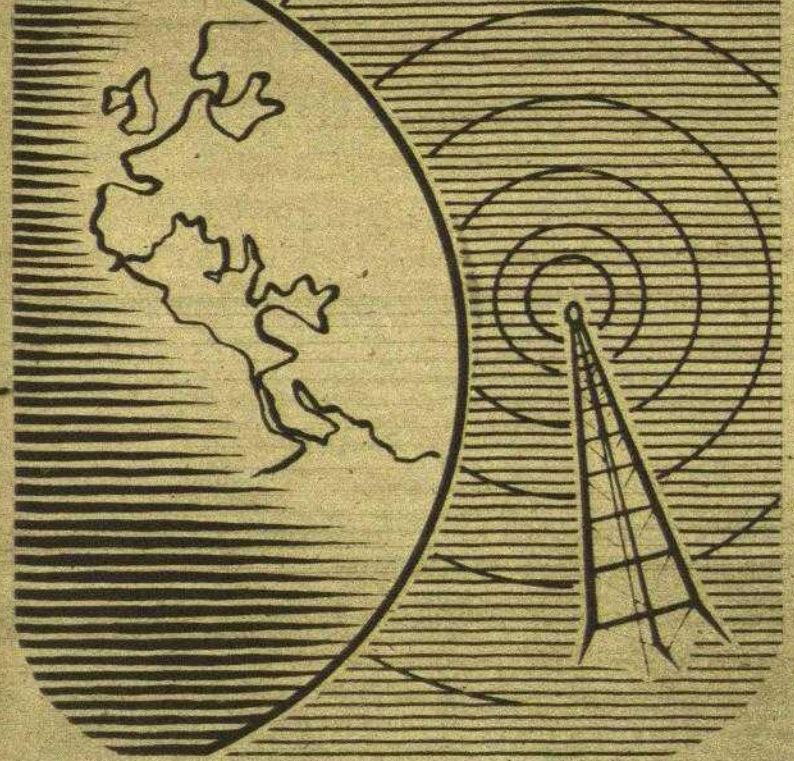
Por un procedimiento más severo y menos dulzón, Schamoni logra aquella naturalidad, aquella ternura, aquella simplicidad y aquella modestia que emocionaban a don Juan Maragall en el libro de Ernesto Hello. Pero lo que en el polemista francés era un sencillo fervor que dió en la diana de la gracia, en el cura de Paderborn es este mismo sencillo fervor, rectificado y agudizado por un ansia de verismo y una exigencia de realidad.

A pesar de todo diría que el libro que tradujo Maragall y este que acaba de aparecer entre nosotros, pueden servir de pilares de un puente, por sus nobles intenciones homogéneas, de acercar el hecho de la santidad a nuestra profana impureza. Ahora bien, creo yo que por este puente que limitan los dos pilares, muy pocos libros podrán pasar dignamente que, en su intención, sean comparables a las dos citadas obras.

Yo considero un reposo, y no un reposo inútil, sino muy fructífero, hundir los ojos en aquellas «Fisonomías» de Ernesto Hello y en estos «Verdaderos rostros» que nos ofrece el Padre Schamoni. Después de un hartazgo de pintura abstracta, uno empieza a aprender a respirar otra vez, con cualquier lámina del nuevo libro encantador, por ejemplo con esta concreta, concretísima, mascarilla mortuoria de San Francisco de Borja.

Así como...

... la onda corta se recibe en los más remotos confines de la tierra...



las reducidas tabletas de

Cafiaspirina

garantizadas por la Cruz BAYER se utilizan en el mundo entero por los GRANDES EFECTOS que producen al combatir los DOLORES aumentando el bienestar

BAYER

LA MARCA DE CONFIANZA

ETOPEYA y ANECDO

LOS HIJOS LLORAN

EL actor francés Pierre Fresnay incorpora el papel de J.-H. Fabre en la película que narrando la vida del Príncipe de los Entomólogos acaba de ser producida en Francia.

La cámara tomavistas, dirigida por Diamant Berger, ha terminado, cuando escribimos estas cuartillas, de fijar en el celuloide todas las escenas de ese film, que ostentará el título escueto y expresivo de «Monsieur Fabre».

En el pueblecito del Mediodía francés donde vivió sus postreros años el famoso naturalista, en la propia casa del sabio —posteriormente convertida en museo— han sido ambientadas las más significativas secuencias de la película.

Iniciado allí el rodaje, los hijos de Fabre fueron invitados por Diamant Berger a presenciar la filmación de algunos de los planos.

Ocurrió, pues, que llegados a Sérignan y apenas pusieron los pies en el jardín de la finca, echáronse a la vista a su propio padre, redivivo, paseando calmosamente por la avenida de lilos.

La impresión que sufrieron fué enorme. Quedáronse clavados en el suelo, de una sola pieza, privados de razón y de aliento. No era para menos. El más joven de ellos frisa ya en la sesentena. Y de pronto, sin poderse contener, cogidos por la emoción indescriptible, rompieron a llorar, abriendo los brazos a la visión inesperada, taumatúrgica.

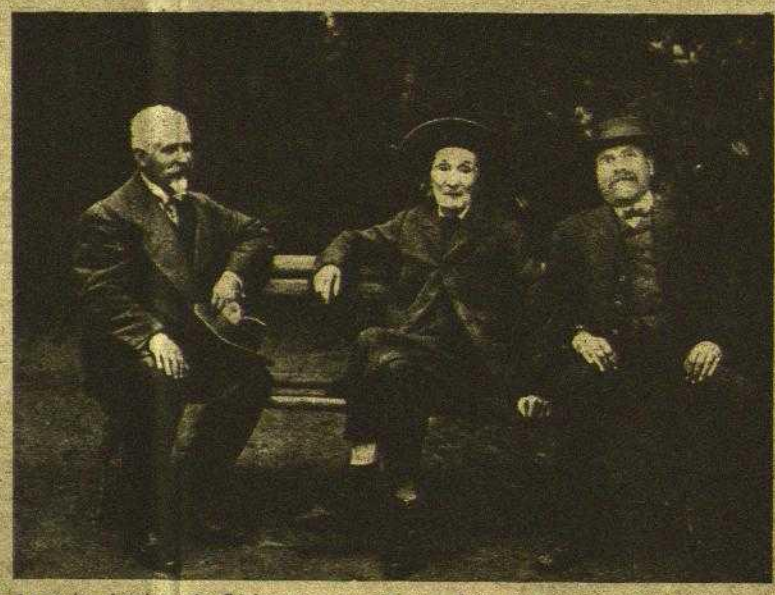
—No lloren ustedes —oyeron exclamar a «su» padre, con voz juvenil, desconocida, que les retrotrajo a la realidad—. No soy sino Pierre Fresnay, y les suplico me perdonen.

Y roto así el doloroso encanto, enjugado que se hubieron los párpados y las mejillas, los hijos de monsieur Fabre apresuráronse, entre incontenibles suspiros e hipos, a felicitar al actor por su logradísima caracterización; tan logradísima, que acababa de proporcionarles una emoción de calidad suficiente para dejarlos en el sitio.

DIEZ VOLUMENES EN DOS CUARTILLAS

No queremos inferir a ustedes la ofensa de suponerles ignorantes de que J.-H. Fabre fué un sabio entomólogo francés que vivió hasta los primeros años de este desgraciado siglo XX y que dejó una copiosísima obra relativa a observaciones directas y minuciosas, tocadas de genio, sobre la vida y costumbres de numerosas especies de insectos. La obra de Fabre, que hasta ahora nadie ha superado ni siquiera igualado, puede calificarse de monumental. Y presenta el singular y doble mérito de ser, a la vez, prodigio de trabajo científico y de estilo literario. En la «opera omnia» de Fabre, recopilada bajo el título general de «Souvenirs Entomologiques» —diez densos volúmenes— yace una inmensa cantera de conocimientos de todo orden; no sólo los relacionados con la especialidad entomológica sino con las más diversas cuestiones de moral, filosofía, historia natural, física, química, pedagogía, historia, filología...

La exposición científica, llanamente científica, amenamente científica, de las observaciones y conclusiones sobre la biología de una amplia gama de insectos —de la mariposa al escarabajo, de la araña al escorpión— constituye para el lector consciente una pura delicia. No nos hallamos en este caso ante un farragoso «rapport» elaborado por un sabio, relleno de nomenclaturas en latín e indigestas clasificaciones, sino ante unas páginas claras, sencillas, tersas, escritas en un alado estilo riquísimo de imágenes, repleto de sugestiones, que nos conduce desde la galería vertical del pequeño escarabajo buscador de trufas, y de un solo vuelo, a la cima agreste del monte Ventoux o al mismo cogollo de la Agora ateniense, pasando con suaves y delicadas escalas, que no nos trastornan ni nos confunden, por el enunciado de complejos problemas de moral, consideraciones acerca de la resistencia del sutilísimo cable aéreo que elabora la hilera de tal especie de araña y la forma de traducir del latín al francés, sin saber latín, una oda de Virgilio.



La «Academia» de Sérignan posando en pleno (de izquierda a derecha): Louis Charrasse, J.-H. Fabre y Marius

LA PERIPECIA, ¿PARA QUE?

No vamos, tampoco, a abrumarles con una sinopsis de la «hoja de servicios» de Fabre, con su «curriculum vitae», que lo pueden hallar ustedes, con escaso esfuerzo, tomándose la molestia de remitirse a la consulta de una enciclopedia. La peripecia humana de Fabre, los altibajos de su existencia, una más o menos circunstanciada relación de hechos y fechas, no es tentadora para nuestro criterio; menos aún para nuestro propósito, en esta ocasión. ¿Qué sabrían ustedes de más si les informásemos de que J.-Henri Fabre nació el 22 de diciembre de 1823 —siete años antes que Mistral— en un pequeño pueblecito francés, Saint-Léons, a algunas leguas de otro pueblecito, Millau, en el alto Rovergue? Sus padres eran modestísimas gentes del campo... etcétera.

El hombre y su alma es lo que interesa. Su fisonomía moral. Medido con el rasero de su existencia cumplida, lo que sobresale, las cimas, es lo que cabe considerar y es lo que nos da la dimensión exacta. La peripecia, no. La peripecia es lo común de todos, y todos, personal e intransferiblemente, la vivimos y la experimentamos. Unos más o menos extensos párrafos en un diccionario, en una enciclopedia, rígidamente sujeto el nombre al orden alfabético. Y ahí queda clasificado, dosificado el hombre; su vida, su obra y su prestigio. Fechas, nombres... ¡Bah! Acompáñennos ustedes, por favor, a doblar unas esquinas que nos descubran al cabo de la calle la figura y algunos aislados hechos anecdóticos de J.-H. Fabre. Vale la pena. Sabremos más de él así que de la otra forma.

«ESTA ES MI BODEGA»

En 1865, Pasteur visitó a Fabre, en Avignon. Pasteur investigaba sobre un terrible flagelo: la «pebrina», infección bacteriana que destruía sin remisión ni remedio los criaderos de gusanos de seda, industria a la sazón importante y floreciente en Francia.

Fabre, en unas bellísimas páginas, nos ha legado reseña de lo que fué dicha entrevista. El sumo bacteriologo lo ignoraba «todo» respecto al gusano de seda. Se informó y le dijeron que Fabre se «dedicaba» a los insectos. Pasteur se acercó al entomólogo dejándole adivinar una amistosa condescencia. Consideró con menosprecio la modesta habitación de Fabre, y a éste mismo. «La misère en habit noir». A Pasteur le interesaba también otra cuestión, de la que habló: el mejoramiento de los vinos por medio del calor. Pidió de repente al pobre profesor que le llevase a su bodega.

«—¡Mi bodega! ¿Por qué no mis toneles, mis botellas polvorientas, etiquetadas según la edad y los grados? Entonces, extendiendo un dedo, le señalé, en un rincón de la cocina, una vieja silla sin asiento, y sobre ella una damajuana de una docena de litros: ¡Mi bodega, hela ahí, señor!»

Pasteur no acertó a ver en Fabre sino a un insignificante universitario provinciano, creído en sus conocimientos de la pequeña ciencia que era por aquel entonces la historia natural y la entomología.

Disculpables debilidades de los grandes hombres.

UN SABIO PROVINCIANO EN LAS TULLERIAS

Fabre esperaba que un descubrimiento que había hecho —la producción de tintes extraídos de ciertas semillas— le sirviese para emanciparse de la «servidumbre» pedagógica, sacándole la barba del lodo y, con la riqueza que pensaba conquistar, reconstruir su existencia por forma que pudiese dedicarse sin cuidados a su pasión entomológica.

Pero apenas iniciada la empresa, presentábanse en el mercado los tintes químicos y Fabre hubo de renunciar a sus ensoñados proyectos.

Esto ocurría en 1868. Víctor Duruy, uno de los mejores ministros de Instrucción Pública que ha tenido Francia, a decir de muchos, entró en relación con Fabre a raíz de una protocolaria visita de inspección. Su amistad habría de robustecerse con el paso de los años. Duruy intuyó lo que podría ser la obra del entomólogo y le estimuló decididamente.

El ministro logró atraer hacia París, por unos días, con un pretexto oficial cualquiera, al modesto sabio de Avignon. Le colmó de atenciones. Le nombró caballero de la Legión de Honor —distinción de la que Fabre jamás hizo ostentación pública— y lo presentó, en las Tullerías, al Emperador, Napoleón III.

Tan buen observador de los hombres como de los insectos, Fabre, en el magnífico palacio, no se desconcertó y miró tranquilo y sereno a su alrededor. Cambió algunas palabras con el Emperador, «tan sencillo» —«tout simple»—. Vió ir y venir a los chambelanes, «gordos escarabajos de élitros color café con leche», y respiró hondamente cuando se halló en la calle. El único recuerdo imperecedero que le dejó su visita a París, recuerdo que evocaba con agrado cincuenta años más tarde, fué la imagen de un pobre diablo, en el Puente Nuevo, con una jaula de perros y gatos, en la que se leía esta inscripción, que quedó grabada indeleblemente en su memoria:

«Piarre de Chamonix
coupe les chiens
taille les chats
et va-t-en ville»

Cuando volvió a ver, ya en Avignon, sus colecciones de insectos y los cenicientos olivares; cuando oyó otra vez el estridor de las cigarras entre las garrigas, cuando olió de nuevo el aire perfumado de tomillo, se sintió seguro y aliviado.

FABRE Y STUART MILL, EN AVIGNON

Stuart Mill, el célebre filósofo y economista inglés, fué una de las amistades de «élite» de Fabre. La esposa de Stuart Mill, Mrs. Harriette Taylor, había fallecido en Avignon, durante un viaje de vacaciones que los esposos realizaban por el Mediodía francés.

La pérdida de su esposa, de la que estaba profundamente enamorado, abrumó de dolor a Stuart Mill. Incapaz de reaccionar ante la desgracia, el filósofo adquirió una pequeña propiedad en los arrabales de Avignon, cercana al cementerio, triste lugar que se convirtió en la meta de sus cotidianos y melancólicos paseos: la visita a la tumba de la desaparecida.

Fabre frecuentó asiduamente el retiro de Stuart Mill. Los dos solitarios —cada uno a su estilo— congeniaron admirablemente. La botánica, de la que ambos eran apasionados, fué el «leit-motiv» de

TA de J.H. FABRE

POR A. P. FORISCOT

Sobre el desnudo tablero de esta humilde mesita, calzados los zuecos para tener los pies calientes, mojando la pluma en un tintero de dos «sous», sin ayuda de diccionarios ideológicos ni de muletas intelectuales de ningún género, Fabre escribió su magna obra, tesoro de ciencia y de estilo literario: «Souvenirs entomologiques»

sus charlas. Mill concibió, después de haber herborizado juntamente con monsieur Fabre por los alrededores del pueblo, la idea de realizar una Flora de Vaucluse. Este proyecto, que no llegó a completarse, sirvió al menos para paliar algo la melancolía del viudo. Poco a poco, Fabre consiguió interesarle en la empresa, hacerle dar grandes caminatas recogiendo plantas, clasificarlas después...

El profesor Fabre se vió por aquel entonces en crítica situación. Sus teorías genéticas habían promovido no escaso escándalo en Avignon. Sus libros de enseñanza eran boicoteados. Duruy, su amigo el ministro de Instrucción Pública, ya sin cartera, de poco podía valerle. Y un día lo desahuciaron de su modesta vivienda. Sin ninguna relación social en Avignon, no sabía a quién recurrir en sus cuitas. Entonces pensó en Stuart Mill. El filósofo se hallaba en Inglaterra, a donde se había trasladado por una temporada, pues había sido elegido miembro de la Cámara de los Comunes. Fabre escribió a Mill pidiéndole ayuda. A vuelta de correo recibió 3.000 francos. Dejó Avignon y se trasladó a Orange. Fabre había residido en Avignon durante veinte años. A su espalda quedaban indiferencias y algunas animadversiones. Espíritus estrechos, no le perdonarían ni su aislamiento del trato social ni sus revolucionarias ideas científicas.

LA «ACADEMIA» DE SERIGNAN Y SUS VELADAS

Fabre era poco hablador. Y, paradójicamente, magnífico «causeur». Cuando estaba de vena resultaba un placer escucharle. Pero ello ocurría raras veces. Todos los hombres que viven en estrecho contacto con la naturaleza, como Fabre en grado sumo, son escasamente locuaces. Hasta cierto punto, la verborrea no anuncia nada bueno.

A este carácter retraído, silencioso, abominador del ruido supérfluo — leamos al maestro Azorín — le podía ocurrir vivir veinte años seguidos en Avignon y no haber

En 1913, Fabre, al final ya de su dilatada y fecunda existencia, recibe en Sérignan el homenaje público nacional de Francia

cruzado la palabra — estérilmente: hablar por hablar — con apenas nadie. Esto tampoco es bueno.

Fabre ya tenía bien consolidado su prestigio. Profesores acudían a consultarle desde muy lejos. Pero aparte de ello, pocas personas podían jactarse de franquear fácilmente las puertas de la residencia del sabio y frecuentar su intimidad y su amistad. Entre estos privilegiados figuran tan sólo Laurent, maestro del pueblo, luego su sucesor, Charrasse, después Jullian; y el ciego Marius Gigue.

«Nosotros tres — explica monsieur Fabre — formábamos el Ateneo del pueblo, el Instituto rural, donde se hablaba de todo, excepto de la odiosa política».

Charrasse y Marius eran dos felibres muy versados en los secretos del idioma provenzal. Fabre les incitaba a recitar algunos de esos deliciosos poemas rústicos de cuño mistraliano.

En ocasiones, alguna tarde del sofocante verano, bajo los plátanos de la rotonda, hirvientes de cigarras; alguna velada orquestada por el soplo potentísimo de la tramontana, en el comedor de la planta baja, ante la chimenea colmada de zuecas de olivo que ardían en brasas granate, la reducida sociedad se veía aumentada por la presencia de rostros forasteros: los sobrinos de Fabre, algún que otro, raro, visitante ocasional del pueblo. Beborreteando su vaso de vino cocido, el sabio, animándose poco a poco, abría a caño libre el caudal de su inimitable, admirable elocuencia, y todos experimentaban el inefable placer de escucharle. Fabre, entonces, se transfiguraba. Se embalaba. Se elevaba a las alturas de la lírica, descendía velozmente a la llanura de la prosa, se embarcaba en la oscilante barquilla de la montaña rusa de lo sencillamente anecdótico, endilgaba refranes, proverbios, sacaba a relucir todo el inagotable venero de su sólida, maciza cultura, y dejaba suspensos, boquiabiertos, a sus amigos.

LAS OBSCURAS GOLONDRINAS

Fabre no fué un coleccionador de insectos, un mero clasificador, un entomólogo al uso frecuente y corriente. Tuvo dos predecesores ilustres: Reaumur y los Huber — François, el de las abejas, y Pierre, el mirmecólogo—. Estos tres naturalistas observaron, estudiaron al insecto vivo y dedujeron y construyeron acerca de sus costumbres.

La capital y original peculiaridad de la obra de J.-H. Fabre se halla en el hecho, inédito hasta él en toda su sistemática, de que interrogó al insecto en la naturaleza, siempre, y no se limitó a clavarlo con un alfiler, sobre una etiqueta redactada en latín, en el interior de una barnizada vitrina después de haberlo asfixiado en el bocal de éter.

Interrogó al insecto; de rodillas, día y noche. Lo siguió, lo espió en su propio ambiente, en el medio, en el habitat señalado a cada especie. Así pudo trazar la vera historia biológica de cada uno.

Nuestro naturalista contemplaba amorosamente a los pequeños seres objeto de su estudio. Los mimaba. Ni los insectos más desagradables — desagradables para nuestro concepto humano —: el escarabajo, la araña, el escorpión, el ciempiés... le causaban la menor repugnancia. Los élitros verdosos de la cetonia, huésped frecuente del virginal capullo de la rosa o del henchido y agrietado higo goteante de mieles, tenían para Fabre más prestigio, le hechizaban más que las más facetadas y gruesas esmeraldas que pudo contemplar nunca ningún Aladino.

De esa pasión, de esa entrega de Fabre al insecto — Rostand lo apeló, uniendo, engarzando con guiones: Fabre-de-los-insectos — había de originarse el prodigio de su obra. Nadie como él ha llegado a tal intercomunicación, digámoslo así, entre el hombre y el insecto. Fué el observador máximo. Y también el gran dubitativo, «no dejando pasar nada sin rebuscar la razón, acostumbrado a hacer seguir cada respuesta de un nuevo por qué, hasta llegar al muro de granito de lo incognoscible». Trabajó infatigablemente. Alegremente.

... ...

Las golondrinas dieron en la flor de ornar con sus nidos la casa del naturalista. Los colgaban de los aleros del tejado; bajo el porche de acceso a la bodega. Hasta en la perrera los construyeron. Llegaron las golondrinas un año y una pareja insistió en anidar en el dintel de la ventana del dormitorio de Fabre. Este viése obligado, ante la tozudez de aquellos nuncios primaverales, a dejar abiertas las persianas de dicha ventana. Y también la ventana. Los pájaros le llenaron de guano las baldosas, el mármol de la cómoda. Le mancharon muchas de sus acuarelas en curso de elaboración. Y cuando la pollada fué creciendo, los padres pasaban la noche fuera del nido y antes del alba regresaban chillando a dar un vistazo. Fabre, tímidamente, ajustaba los postigos al irse a la cama. Tenía, luego, que levantarse a abrirlos para dar paso a las golondrinas. Sus párpados aun estaban pesados de sueño. A veces se despertaba, a media noche, inquieto por el cuidado ante la madrugadora llegada de los pájaros. Los vió partir, al fin, contento por un lado y triste por otro. Pasó, después, muchos días despertándose automáticamente a la hora impotable a que aquellas golondrinas le habían acostumbrado a saltar del lecho. En fin, tuvo un disgusto cuando, doce meses transcurridos, la pareja de blancas pechugas no compareció a la cita de los primeros días tibios y el nido de antaño no hubo pájaros hogaño.

EL TIRO AL RUISEÑOR

Según vamos adelantando en el conocimiento del carácter de este hombre de excepción, mayormente nos vamos imbuyendo de que estaba dotado de un espíritu franciscano. Pero...

Le contemplamos taciturno, embaído, ausente de todo lo que no sea la observación ahincada, tenaz, del gran secreto de la biología de los pequeños seres pululantes entre la maleza.

Se pasa días enteros sin despegar los labios, sin dirigir la palabra a nadie. Todos, en el hogar de Fabre, están ya hechos a estas fugas de su carácter quebradizo. Mudo, cerrado, impenetrable, se le ve atosigado por la idea fija, presa totalmente del arduo crucigrama que se le resiste, del problema erizado de incógnitas que una a una ha de ir cifrando, despejando; arrodillado — prosternado, mejor — en el polvo recalentado, junto al talud que bate un sol de justicia y donde se abre la teoría de los agujeros-pórtico de los nidos de véspidas, o removiendo con su azadilla, cuidadosamente, esmeradamente, los montones de grasos humus a la rebusca esperanzada de las panzudas larvas de escarabajo...

Las blancas guedejas desordenadas se rulan sobre el soporte de los hombros abatidos, inclinados con pesadez hacia la tierra. El haldudo fieltro negro — fieltro glorioso y heroico, ya; fieltro paseado años tras años bajo todos los solazos, desafiando todos los mistrales, todas las lluvias por todos los senderos; campo a través, bosque adelante — también se abate junto con la testa grávida de preguntas a todos los hechos no explicados, no traducidos que, en el insecto, no quieren soltar su secreto. ¡Tantos y tan tentadores porqués y cómos!

Fabre regresa hermético a su laboratorio. Se encierra en él. No saluda a nadie. No ve a nadie — perdida hacia adentro la mirada—, no quiere ver a nadie. No ve sino esa oruga que se distiende y encoge sobre la arena, sobre el colchón de tierra cernida, en el redondel del ladrillo vitrado, bajo la campana, el domo de tela metálica. Y el hombre, al lado, sentado; sentado horas y horas, inmóvil; gacha la pálida y nevada testa, con su fieltro encasquetado, sobre la oruga, observando la oruga.

La oruga, verde o blanquizca, que abre y cierra su acordeón de anillos y a veces levanta en el aire la blindada cabecita quitinosa.

El reloj de pesas, modesto y viejo reloj arrimado a la pared. Su tic-tac molesta a Fabre, que se incorpora y suspira. Rechaza la silla, da dos pasos. Adelanta el índice hacia el péndulo de gruesa lenteja dorada. Lo paraliza. El reloj, su mecánica, el tiempo, se han detenido.

En la casa ni un rumor, ni una voz. Fuera, en la rotonda, entre las hojas de los copudos plátanos que el sol, de vencida, deja paulatinamente en sombra, una cajita de música se ha disparado, milagrosamente, en la invasora penumbra. La cajita de música de un pardo ruiseñor.

Anochece. Fabre y la oruga. El ruiseñor cantando.

Fabre vuelve a levantarse y a suspirar. Sale del laboratorio. Va a la cocina. Abre una alacena. Descuelga una mohosa escopeta de caza.

La cajita de música repite sin pausa su rollito de arpegios. Las delgadas y purísimas reiteradas notas, ese estribillo del estío, molestan a Fabre. Le enervan. No le dejan concentrarse ante su oruga. El cuajado silencio de toda la casa, de todo el ambiente, no es quebrado sino por el refileteo del ruiseñor que, oculto entre dos hojas, no pesando absolutamente nada en la tierna ramita, el brote del año que le sustenta, se va entusiasmando por momentos y va alzando la voz. De pronto...

¡Dios mío! La cajita de música...

Fabre acaba de destrozarla con una perdigonada, de convertirla en un emocionante burujo de ensangrentadas plumas que caen planeando lentamente hasta el suelo de casquijo de la rotonda, al pie del copudo plátano con peana de tiestos de geranios y begonias.

COCINA DECADENTE

«Cuando se hubo comido bastantes pueblos, el romano, embrutecido por el exceso de lujo, se puso a comer gusanos». Fabre leyó en Plinio que los romanos consideraban bocado delicioso los gruesos gusanos del roble llamados «Cossus». Se trata, como averiguó el naturalista, de la larva del Gran Capricornio, especie de esbelto escarabajo, dotado de largas patas y no menos largas antenas, que deposita sus huevos en los troncos medio podridos de los robles, en los que se desarrolla luego la larva, que es un grueso y nacarado gusano tubular de grasienta contextura.

Fabre, que en cuestión de experimentos no se paraba en barras —se hacía picar por todas los insectos vulnerantes: avispas, arañas, alacranes... para comprobar por sí los efectos de la ponzoña —, quiso conocer, probar — él, vegetariano instintivo, vegetariano a machamartillo — el decadente plato de la antigua cocina romana: los «cossus».

Logró recoger una buena provisión de las marfileñas larvas. Ignoraba la fórmula coquinaria, el modo de prepararlas para paladearlas

GRAFOLOGIA

Lecciones por correo y análisis científicos. Estudios y resultados sorprendentes. Informes gratis. Pido hoy mismo el **GRAF. 3** al famoso **BELPOST. - Lauria, 98. BARCELONA**

en la mesa. Las hizo a la «broche», las sazonó con sal...

Invitó a su mesa a los incondicionales de la «Academia», sus fieles amigos, sus dos inseparables admiradores. Los familiares, disciplinados, empuñaron los tenedores heroicamente. El maestro —Jullian— se sirvió con timidez las piezas más pequeñas, las más doradas. Marius, el ciego, pinchó con decisión, se llenó la boca, masticó y expresó su satisfacción. Luego, todos se decidieron.

El plato gustó. Lo hallaron jugoso, con cierto sabor a almendras tostadas, y con un vago toque avainillado. «Muy aceptable; podría decirse que excelente».

La piel, la cuticula, fué el único inconveniente con que tropezaron. Imposible deglutirla. Era apergaminada. «El contenido es delicioso, el continente, indomable». Tal fué el dictamen.

Fabre llevó la prueba hasta el último extremo. Brindó los restos al gato. El gato se acercó, se arqueó y dijo que nones. Los dos perros también se hicieron de pencas, obstinadamente. El manjar se les antojó insólito. Olisquearon, gruñeron por lo bajo y se echaron atrás.

«Mis vecinos —concluyó de esto Fabre— cuando, en día de feria, pasan ante el pescatero, ante las espuertas de almejas y de langostas, exclaman: «Mira, eso se come. Pero, ¿cómo? ¿Cocido o asado? Por nada del mundo lo pondríamos sobre nuestro pan»... Eso mismo hicieron mi gato y mis perros. Para ellos, como para nosotros, el manjar excepcional requiere aprendizaje».

TRAZO PSICOLOGICO DE FABRE. ALCANCE DE SU OBRA

Monsieur Fabre, delgado, seco, espiritual — todo espíritu— no encajaba en su época. Vivía al margen. Vivió para sí. Siguió su vocación contra viento y marea. Esa vocación fructífera que ya se manifestó en sus más tiernos años. Mistral, su amigo, en su bello libro de recuerdos de juventud nos habla de cómo se extasiaba, cuando apenas levantaba medio metro del suelo, ante una florecilla o ante un pájaro. Fabre, de mozuelo, en alarde de equilibrista, bordeaba el muro de un huerto recoleto para apoderarse de unas manzanas. Pero al pie del manzano, doselado por los pámpanos de una parra, bullía un «bournac», una colmena de paja trenzada. Y con las manzanas ya ocultas entre pecho y camisa, se detenía unos minutos, que podían resultarle fatales, contemplando el hervor de las «avettes», las abejas atrafegadas, que hacían la miel y le tentaban a averiguar cómo y por qué la hacían.

El naturalista sólo se abría a la compañía humana en los espaciados ratos de las veladas de su «Academia» de Sèrignan, como ya dejamos explicado. Entonces su sencilla calidad humana se ablandaba, se deshelaba. Y entonces, fuera de la ciencia, a extramuros de su pasión científica, entregaba el perfil de sus pensamientos comunes, de lo corriente —que en él no podía serlo— de lo cotidiano, de lo accesorio.

Y así se fué averiguando su opinión sobre menudencias. Menudencias interpretadas que lo retratan y lo fijan en esta otra cara de su rica psicología.

Por ejemplo. El invento de la navegación aérea, de los aeroplanos, lo consideró escépticamente. El decantado progreso — Progreso, con mayúscula, palabra con que se llenaban la boca sus más inmediatos contemporáneos — le parecía contrario a las leyes de la naturaleza. El habría prohibido terminantemente que los automóviles circulasen por las carreteras cercanas al Monte Ventoux — «su» Monte Ventoux, escalado por él docenas de veces, conocido por él en todos sus repliegues; tan caro, también, a sus fraternos amigos los felibres—. Los automóviles, con sus petardeos y sus apestosos gases deshonraban, desprestigiaban la perspectiva y el paisaje.

Había extrañado la política. Jamás hablaba, ni quería oír hablar de ella. El teatro, con sus desteñidos oropeles y sus engolamientos, le sonaba a falso; no le gustaba; le decepcionaba. Sin estudiar solfeo aprendió a tocar en un historiado armonium. Componía e interpretaba pequeñas arias. Las anotaba según propia invención. También sin profesores aprendió a pintar. Pintaba a la acuarela con selecto toque.

Su magna obra — fruto de un cerebro de excepción — abarca en exhaustivo estudio biológico y juicio filosófico a toda la fauna entomológica representada en el Mediodía de Francia: himenópteros, ortópteros, coleópteros, hemípteros, neurópteros, lepidópteros, arácnidos, miriápodos. Es decir: los paralizadores de la presa que cazan, los matadores de la misma y del enemigo, los destripadores, los chupadores, los mineros, los albañiles... Arrojó un torrente de deslumbrante luz en las espesas tinieblas que ocultaban los ignorados hechos de esos innumerables seres. Su contribución a la ciencia, en su especialización, aportó materiales que sirven para la solución de capitales problemas referentes al enigma vital, lo desconocido, ignorado, arcano: la vida.

La casa de Fabre en Sérignan

LA INMUTABILIDAD DEL ORIGEN

Fué un impugnador de la teoría darwiniana, entonces en candelero. No transigió con ella. No la admitió; no le concedió beligerancia, en redondo. Y razonó su abierta posición contraria, desde su hispida trinchera. El se había aproximado más que nadie hasta el «alma» animal. La ley biológica de todos los pequeños seres por él observados; esa ley biológica que acertó a desvelar, interpretar y esclarecer, le demostró la inanidad de la hipótesis del evolucionismo. Le entregó su celado secreto de la inmutabilidad. Más, todavía: de la inmutabilidad del origen. Fué un convencido, «per se», del no evolucionismo. El hombre, ¿descendiente del mono? Blasfemia. ¿Cómo se burlaba de los que hacían enderezarse al primate, al simio, lo depilaban, le abrían el ángulo facial y le «regalaban» la inteligencia, el libre albedrío, la conciencia, los todos atributos de su predestinación...!

FORMULA DE VIDA PARA «HACER» AÑOS

Fabre alcanzó una edad patriarcal, gozando del pleno uso de sus facultades mentales hasta su última hora. Noventa y tres años.

A aquellos que aspiran a vivir mucho, pese a lo poco amable que se ha puesto la vida, quizá les interese saber algo respecto al régimen que observó el sabio estudioso de los insectos, monsieur Fabre. Suponemos, tal vez temerariamente, que habrá muy pocas personas en nuestros días dispuestas al ascetismo en la mesa y las costumbres, y ello nos desanima y nos decide a no extendernos mucho sobre el tema. Hoy el asenso unánime se lo lleva la vida en la ciudad, en la urbe, cuanto más trepidante, grande y poblada, ésta, miel sobre hojuelas. Nunca nos vemos hartos de rascacielos y de aire acondicionado, de empujones y de frenesí. Así se fomentan las altas tensiones arteriales y se hace uno viejo a temprana edad y se muere uno cuando menos lo espera.

Monsieur Fabre no hizo proselitismo de su método de vida. Tampoco lo observó con intención de alargar sus días. Llegó a viejo sin proponérselo, sin desearlo, sin buscarlo. Sin pensar nunca en que tal o cual cosa fuese buena o mala para la salud. Vivió «por las buenas», rechazando lo que no le apetecía o no le gustaba e inclinándose hacia donde le llevaba su afición.

Primeramente, vivió siempre en la campiña. Mucho al aire libre: al viento, al sol, al frío y al calor. Pero sin buscar ni el frío, ni el calor, ni el sol, ni el viento. Los sufría, los experimentaba y los aceptaba. Si le hacían bien o mal, jamás se paró a considerarlo. Si sentía mucho frío, se arrimaba al fuego, si lo había; si mucho calor, se ponía, si podía, a la sombra, al fresco.

Abominaba de la carne. ¡Ah, la carne! Esto, creemos, antes de que el vegetarianismo fuese una doctrina. Comía frutas, verduras, un poquito de pan; bebía buenos vinos —no siempre—, con mesura, con tiento; a veces los «bautizaba». La leche era la piedra angular de su dietética. Comía y bebía muy parcamente. En muchas ocasiones, cuando le embargaba la pasión de sus investigaciones, de las observaciones, no comía ni bebía, en absoluto. Se le olvidaba. Ello le favorecía. Y sus arterias se conservaron jóvenes, frescas, flexibles. La cabeza le dolió muy pocas veces.

Construía unos «all-i-oli» de antología. Jamás los probaba. Los dedicaba a sus amigos. Sin ironía.

Insistimos. Muchas, pero muchas veces, la comida de Fabre, en una jornada, se reducía a un higo, uno sólo, o a tres dátiles.

Aviso a los fumadores: monsieur Fabre fumó como él solo. En pipa. Era su gran regalo, su placer grande. Una pipa de brezo, que se apagaba continuamente y que él reavivaba no menos continuamente.

Así llegó a muy viejo, pese a que su dilatada existencia no fué un lecho de rosas. No temía a las corrientes de aire. Jamás se constipaba. Todo en él funcionaba como un buen reloj con muchos rubíes.

La frugalidad y el trabajo no le sentaron mal, que nosotros sepamos.

... ...

Claro que, y todo hay que decirlo, conocemos a viejos, que van para muy viejos, que han comido mucho, a manteles — conejos con arroz, por ejemplo, para la cena — y «libados» a proporción, y van pasando días y acumulando años tan ricamente, llenos de salud.

Por lo tanto, no sabemos a qué carta quedarnos.

ENTRE UNAS PAGINAS, GUARDADO POR IGNORADA MANO

Nosotros hemos leído y releído los «Souvenirs» de monsieur Fabre. No es necesario ser un naturalista, ni siquiera un aficionado a la historia natural, para que dicha lectura resulte un auténtico placer del espíritu. Fabre escribió para todos, en un francés que es un prodigio de estilo y riqueza lexicográfica. La influencia mistraliana, felibrense, se transparenta de continuo y viene a aumentar el interés que su prosa despierta hasta en el más indiferente respecto a los insectos y a la calidad, al fraguado del idioma.

Nuestros «Souvenirs» llegaron a nosotros después de haber pertenecido a un desconocido, que los manoseó amorosamente. Entre las páginas de esa serie de volúmenes hallamos — y allí permanecen — muchas flores y hierbecillas exóticas, alpígenas en su mayoría, prensadas y secas, quebradizas, ya sin aroma y apenas con color. También hallamos el membrete de un papel de cartas correspondiente a un hotel suizo. Y un recorte de impreso en papel estucado — tijereteado de alguna revista — que queremos reproducir como cierre de estas deshilvanadas líneas. No lleva firma y evidentemente es fragmentario:

O livres qu'on n'a pas écrits sur [des pupitres!
O rustique Buffon sans manchettes [et sans col
Qui, pour le replacer dans la mousse [du sol,
Ressuscita l'insecte épinglé sur les [vitres
... ...
Il a passé sa vie agenouillé par [terre;
Et s'il chancelle en se relevant, [c'est à nous
De lui tendre la main et, dans [l'ombre tombée,
Pendant qu'il rêve encore de quel- [que scarabée
D'essuyer doucement la terre [à ses genoux.

Cómo se combate

El eczema y las rebeldes afecciones epidérmicas pueden combatirse eficazmente con la Fórmula D.D.D. Bajo su rápida acción las costras se desprenden, la supuración se modifica y aparece una piel completamente regenerada. La Fórmula D.D.D. combate las erupciones, granos, sarna y demás enfermedades de la piel y cuero cabelludo.

C. S. 10841

FÓRMULA D.D.D.

Líquido volátil

PARA SUS REGALOS DE SAN JOSE

FOLKLORE DE CATALUNYA

por J. AMADES

El prestigioso tesoro folklórico vernáculo reunido por vez primera en dos volúmenes de la Biblioteca Perenne

Vol. I. - RONDALLISTICA: 662 Rondalles. - 727 Tradicions. 826 Llegendes ... ... Ptas. 300

Vol. II. - CANÇONER: 5.423 Cançons. - 24.000 Refranys. 1.338 Endevinalles ... ... Ptas. 375

OBRES COMPLETES DE VICTOR CATALA

50 años de producción de la eximia escritora, reunidas en un volumen de la Biblioteca Excelsa ... ... Ptas. 225

EL CARRER ESTRET, de J. PLA

«Premio Joanot Martorell 1951»

LLIBRE DE L'EUCARISTIA, Selección y prólogo M. MANENT

La aportación antológica de los poetas y prosistas catalanes al XXXV Congreso Eucarístico Internacional

LLIBRE DE SANT JOSEP, de FRANCIS JAMMES, trad. de J. F. RAFOLS

Vol. 1 de la Biblioteca Selecta Universal

Cada vol., en tela, ptas. 35; en piel, ptas. 60

OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES

Prólogo del P. BASILIO DE RUBI

Dos vols. encuadernados en tela, ptas. 350; en piel, ptas. 500

ROMA ¡Un sublime canto en imágenes a la Ciudad Eterna!

por L. VON MATT. - 2 vols. por suscripción, ptas. 500 cada vol.

GEOGRAFIA UNIVERSAL ILUSTRADA

Una descripción detallada del mundo por la palabra y por la imagen

2 vols., ptas. 450

PANORAMA HISTORICO DE LA HUMANIDAD

LOS HOMBRES, LOS HECHOS Y LAS IDEAS

por L. ASIAN PEÑA Ptas. 250

DICCIONARIO HISPANICO UNIVERSAL

2 vols. Nueva edición 1952

Encuadernación corriente, ptas. 450. - Id. especial, ptas. 525

CATALUÑA

ARTE. VIDA. PAISAJE

por C. SOLDEVILA

Obra seleccionada en el certamen del I.N.L.E.

«Los 50 libros mejor editados del año»

450 reproducciones en huecograbado acompañadas de textos alusivos a las mismas de relevantes autores antiguos y modernos

En tela, Ptas. 350

CASA DEL LIBRO Ronda S. Pedro, 3 BARCELONA

SELECCIÓN DE INTERESANTES OFERTAS

Durante breves días, ofrecemos una selección de artículos de reciente fabricación, excelente calidad y última moda, a

¡Precios sorprendentes!

BLUSA Sra., interloock nov., talla 44 ...	54'50
CALZONCILLOS Caballero, cruzado ...	29'50
SOUQUETS niño, hilo, talla 1.º	7'50
BRAGAS Señora, rayón kette	9'75
CAMISETAS Cb.º, sport, alg., talla 1.º	14'25
MEDIAS Sra., Nylón 30 ders., sin tara.	49'75
REBECA niña, estambre, talla 2.º ...	55'50
BLUSA Sra., tric., f. murciél., m/larga.	135'—
CALCETINES Cb.º, hilo canalé fant.	11'75
COMBINACIONES Sra., rayón kette ...	25'75
BLUSA niña, estambre, m/larga, t. 2.º	52'50
CAMISA Cb.º, papel. ex., dib. a., c/rec.	54'50
CARDIGAN rebeca Sra., est. can., t. 46.	179'50
CAMISA Cb.º, a medida, popelín, c/rec.	124'—
MEDIAS Sra., rayón cotton, finísimas...	12'85
PULLOVER Cb.º, s/manga, canalé, t. 2.	85'50

¡Vea nuestros escaparates!

CASA VILARDELL

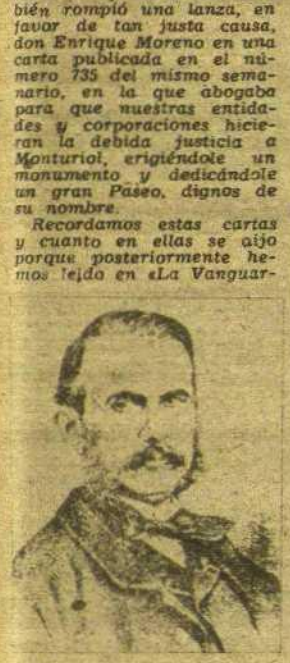
CARTAS al Director.

EL OLVIDADO MONTURIOL

«Sr. Director de DESTINO

En el número 724 de DESTINO, saltamos al paso, con motivo de la celebración en Cartagena de las fiestas conmemorativas del primer centenario del nacimiento de Isaac Peral, de que se atribuyera al ilustre hijo de aquella ciudad, la invención de la navegación submarina. Demostrábamos cumplidamente que nuestro Narciso Monturiol en 1889 o sea 30 años antes que Peral y cuando éste contaba tan sólo 8 años de edad, había lanzado ya en aguas de Barcelona su primer «Ictineo». Nuestra carta no fué vana, puesto que unas semanas más tarde, en el número 728, don F. P. M. a mayor abundamiento confirmaba y ampliaba con su conocimiento de cartas y documentos valiosísimos, nuestras afirmaciones. También rompió una lanza, en favor de tan justa causa, don Enrique Moreno en una carta publicada en el número 735 del mismo semanario, en la que abogaba para que nuestras entidades y corporaciones hicieran la debida justicia a Monturiol, erigiéndole un monumento y dedicándole un gran Paseo, dignos de su nombre.

Recordamos estas cartas y cuanto en ellas se dijo porque posteriormente hemos leído en «La Vanguar-



dia» las dos noticias siguientes: 1.ª Que se está preparando con objeto de celebrarla en estos primeros meses del año una exposición de inventores españoles con la que se pretende honrar la memoria de Torres Quevedo, La Cierva e Isaac Peral. ¡Y el glorioso Narciso Monturiol como si no hubiera existido nunca! ¿O es quizá que los organizadores de la citada exposición de inventores españoles, dada la proximidad de Figueras a la frontera francesa han creído que estaba en el otro lado? Pues no, señores, está del lado de acá, y su ilustre hijo un inventor español, una gloria nacional.

2.ª La diputación de Murcia, a propuesta de su presidente, ha creado el premio nacional «Isaac Peral», en homenaje a la memoria del glorioso ¿inventor? del submarino, dotándolo con 10.000 pesetas y al que podrán concurrir todos los científicos españoles. Y versarán sobre el tema «El submarino y la navegación submarina».

A esta segunda noticia sólo tenemos que objetar la injusta atribución a Peral de la invención «del» submarino, pues sin querer restar méritos a su gran talento, nosotros sólo podemos aceptarle como inventor de «un» submarino: el suyo, todo lo perfecto que quieran pero solamente del suyo, del «Isaac Peral».

Aparte el poner los puntos sobre las íes, esta segunda noticia debe hacer sonrojar un poco a la Diputación de Gerona, al Ayuntamiento de Figueras y hasta a las entidades y corporaciones de Barcelona, de esta gran Barcelona, que por ser «Cap i Casal de Catalunya» no puede inhibirse de nada que afecte a la gloria de los hijos de nuestra tierra y más todavía cuando en el caso de Monturiol, éste vivió en Barcelona y lanzó en sus aguas el primer submarino español: el «Ictineo».

LLORENÇ AGUSTI.»

•

LA RENFE Y LOS ESQUIADORES

«Sr. Director de DESTINO

Me refiero a la carta publicada en su número 759, y firmada por unos «Ferroviarios de las Oficinas de la Estación de Francia».

1.º — Antes de que existiese el ferrocarril, ya se esquiaba en Ribas y La Molina. Los barceloneses no temieron jamás el traslado en «tartana», desde Ripoll, pero claro está, la facilidad de trasladar grandes contingentes de personas, únicamente se puede hacer en ferrocarril. ¿Pero quién debe efectuar este traslado sino él? Tengan en cuenta que su construcción fué por cuenta del Estado debido a estrategia económica, que costó una enorme fortuna a la nación, y deberían ser recibidos con los brazos abiertos todos quienes de una forma u otra incrementan la circulación de la línea, contribuyendo a su más rápida amortización. Piensen que el hecho de que los esquiadores utilicen únicamente el tren, se debe al lamentable estado en que se hallan las carreteras.

2.º — Este punto tiene tres apartados. (Como tratamos de esquiadores hablaremos únicamente de los servicios de invierno).

a) Hay una sola unidad eléctrica de servicio diario que pasa por La Molina, la que sale de Plaza de Cataluña a las 6'45 y los sábados la que sale a las 16. (Los demás servicios se efectúan con vagones de madera). Teniendo en cuenta que ambas unidades ya prestan servicio normal hasta Ribas, no creo que haya sido necesario retirar material de otros servicios «más remunerados».

b) Hace veinte años que voy a La Molina y siempre he oído hablar de la nueva estación, puente aéreo, andén, etc. Espero que algún día llegue a ser realidad lo de estas obras. Lo que casi a ciencia cierta puede decirse que pasará, es que cuando se hagan las obras ya serán incapaces para las necesidades.

c) Existe anacronismo en todo. Lo malo está, en que el abnegado esfuerzo que ejecúta el señor Jefe de Estación de La Molina, no es en general apreciado. ¿Creen ustedes, oficinistas de la RENFE, que una estación situada a 1.400 mts. altura, entre nieves y hielos, debe carecer de calefacción el edificio en general, incluyendo la vivienda del jefe de estación? ¿Pueden decirme donde está la «sala de esperas» y el depósito de mercancías?

Que se pueda obtener billete de regreso hasta el último momento, se debe únicamente al esfuerzo del señor jefe de estación, ya que hay una sola taquilla, siendo imposible que atienda a todo el pasaje aunque esté en cola los 5 minutos previstos antes de la llegada del tren. (Actualmente los domingos tiene un ayudante).

Consideren que se debe avanzar más deprisa que las necesidades, o de lo contrario nos encontraremos como le pasa a la RENFE, que se ha quedado tres décadas atrás.

d) Durante todo el año, el tren rápido que sale a las 13 h. de Plaza de Cataluña, no tiene billete para los usuarios del tramo Ripoll-Puigcerdá, por estar las plazas cubiertas. Teniendo en cuenta que éste es el único tren normal que hace el mencionado tramo por la tarde (cuando hay otro se debe a los esquiadores). ¿Quieren ustedes decirme que partido debe tomar el usuario que debe trasladarse de Ripoll a una estación más allá de Ribas? La única solución: subir sin billete y pagar doble. Si esto no reviste «ribetes de trampa», digan ustedes que palabra debe emplearse.

3.º — La cantidad exacta de viajeros no puedo decirla, pero es cierto que se viajó bien y se comprendía un servicio y dirección muy acertados.

Tienen ustedes razón.

4.º — También es verdad. Nadie se vió obligado a pernoctar en La Molina por falta de transporte. No hubo nevada.

5.º — Coincidimos en que la avería fué fortuita. (Dejemos las cuestiones técnicas). También me consta por personas que viajaban en el tren detenido y que puedo citar, que no se les dijo ni media palabra. Quienes sean los encargados de hacer llegar las noticias, deben asegurarse de su máxima difusión. Deberían haberse hecho algunas cosas tanto en Ribas como en Barcelona, que no se hicieron. Supongo que tener cargo en la RENFE no consiste en darle a la campana y soplar el pito. Precisamente frente al contratiempo es donde se manifiesta claramente el individuo capaz.

Es satisfactorio comprobar que las averías son reparadas muy a pesar de las bajas temperaturas, pero téngase en cuenta, que el cumplimiento del deber puede resultarnos a todos engorroso algunas veces. No podemos sustraernos al «ganarás el pan con el sudor o frío de tu frente o manos». El cumplimiento del deber no debe ser considerado como cosa extraordinaria y si motivo de íntima satisfacción. De lo contrario, todos quienes tenemos que trabajar seríamos héroes. En este caso más bien quizá deberíamos preguntarnos: ¿iban estos obreros debidamente equipados, de calzado, ropas, guantes, etc.? ¿Había buen alumbrado, sitio para calentarse y tomar algo caliente todo previsto por la RENFE para sus empleados que deben trabajar en las más duras condiciones?

Por otra parte, para retirar 495 metros de catenaria y dar paso a una máquina de vapor, no veo la necesidad de tener un convoy detenido en Ribas desde las 24 h. a las 4 h. del día siguiente.

6.º — Todo lo que ustedes indican se quemó, es verdad, a excepción de «otras mercancías». No creo les fuese fácil dar relación de estas «mercancías». Lo del cajón bajo la unidad eléctrica y lo del empleado pies arriba, se cae de puro absurdo, como absurdo es el escrito de «Solidaridad Nacional» a que aluden. Una investigación a fondo sólo serviría para poner en más ridículo, si cabe, al autor del mencionado escrito. Hasta la fecha no he encontrado confirmación a ninguno de los hechos a que alude.

7.º — No entiendo de las disponibilidades de material de la RENFE, ni de sus tarifas y por tanto no puedo impugnarlo. Ahora bien, si en realidad no existe ningún contrato, si existe o existió un compromiso, consistente en que si no se despachaba un número determinado de plazas para el «Molina-Exprés» la Federación Catalana de Esquí, debería abonar los billetes que faltasen hasta cubrir el mínimo estipulado por la RENFE. ¿No les parece inmoral suprimir la ventaja concedida a la «tarjeta de federado» y su tren especial, a un organismo que les ha asegurado el éxito de un transporte? Si en la actualidad no está en vigor este compromiso, será porque la RENFE ya no lo considera necesario y sabe tiene asegurado el billetaje varias veces más de lo que nunca soñó.

8.º — Están casi todas las restricciones levantadas, (falta el «Molina-Exprés») y la RENFE ha hecho muy bien, pues tanto interesaba la normalidad a los esquiadores como a la RENFE cuyos intereses son nacionales, pero si la esfinge se mostró amable, es quizá porque ha llovido bastante y para todos. Ya sabemos que pasa cuando las cosas se complican, sale esto, sale aquello, etc.

9.º — Queremos creer que los ferroviarios tratan de servir al público, pero entre el clásico «A mí oue me cuenta», o el aproximadamente «Perdonen, en la próxima estación tendrán calefacción», media un abismo. Este «perdonen, etc.» lo dijo un ferroviario el domingo pasado y nadie metió al empleado cabeza abajo, ni se quemó nada. Quiere decir esto, que antes faltaba algo. No se tiene que ser perspicaz para darse cuenta de que existen dificultades, pero las de falta de organización y dirección deben ser atacadas, sustituyendo a los incapaces dando facultades y suprimiendo consultas a superdirecciones que sólo sirven para retrasar y entorpecer. La RENFE dispone de personal suficientemente capaz para tomar decisiones por su cuenta cuando sea necesario y no tener que ir pegado continuamente a los faldones de su inmediato superior.

10.º — Creo que en la prensa, caben si no todas, sí una mayoría de opiniones hechas de buena fe, y siguiendo este camino, DESTINO, igual publicará su carta que la mía, bien diferentes por cierto, y que el lector sacará el partido que mejor le apetezca.

La información que ustedes piden de primera mano, se ve que es difícil porque ni siendo ustedes de la RENFE veo que la tengan. En cuanto a lo que se silencia, si es verdad, todos silenciamos algo, porque, ¿qué vamos a sacar de hablar de las veces que tuvieron que cambiar de tren los esquiadores en la mañana del 26 de enero? Una de la cuales motivó la fotografía que al parecer ustedes han tomado tanto en serio. Referente a que los esquiadores causaran la muerte del señor Jefe de la Estación de Ribas, persona muy atenta y deferente, encuentro que es una afirmación un tanto ligera. Creo que a nadie importa un bledo que un caballero lleve bigote a la «Kaiser» o como quiera, cada uno es libre de llevarlo como más guste y se comportaron pésimamente quienes se permitieron bromear con quien no daba ni admitía bromas, pero la verdad; dudo que el llamar «Bigotes» a una persona, aunque lo vociferen 500 pasajeros a la vez, pueda acarrear la muerte a nadie. Este decálogo, que ustedes iniciaron y que he procurado contestar a cada uno de sus puntos, creo que se encierra simplemente en dos:

1.º Que se preste la máxima atención al Turismo ya que sería la más importante fuente natural de divisas, beneficiándose consecuentemente todo el país.

2.º Que los Servicios públicos y sus empleados, consideren que están al servicio de la nación, no la nación a su servicio.

JUAN RODRIGUEZ.»

•

DEFENSA DE GLORIAS VALENCIANAS

«Sr. Director de DESTINO

Muy señor mío:

A propósito de unas declaraciones del Dr. Trens, publicadas en DESTINO y en «Solidaridad Nacional», «Las Provincias» de Valencia ha aludido al problema de la autenticidad del Santo Cáliz que conserva nuestra Seo. Me parece, en principio, muy justa la actitud del señor Domínguez, autor del comentario. Lo malo es el tono que emplea. Ya en otras ocasiones pudimos observar el mismo desgarro lugareño y un tanto excitado en las palabras del mismo escritor al salir en defensa de glorias valencianas más o menos discutibles. Aun estando a veces de acuerdo en el fondo, molesta el enfoque pequeño y el desprecio con que trata a sus contradictores. ¿Es que se le ha pegado ese rencor característico del erudito de pueblo, empeñado siempre en disputar con el erudito del pueblo vecino y no con razones sino con amor propio local?

En este caso concreto del Santo Cáliz, sería preferible, para el señor Domínguez y para Valencia, dejar el campo libre a historiadores y arqueólogos. Como valenciano, a quien alegraría ver clara la autenticidad de la Reliquia, lamento que no haya nadie que se atreva a defender esa tesis con el rigor necesario. Que muchos se atreverían (sin lo del rigor, naturalmente), ya lo sé; aquí en Valencia nos conocemos todos. Pero, si tenemos esta desgracia, ¿para qué aumentarla dando el espectáculo de una rabieta ineficaz? ¿A quién convencerá el señor Domínguez con el sólo hecho de agriar su prosa? En Valencia sobran «escarafalls» y vivas a Cartagena, cuando se trata de nuestras cosas. Hay demasiados raptos de «valencianía» (¡qué palabra más vaga!), pero «de forment, ni un gra». ¿Por qué los valencianos no hemos de tomarnos «ya» en serio a nosotros mismos? ¿No hemos aguantado «ya» bastante garciasanchizismo?

Me siento orgulloso de ser valenciano, y no me sentiría ni me siento menos (tampoco más) si se prueba que Ribalta no es de aquí, o que el primer libro impreso en la Península no lo fué en esta ciudad, o que el Santo Cáliz es apócrifo. Estoy ligado al alma y a la tierra de Valencia por «cosas» que no pueden destruir los arqueólogos ni los historiadores. Estas «cosas» me bastan; lo demás es una añadidura que se me puede dar o quitar sin que me duela demasiado (aunque algo duela). Demos a la Historia y a la Arqueología lo que sea de ellas; somos lo bastante ricos espiritualmente para perder el tiempo en pleitos perdidos.

UN VALENCIANO CUALQUIERA.»
(Valencia)

•

ERUDICION

«Sr. Director de DESTINO

Fresca la tinta del magnífico y oportuno «Antepalcos», de José M.ª de Sagarra, sobre el injustificado afán de ciertos escritores y periodistas de aparentar una erudición que no poseen y que, por otra parte, nadie les pide, leo con el asombro consiguiente un artículo sobre Ferrán en el que su autor don Eugenio d'Ors, atribuye al que fué mi querido amigo Fernando Agulló, la paternidad de este concepto, tan popularizado por lo demás: «Puig parla català, Déu li don glorias (sic).

Y ciertamente mi amigo Agulló, buen poeta, excelente periodista y maestro en técnicas electorales, fué autor de muchas cosas, algunas injustamente olvidadas; pero no de la frase que le atribuye nuestro glosador.

«Pus parla en cathalà. Déu li'n dó glòrias», es el último verso de uno de los sonetos que constan en la última edición de la «Crónica Universal del Principado de Cataluña escrita a principios del siglo XVII, primera, segunda y tercera parte». Barcelona, imprenta de José Torner, 1829-32. El soneto en cuestión puede leerse en la página XII del volúmen I de la citada «Crónica» y su autor fué un amigo del autor, religioso capuchino, cuyo hombre no ha podido todavía saberse con certeza.

A. CAPDEVILA.»

•

ORGANILLOS

«Sr. Director de DESTINO

He leído en el núm. 760 de su excelente revista, sección de Cartas al Director, la que se refería a los organillos.

Creo que el señor F. G. debe ser un neurasténico para escribir lo que escribió sobre la música ambulante de los Organillos. Ellos son un resto de poesía en nuestros días tan llenos del prosaísmo diario de las calles y sólo deben molestar a la gente sin sensibilidad o antimusical, a los cuales no les gusta oír los trozos familiares de zarzuelas célebres o la melodía alegre de un pasodoble torero.

J. M.»

•

LA AMABLE REVENTA

«Sr. Director de DESTINO

Hace unas semanas, quizá unos meses, en la sección de ese semanario, titulada «Al doblar la esquina», Néstor aludía a la benéfica institución de la Reventa de Localidades, en forma poco amable.

Esto me induce a dirigirle estas líneas, para explicar un caso que acaba de sucederme, de cuya veracidad respondo, en elogio de aquella organización, cuyo funcionamiento desconocen, quizá, algunos que la critican.

Deseaba yo concurrir con mi esposa a uno de los espectáculos que hoy gozan de más favor por parte del público y me dirigí al local de la reventa de la Plaza de Cataluña, solicitando dos butacas al señor que se encontraba detrás de una ventanilla fumando un puro, el cual, sin mirarme siquiera dijo secamente: «Fila vint». Tímidamente deposité ante el mismo dos billetes de cinco pesetas, lo que originó que el caballero fumador, después de jugar hábilmente con los tacos de butacas que tenía en la mano, como si de barajar naipes se tratase, pusiera ante mis ojos dos butacas de fila primera pasillo central, que pagué religiosamente, con el recargo ordenado, saliendo con ellas a la calle.

Ya en la acera las mostré a mi esposa y como ella prefiriese otra fila menos inmediata a la boca del escenario, volví a entrar seguidamente en el local, donde me fueron canjeadas por otras dos de fila tres.

Después de lo expuesto no creo, señor Director, que nadie vuelva a criticar en las columnas de su semanario, a una institución que tanto se desvela para complacer al público.

Le quedaré muy agradecido si quiere publicar estas líneas, que contribuyen a poner las cosas en su punto, saludándole atentamente.

J. P.»

•

UNOS MOTORES CON INFLUENCIAS MUNICIPALES

«Sr. Director de DESTINO

Es sabido que en la mayoría de los casos las Ordenanzas Municipales son letra muerta. Un industrial del número 288 de la calle del Rosellón (Gerona-Bailén), lo proclama ruidosamente, con el estruendo de sus motores que no deja descansar a los vecinos y con los pestilentes gases que intoxican a todo el barrio. En honor de los técnicos municipales, procede decir que cada vez que, atendiendo a denuncias, han intervenido, dictaminaron la nocividad de la referida industria, llegando incluso en cierta ocasión a precintar sus motores (pero el interesado, astuto, al día siguiente puso en marcha otros). Semejante estado de cosas se ha hecho ya endémico, con el estupor y la desmoralización de los perjudicados vecinos, viendo que las poderosas influencias municipales de que disfruta el industrial de referencia convierten en papel mojado el voluminoso expediente obrante en el departamento de Obras Públicas del Ayuntamiento, entre cuyos inoperantes documentos figuran incontables denuncias un oficio del Excmo. Señor Gobernador Civil de la provincia y varios dictámenes de los técnicos municipales.

UNOS VECINOS DEL 292 DE LA CALLE DEL ROSELLON.»

¡Esto es un buen afeitado!

¿Quiere Vd. la receta? Un poco de **GIBBS** y mucha agua. ¡Verá qué espuma! Abundante, permanente y cremosa, le permitirá un afeitado rápido y suave.

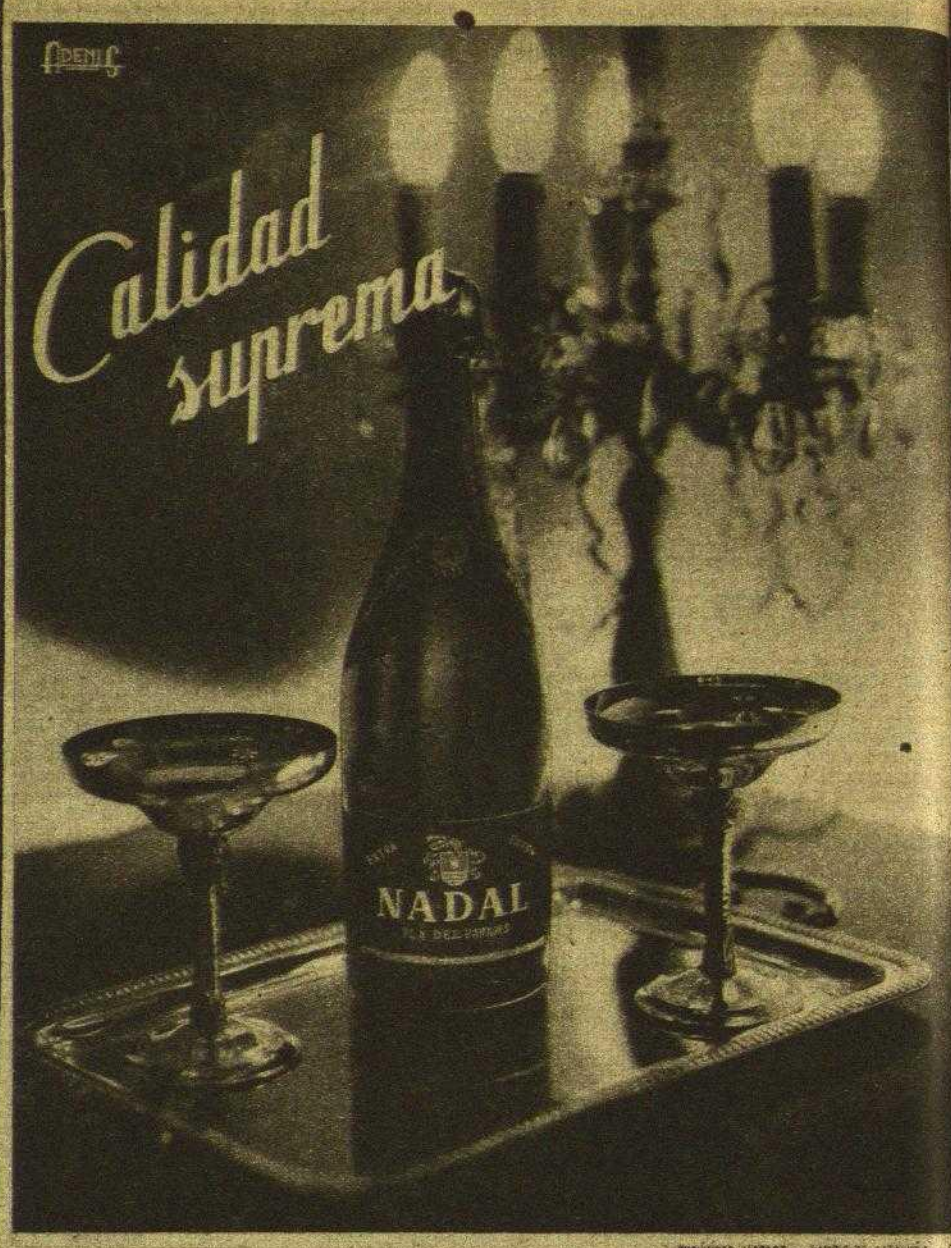
Pruebe desde hoy el jabón **GIBBS** al cold cream. ¡Jamás querrá otro!

GIBBS

AL COLD CREAM

THIBAUD GIBBS & C - PARIS. FUNDADA EN 1712

54



Tradiciones Británicas...

Unico país donde el ceremonial no ha cambiado

Admire vistosas cabalgatas visitando INGLATERRA.

También servicios desde Madrid a Londres, Burdeos y Gibraltar.

Informes y Reservas: En cualquier Agencia de Viajes (sin recargo), o en nuestras oficinas de BARCELONA, Avenida José Antonio, 613. Teléfono, 22.91.67. y en Madrid, Avenida José Antonio, 68, Teléfono 21.64.79

BARCELONA—LONDRES—LOS CINCO CONTINENTES

LUNES MIÉRCOLES JUEVES * VIERNES DOMINGO				
1540	sal.	Barcelona	lleg.	1440
1925	lleg.	Londres	sal.	0908

* A partir del 1 de Marzo

Enlaces en Londres para todo el Mundo por B.O.A.C.

Líneas Aéreas Británicas

PANORAMA DE ARTE Y LETRAS

PERFILES

OLOQUIOS DE PRENSA

EN Madrid, y desde hace unas semanas, la vida intelectual se ha, no enriquecido, ampliado con una nueva faceta de singular vivacidad. Nos referimos a los denominados «coloquios de prensa».

Semanalmente, tres personas destacadas en cualquier especialidad artística o intelectual, ocupan «en equipo» el tribuno de la Escuela Oficial de Periodismo y se reparten en sintéticas peroraciones el tiempo habitualmente reservado a un solo conferenciante. Ya lógicamente la diversidad de estilos oratorios — aunque la oratoria de los «coloquios» se viene caracterizando por su tono menor, o sea casi su anti-oratoria — y el antagonismo de los conceptos expuestos, garantizan a las reuniones su amenidad y ligereza. Y si a esto añadimos que el público — heteróclito, heterogéneo, tumultuoso y beligerante — interviene en los debates y no siempre solicitando inofensivas precisiones, sino bien a menudo con ataques directos que llegan incluso a lindar la insolencia, tendremos explicado el ambiente de tales reuniones.

El conferenciante expone o defiende desde la tribuna su conducta profesional y ha de someterse y replicar sobre la marcha a los alfilerazos de una curiosidad no siempre bien intencionada. De aquí que para triunfar en los «coloquios», más que el talento o la validez de las ideas defendidas, sin que ello estorbe, naturalmente, sean necesarias dotes de polemista y una dialéctica centelleante, ágil y cáustica. De aquí también el nutrido censo de simples curiosos que, ajenos totalmente a los temas que se debaten, acuden a las sesiones para solazarse con la acritud de una réplica o el aturdimiento de un orador, interesados tan sólo en ser testigos mudos de una polémica apasionada, por su interés anecdótico y personalista, mentalidad muy parecida a la de aquel público incondicional de todo espectáculo parlamentario que acude hipnotizado por la pirotecnia verbal puesta en juego, pero poco menos que impermeable a las ideas que la motivan.

Los «coloquios» celebrados hasta ahora no se han desarrollado siempre, como es lógico, en la misma atmósfera; unos han discurrido con relativa placidez, mientras que otros han llegado a crear un clima explosivo. Entre los segundos puede figurar el «coloquio sobre el cine español», en el que se sentaron en el «banquillo» del conferenciante un productor, un crítico y un director, y el público se mostró de una malignidad realmente notable, demostrándose que el tema cinematográfico interesa de un modo tal real que incluso es capaz — por sorprendente que parezca — de agudizar el ingenio de un auditorio.

¿Se han barajado muchas ideas? Muchas o pocas, es innegable que se han vareado algunas y que se ha conseguido que un tema concreto, gracias a la polvareda de una polémica espectacular, haya pasado a interesar a un núcleo mucho más amplio de personas de lo que es habitual. Los «coloquios» han trascendido a la calle, son ya tema para un chiste, o para una discusión de café, de café no literario inclusive. En un país de vida intelectual más bien modesta, el conseguir ampliar el censo humano que se interese en tales cuestiones es siempre satisfactorio, aun cuando la fórmula para obtenerlo pueda parecernos que peca de simplista.

Los «coloquios» han tenido éxito y llevan trazas de seguir por mucho tiempo e incluso de ampliar su campo de acción. A nuestro mortecino, crepuscular y doctísimo Ateneo, ¿no podría serle beneficiosa la cura de oxígeno de unos coloquios?

MARTI FARRERAS

M.A.D.E.I.
DECORACION DEL HOGAR
MUEBLES AUXILIARES
París, 202 - Tel. 27 11 08

LA PENÚLTIMA NOVELA

SALUTACION Y BUENOS PROPOSITOS

por CAMILO JOSÉ CELA

LOS bebedores jamás hablan de la última sino siempre de la penúltima copa. Los bebedores suelen ser gentes peritas en el difícil arte de todas las precisiones, incluso en la más difícil de todas, la precisión de la más pura y decantada impresión, y afinan, al decir «penúltima», con un rigor digno de la noble causa que les ocupa.

Con las novelas del mundo, con las mil novelas del universo mundo, pasa lo mismo que con las copas de los bebedores, con las mil copas que cada bebedor se deja olvidadas en este bajo mundo cuando le llega, casi sin avisar, el momento de largarse de él.

Todos los días, casi podríamos decir que cada minuto, el mundo se estremece, o se desentiende, con esa novela que levanta su raso vuelecillo como un pájaro torpe para darse de bruces, o de costado, con nuestra admiración, nuestro espanto o nuestro olvido.

El niño que se pierde en tierra de lobos, la triste muchachita que se asfixia con gas porque no supo encauzar el amor, el gangster que llegó a fraile después de pasar por cocinero, el nauta que se topó con las últimas sombras de Eldorado, el poeta que heredó, ¡vaya por Dios!, a una tía de América, y el monstruo que se nutre de doncellas a la orilla de cualquier lago escocés, son los eternos personajes, los héroes permanentes de esa novela sin fin, sin cauce y sin destino que es la vida misma, su violento o tímido latido, su olor, y su color y su sabor.

Pero la última novela—esa que aún está tibia y recién nacida—no es buena presa para el cazador honesto, para el hombre que no se divierte pegando tiros en un corral. La última novela debe dejarse pasar y engordar para, si se tercia, dispararle a la vuelta—allí donde lo venden tinto—y cuando ya merezca un poco la pena, un poco nada más porque tampoco se debe nunca exigir demasiado.

La novela que al novelista—mientras el novelista pueda y le dejen—ocupará, será siempre, como en el copeo ortodoxo, la penúltima, aquella que ya ha empezado a crecer un poco en cada corazón, en cada memoria, en cada buen entendimiento y en cada fuerte o versátil voluntad.

Una mínima ley de perspectiva obliga a echar la cabeza atrás—tampoco demasiado atrás—para poder dibujar. El novelista, que no suele buscar más cosa que el boceto, tampoco debe, en buena técnica, intentar ver el bosque a tres dedos de la rugosa corteza del primer pino. La razón cabe incluso en los medianos entenderes.

De cada cúmulo, de cada tropelía de novelas que en la semana se nos agolpen ante nuestra atención o nuestra curiosidad, el novelista elegirá, si acierta a hacerlo, siempre la penúltima, aquella que, a veces, se nos antojará vulgar sin serlo, y aún siéndolo, y otras veces, y como para compensar, se nos presentará aureolada por todos los nimbos de rareza que seamos capaces de imaginar.

El propósito, la intención es buena y, aunque el novelista no ignora que de buenas intenciones está empedrado el reino de los infiernos, tampoco se atreve a partir, precisamente, de una mala intención, incómoda amén de inútil y tan estéril como insensatamente ingenua.

El color de la penúltima novela será, por expresa disposición de los dioses que rigen el geométrico nacer de los argumentos, tan vario como vario pueda ser el arco iris, y, desde el rojo cadáver que apareció en pedazos y facturado en cualquier estación de ferrocarril de tercer orden, hasta el violeta soñar de una duquesita casadera y bailarina de los más románticos valses, pasando por los celos naranja, los odios amarillos, las verdes esperanzas, y las azules y descabelladas aventuras, todo servirá, si llega a servir, al novelista, para su buen fin.

Limitar los colores—piensa el novelista—sería tanto como querer limitar la luz, cosa para la que él, que no peca de arriesgado, sería imposible.

El mundo es variopinto y todo lo que sobre el mundo deambula—los hombres y sus mujeres, los animales, las plantas, las piedras, los quereres y los sentimientos—variopintos son también y sin remisión.

La flauta, que a lo mejor, de cuando en cuando, suena por verdadera casualidad, tocará siempre en solitario, pero esa flauta no siempre será la misma sino que se elegirá, por el flautista que ha de tañerla, en el flautario sin fin que es el mismo mundo.

Si de todo los chiflares de estas flautas, al final, alguien saca una sinfonía poniéndolas en solfa, mejor que mejor.

Si, por el contrario, al final no se entiende nadie ni nadie logra averiguar para qué diablos sonaron tanto, ¡qué le vamos a hacer!

El propósito fué bueno y el saludo, el que mandan los tratados de urbanidad: respetuoso, afable y comedido.

Y todo lo demás... todo lo demás es cosa que ha de disponer Dios sobre nuestros honestos o disparatados proponeres.

LA LETRA Y EL ESPIRITU

"LE RIVAGE DES SYRTES", DE JULIEN GRACQ PREMIO GONCOURT 1951

por ANTONIO VILANOVA

EN el discreto paisaje de la literatura francesa contemporánea, la figura hasta hoy prácticamente ignorada de Julien Gracq, galardonado muy a pesar suyo con el Premio Goncourt 1951, por su novela «Le Rivage des Syrtes» (Librairie José Corti, París, 1951), ocupa indiscutiblemente el primer plano de la actualidad literaria. Oscuro profesor de Instituto cuyo verdadero nombre es Louis Poirier, más conocido por su famoso manifiesto contra el falso pontificado de los jurados literarios, «La litterature a l'estomac», que por su creación original inserta en la órbita agonizante del movimiento surrealista, Julien Gracq ha adquirido repentinamente la más resonante celebridad al serle concedido, pese a su protesta formal, el más importante de los premios literarios de Francia. Dejando aparte la pretensión más o menos legítima, de positivos efectos propagandísticos, que pueda haber tenido su intento de rehusar un premio que no tuvo reparos en aceptar el propio Marcel Proust, es evidente que la vasta difusión y la resonante popularidad que trae consigo una distinción literaria de este tipo, ha puesto su obra al alcance de una gran masa de lectores, entre la que ha suscitado un franco desconcierto y una manifiesta perplejidad.

En efecto, partiendo de la filiación inicial del autor dentro de la órbita surrealista, «Le Rivage des Syrtes», ejemplo arquetípico de novela poético-simbólica manifiestamente inspirada en la utopía simbolista de Ernest Jünger «Auf den Marmorklippen» (Sobre los acantilados de mármol), cuya primera edición es de 1939, ha sido objeto de una interpretación desorbitada y errónea al intentar encasillarla dentro de los módulos del surrealismo de escuela, con el cual esta obra no posee sino una muy vaga relación ideológica y estética. Al propio tiempo, esta filiación preconcebida y arbitraria, ha conducido fatalmente a una valoración exclusivista de la forma y a soslayar con exceso ligereza las verdaderas fuentes y modelos de la obra que, como ya es clásico en la literatura francesa de estos últimos años, tiene una ascendencia claramente germánica. En realidad, Julien Gracq, partiendo de la utopía simbólica de Ernst Jünger «Sobre los acantilados de mármol», novela en la que se plantea el problema de la supervivencia de la cultura y de la civilización humanas frente a la fuerza avasalladora y demoníaca de la barbarie, ha querido elaborar una alegoría poética y simbólica en la que se describe la decadencia y la senectud de un gran imperio en trance de descomposición enfrentado a la irrestañable vitalidad de una raza bárbara y salvaje. Pese a la concepción esencialmente distinta en sus propósitos que separa la obra de Ernst Jünger de la de Julien Gracq, y aún teniendo en cuenta el mayor contenido simbólico de la novela alemana, su riqueza de ideas incomparablemente superior y su intención más precisa de alegoría política contra el régimen nazi, es evidente que «Le Rivage des Syrtes» ha sufrido un poderoso influjo de los «Acantilados de mármol», no sólo en la creación idéntica de un mundo fantástico e irreal, simbólicamente situado fuera del tiempo y sin localización geográfica precisa, sino también en las circunstancias del problema que plantea, e incluso el tono autobiográfico del relato escrito en forma de memorias. Diríase que el escritor francés, infinitamente más prolijo y difuso que su modelo, y extraviado a menudo en los nebulosos laberintos del tedio cuando no en los artificios de la pura vaciedad formal, ha querido revestir de elegancias parnasianas a la manera de Henri de Regnier la concisión diamantina, la bruñida perfección del estilo de Jünger, cuya obra es una de las más auténticas joyas de la prosa alemana contemporánea. Pero, al propio tiempo, es evidente que Julien Gracq ha sustituido el simbolismo de Jünger, que enfrenta a los supremos valores de la inteligencia y del espíritu, los instintos bestiales de la barbarie como encarnaciones irreconciliables de los principios del bien y del mal, por la idea de la decadencia de un mundo

Julien Gracq

en ruinas que se desprende de su obra. Para ello ha trazado en «Le Rivage des Syrtes» la estampa simbólica de un país imaginario, la Señoría de Orsenna (cuyo ambiente y regusto italianos que hacen pensar en la República de Venecia, no tienen localización geográfica precisa), que vive sumida desde hace ya tres siglos en la más estéril y anquilosada decrepitud. Aferrada con fanático apego a las más remotas tradiciones que ha cobrado ya fuerza de ley, carente de nuevos impulsos e iniciativas, sumida en un aislamiento orgulloso basado en el culto del pasado, Orsenna, república aristocrática y mercantil, poderosa antaño en el comercio y en la guerra, mantiene su unidad y su prestigio por la mera fuerza de la inercia. Para describir con mayor relieve el vácuo marasmo de enervamiento y de tedio que socava la existencia de un estado semejante, en pleno proceso de agotamiento y de extinción, Julien Gracq sitúa la acción de la novela en el postrer confín meridional de Orsenna, en la provincia litoral de las Sirtes, tierra desértica y arenosa, bañada por el mar de las Sirtes que separa los estados de la Señoría de un país igualmente imaginario y enemigo: el Farghestán. País misterioso y salvaje, de una vaga semejanza africana, asolado por sucesivas invasiones que le han convertido en un mosaico bárbaro, en el cual el refinamiento de Oriente convive con el primitivo salvajismo de las tribus nómadas, el Farghestán representa frente a la exquisita decadencia de Orsenna, la fuerza vital de la barbarie. Desde hace trescientos años, ambos países se encuentran oficialmente en guerra, pero el mutuo abandono de las operaciones militares y del tráfico comercial en el mar de las Sirtes, convertido en un verdadero mar muerto, ha reducido esta guerra

INTERCAMBIOS Y VIAJES DE ESTUDIO AL EXTRANJERO

La Universidad de Barcelona ha establecido, bajo los auspicios del Ministerio de Asuntos Exteriores y con la colaboración del S.E.U., intercambios y viajes de estudio con varias Universidades extranjeras a los cuales podrán acogerse los licenciados y alumnos de este Distrito universitario que deseen trasladarse al extranjero para perfeccionar sus estudios, durante el próximo verano.

El plazo de inscripción finalizará el 31 de mayo.

Para informes, dirigirse a Secretaría de los Cursos de Verano de la Universidad de Barcelona (Facultad de Filosofía y Letras), de 19 a 21 horas o bien a la Jefatura del S.E.U. del Distrito universitario (Rambla de Santa Mónica, 27); de 12 a 14 horas.

EN VENTA

«Una generació d'hostalers»

M. REGAS ARDEVOL

Prólogo de

JOAQUIN M.ª DE NADAL

SU REGALO DE SAN JOSÉ

PARA SUS FAMILIARES — PARA SUS AMIGOS

La deliciosa obra de FRANCIS JAMMES

EL LLIBRE DE SANT JOSEP

Traducción de J. F. RAFOLS

acompañada de una elegante tarjeta para su ofrecimiento

Publicado por Editorial Selecta en su nueva

BIBLIOTECA SELECTA UNIVERSAL

Precio del volumen: En tela, ptas. 35; en piel, ptas. 60

Distribución: CASA DEL LIBRO — Ronda de San Pedro, 3

inexistente a la vigilancia puramente formularia que el Almirantazgo de Orsenna ejerce en aquel mar con una pequeña flota inservible y anacrónica. El abandono y la inercia de tres siglos de equilibrio pacífico o de tregua, han desterrado la navegación del mar de las Sirtes y han reducido a un minúsculo destacamento la guarnición que custodia la vieja fortaleza en ruinas, donde tiene su sede el Almirantazgo, y el puerto pantanoso casi cegado por la arena. La guerra es sólo un estado oficial prácticamente olvidado a través de un letargo de siglos y de un celoso aislamiento que impide la más remota posibilidad de conflicto armado entre los dos países, pero la llegada de un joven aristócrata de Orsenna, enviado al Almirantazgo como observador de la Señoría, junto al viejo capitán Marino, comandante en jefe de la base de las Sirtes, pone fin al marasmo secular y provoca inesperadamente la reanudación del conflicto bélico.

En realidad, la novela no es más que el relato o la confesión del joven Aldo, que refiere con minuciosa prolijidad la historia de su estancia en las Sirtes y el desarrollo de su progresiva obsesión frente a la misteriosa incógnita de la tierra enemiga y lejana que le induce una noche a traspasar con el crucero «Redoutable» la línea de demarcación impuesta a las patrullas costeras y adentrarse en alta mar hasta las costas del Farghestán. Recibido imprevistamente a cañonazos por las baterías enemigas que disparan sin previo aviso obligándole a virar de bordo y escapar a toda máquina, este nimio incidente acaecido por su imprudencia, le convierte repentinamente en un héroe. La pérfida e intrigante Vanessa Aldobrandi y el viejo Daniele, presidente del Alto Consejo de la Señoría, que autorizó ambiguamente en unas instrucciones secretas la expedición de Aldo, han tergiversado deliberadamente los hechos presentándolos como una provocación del Farghestán que atacó a su navío en alta mar. Y lejos de recibir el merecido castigo por su indisciplina e incumplimiento del deber, se convierte en el héroe nacional de Orsenna, a la que el viejo Danielo intenta galvanizar con esta fingida provocación para hacer frente a la invasión de los jinetes nómadas del Farghestán que han arribado ya a sus costas. Es evidente que el nimio pretexto de que se vale la Señoría de Orsenna para desencadenar nuevamente el conflicto bélico, alude al engaño falaz, a la gran mentira que encubre las más de las veces el origen de una guerra. Pero es evidente también que Julien Gracq ha planteado el problema con mucha mayor complejidad al representar bajo el poético simbolismo de su ficción novelesca la decadencia y la decrepitud de un estado milenario condenado irremisiblemente a la disolución y al fracaso. En realidad, Aldo no es más que un instrumento inconsciente del destino y la gran mentira que habrá de desencadenar la guerra es sólo un pretexto político para encubrir el hecho fatal e ineluctable de la invasión enemiga. Es, pues, evidente que el autor ha querido describir con tintas fatalistas y sombrías la inferioridad biológica y racial de una civilización decadente sumida en la inercia estéril de su abúlico letargo, que tiene que sucumbir forzosamente frente al ímpetu vital de una raza bárbara y salvaje. Curiosa paradoja de esta interminable novela poemática, evidentemente frustrada como creación novelesca y humana, en la que un vago misterio ornamental intenta llenar el angustioso vacío de Dios y la absoluta ausencia de toda preocupación metafísica y que reduce a una pura fatalidad biológica un confuso determinismo histórico, del que ha excluído por completo los valores eternos del espíritu.

LA ROTONDA

BODAS - BANQUETES
FIESTAS FAMILIARES

EXQUISITA COCINA

Av. Tibidabo, 2-Tel. 27-51-46

PANORAMA de ARTE y LETRAS...

LA ANTOLOGÍA DE LA BIENAL

I

DURANTE esta semana transcurrida después de su inauguración, la Antología de la Bienal Hispano Americana de Arte está siendo visitada con una afluencia de público y comentada por todas partes con un interés bastante a justificar sin la menor sombra de duda la oportunidad de la idea que con su traslado a Barcelona ha tenido efecto.

Si la selección, por causas que no son achacables en manera alguna a la voluntad de los organizadores, deja de incluir algunas firmas que hubieran hecho en ella muy buen papel, no por ello deja de reunir en su conjunto la representación del más amplio sector de nuestro arte moderno, con las figuras más destacadas dentro de las diversas zonas en que podría dividirse dicho sector.

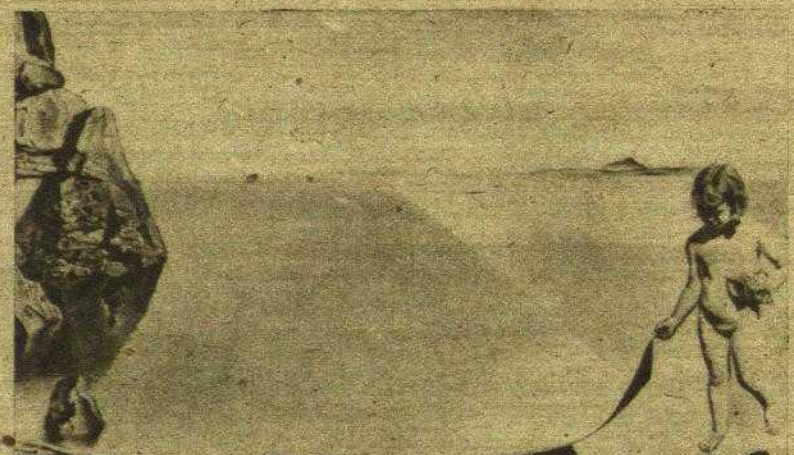
Por otra parte, la formación de este florilegio ha sido hecha — aparte de esas lagunas que no han podido ser colmadas — con un acierto global merecedor de todo elogio. En verdad, pueden faltar en él algunos nombres que no son nada despreciables; pero los que han sido incluídos lo fueron con toda razón y causa. Cuando no, por su condición de representantes de su tendencia y clima espiritual. Además, no siendo cuestión de trasladar toda la Bienal a nuestra ciudad y si una proporción de obras considerabilísimamente reducida en relación a la enorme cantidad de las que la formaban, por obvios motivos de todo género, el cribado a través del cual han sido escogidas las que han venido, tiene que reconocerse como oportuno y eficaz.

Aparte de la ampliación con que son representados los artistas premiados, lo del argentino Bernaldo de Quirós, la aportación de algún otro americano y la de Salvador Dalí, de todo cuanto figura en la Antología dimos ya razón a nuestros lectores en las reseñas que hemos dedicado desde estas mismas páginas al conjunto de la Bienal en Madrid. Así, pocas novedades podremos decirles sobre la antología barcelonesa.

∴

Forzoso es, aun a despecho de nuestra adversión al estrépito de la popularidad, empezar por el tema de mayor actualidad, cual es el del falso insensato ampurdanés. Innegable es, en verdad, la sensación que ha causado su envío, con el acompañamiento de la desgraciada conferencia que dió en Madrid y toda la propaganda que en su derredor ha sido montada. Mas lo que también es innegable es la mala ley de esa sensación, la cual no tiene absolutamente nada que ver con lo que pueda ser una calificación legítima y bien ganada.

El abajo firmante, hará cosa de unos veinte y tantos años, cuando el esnobismo de los intelectualoides actualistas barceloneses proclamaba genio a ese mixtificador primario, escribió a su propósito la seguridad en que se encontraba de que Salvador Dalí podría hacer el jefe de publicidad más importante imaginable, de que su presencia en los almacenes de mayor categoría del mundo podría hacerles centuplicar las ventas, de que se trataba de un muchacho listo a no poder más y que lograría, si se empeñaba en ello, que todos los honrados ciudadanos de donde fuese comentasen sus ocurrencias a la hora de comer, entre divertidos y espeluznados, mientras irían sorbiendo la sopa. Añadía, sin embargo, que dudaba de que el susodicho figurense llegase a realizar nunca un trozo de buena pintura. Cosa, por otra parte — terminaba — que no es de creer le preocupe ni en la menor medida.



Salvador Dalí. — «Dalí niño, levantando la piel del agua para observar un perro que duerme a la sombra del mar»

Han pasado los años y hemos visto al diligente viajante de comercio zascandilear copiosamente, buscándose una demencia después de otra para ver cuál era la que mayor rendimiento le proporcionaba; nos hemos enterado de que obtenía éxitos dignos de la más deslumbrante estrella cinematográfica con sus incoherencias, procacidades y simulaciones, a base de un desembarazo asombroso, apoyando su irremediable frivolidad en una pedantería ridículamente engolada, de lectura de manual, y frente a un público para quien cuenta más el sensacionalismo que la calidad. Y hemos visto, igualmente, cómo no producía ni un palmo de pintura que pudiese considerarse tal a no ser por el medio mecánico de su realización.

Ni moral, ni espiritual, ni intelectual, ni artísticamente podemos tomar en consideración al personaje ni a su obra. No nos gusta involucrar ni creemos sea lícito nunca. Pero en el caso de Dalí, habiendo sido él mismo quien ha cuidado de confundir y embrollar, mezclar y barajar lo que debía mantenerse separado y estanco, no respetando, para sus fines publicitarios, nada de lo que para un hombre normal o de una mediana sensibilidad es intangible, estamos, a este respecto perfectamente tranquilos.

Nos han dicho que Dalí es inteligente porque obtiene lo que desea. Ello puede ser. No obstante, siempre nos quedará, por una parte, la duda de qué sea ese triunfo lo que él desee. Y por otra, de constituir en eso su aspiración, para un hombre inteligente, nos parece muy limitada, amén de comprada, además, a muy caro precio. En cuanto a lo de que sabe pintar — que también se dice y se repite —, sí sabe, y es evidente, si eso es pintar. Pero para nosotros la pintura es muy otra cosa que el trabajo manual que con tanto esmero practica el genio de Cadaqués. Sería, en todo caso, un excelente ilustrador, magnífico para portadas de revista, carteles de propaganda y cosas por el estilo. Siempre ha habido personas aptas para esta clase de labores, cuyos trabajos han causado pasmo y admiración a las gentes, pero que, como artistas, han contado muy poco. Dalí es un perfecto académico, impermeable del todo frente a una realidad que endurece, seca y agosta con su mirada, cuyas calidades no ve, cuyo color no siente y cuya vida no entiende. Por eso es que la trata como la trata y aspira a suscitar nuestro interés con sus rompecabezas pseudo esotéricos. Tras de todo su misterio simbólico decorativo no hay nada absolutamente, y si algo puede explicarnos su exégesis, en algún caso, es tan pobre y canijo que viene a ser lo mismo.

Importantísimo es el envío que ha hecho a la Bienal, con las piezas más famosas dentro de su más reciente producción, cuales son la «Virgen de Port Lligat» y el «Cristo de San Juan de la Cruz». Figuran con ellos las célebres «Cesta de pan», «Espiga de trigo», «Leda atómica» y, con el «Trozo de corcho», el «Dalí niño, levantando la piel del agua para observar a un perro que duerme a la sombra del mar», más veintidós acuarelas, dibujos y grabados. Todo ello constituye un muestrario completo de la personalidad del pintor y, claro está, es, por lo que a nosotros toca, la prueba más concluyente de cuanto decimos sobre la falta de sensibilidad pictórica del autor.

En cuanto a lo de la mística, mejor será dejarlo. De momento, sírvanos de consuelo que, contrariamente a lo que sucede a tantos renovadores del arte sagrado, los cuales cuentan con adeptos entusiastas y defensores entre devotos y religiosos, aunque no sea más que un reducido grupo de fieles, algún cura párroco o una que otra comunidad más o menos extensa, nuestro místico «sui generis» no tiene detrás de sí en este aspecto ni un mísero monaguillo.

JUAN CORTES

La crítica literaria y el favor del público refrendan la adjudicación del
«Premi Joanot Martorell 1951»
a la novela de
J. PLA
EL CARRER ESTRET

«José Pla ha convertido un puñado de muñecos insignificantes en un friso de figuras maravillosas que rezuman por todos los poros de su piel la más sabrosa y la más resplandeciente humanidad.»
J. M.ª de Sagarra (Destino)

«La geografía de nuestra región que literalmente tanto debe a José Pla, adquiere desde hoy una villa más con sus casas y sus gentes, sus campos y su cielo, todo animado por una corriente en que andan mezcladas piedad e ironía.»
C. Soldevila (Diario de Barcelona)

«La pintura de los tipos que habitan en «el carrer estret» es un estudio magistral, revelador del agudo sentido de observación sólo identificable en el escritor nato.»
E. Molist (Correo Catalán)

«Las diversas facetas de la vida de un pueblecito, vistas con pupila aguda e irónica que, pasando del detalle anecdótico al rasgo significativo, lleva a una comprensión más profunda de las almas y de los cuerpos de lo que una lectura superficial pueda hacer creer.»
G. Díaz-Plaja (Radio Nacional)

«El carrer Estret» es una delicia. El pequeño pueblo queda por completo, prendido en las páginas de José Pla, lleno de relieve en todas sus cosas y personas. Una pequeña obra maestra esta novela de Pla.»
J. Bonet (Baleares)

Distribución: CASA DEL LIBRO
Ronda San Pedro, 3. - Barcelona

Marconi
RADIOS de CALIDAD
LARGOS PLAZOS

LUCARDA
RBLA. CATALUÑA, 8

Las bellezas naturales de Cataluña con sus innumerables monumentos atraen a los extranjeros

Se espera para este año 1952 una extraordinaria afluencia de turistas ansiosos de conocer nuestras costumbres, nuestras artes, nuestros paisajes, nuestra historia...

Usted — y sus familiares y empleados — podrán entenderse perfectamente con los turistas que nos visiten si aprenden desde ahora

Inglés
Francés

Cómoda y rápidamente en su domicilio por el más perfecto de los métodos modernos

CURSOS FONOBILINGUES
CCC
Apartado 183 - SAN SEBASTIAN

Enseñanza de idiomas por correspondencia CON discos o SIN discos

(Obsequiaremos con un tocadiscos miniatura a los alumnos que carezcan de gramófono)

PIDANOS FOLLETO GRATIS
Delg. Barcelona: Avda. de la Luz, 48

PUBLICARA EN EL MES DE MARZO

REEDICIONES
GEOGRAFIA ECONOMICA DE ESPAÑA
por F. CORTADA (2.ª edición)
GUILLERIAS
Guía excursionista. - Edición totalmente nueva. - Por A. CARDÓS

NOVEDADES
ESPERANDO EL BEBÉ
por la Dra. EVA BOTSTIBER
El mejor obsequio para las que son madres y para las que lo van a ser. Un libro de presentación originalísima. Hojéelo en librerías y lo comprará... o lo regalará
DICCIONARIO DE PLASTICOS
por PAÚL I. SMITH
TROIS JOURS A BARCELONE GUIAS ARIMANY
Avec des itinéraires à Costa Brava, Majorque, Montserrat, etc.
TRES DIAS EN MADRID GUIAS ARIMANY
Con excursiones al Escorial, Toledo, La Granja, Aranjuez, Segovia y Avila

EDITORIAL
MIGUEL ARIMANY, S. A.

PEDRO LAIN ENTRALGO NOS HABLA DE LA HORA CULTURAL ESPAÑOLA

A presencia en Barcelona del rector magnífico de la Universidad de Madrid, don Pedro Lain Entralgo, ilustre pensador, con motivo del Curso de Lengua y Literatura españolas en la Universidad de Barcelona nos ha dado ocasión de celebrar con él una entrevista sobre unos temas de honda actualidad.

—Como agudo y penetrante observador de nuestra cultura, ¿cómo ve la cultura española de hoy?

—Como en todo momento de crisis — ¿es posible hablar de nuestra situación histórica sin emplear esta tópica palabra? — hay motivos de optimismo e inquietud. Motivos de optimismo son en líneas generales la juventud de hoy verdaderamente estudiosa, la ayuda del Estado y una considerable sed social, si vale hablar así, por el saber: De todo ello son testimonios la afluencia a los cursos de Zubiri y Ortega en Madrid; la general pululación de conferenciantes y conferencias —— alguien ha dicho que el conferenciante es el sofista de nuestro tiempo —, este éxito del Curso de Lengua y Literatura en la Universidad de Barcelona ..

En cuanto a los motivos de pesimismo existe el riesgo de que el joven estudie para ser notario, cirujano o profesor y no, como suelen decir los artistas, «para hacer obra». También es un grave motivo de pesimismo la confusión, tan habitual entre el «saber» y el crear. La verdadera cultura no consiste en saber mucho, sino en saber honda y originalmente. Los españoles olvidamos con frecuencia esta primordial verdad. Y por último puede también preocuparnos el olvido, por la razón que sea, del hecho elemental de que el saber debe servir, ante todo, a la verdad.

Pedro Lain Entralgo

—¿Cree usted que nuestro país ha de abrirse a la cultura exterior o bien ha de conservar sus características particulares y esenciales? ¿Han de existir fronteras mentales?

—Creo que la pregunta es ociosa. Sólo es realmente cultura viva la cultura instalada en el nivel a que ha llegado la historia universal. Si esto es así, ¿cómo puede hablarse de «fronteras mentales»? Lo cual no es óbice para que en ese nivel pueda vivirse de modos diversos: cristiano o panteísta, científico o poético, intelectual u operativo... Pero quien se resuelva a vivir, y no sólo a repetir, necesita todo lo que hacen y piensan sus coetáneos, como Santo Tomás, valga su ejemplo, necesitó lo que hacían y pensaban los averroístas.

—Refiriéndonos a la cultura europea, ¿cree que Europa podrá conservar la hegemonía espiritual habiendo perdido la material?

—Existe un ejemplo clásico: Grecia, carente de la hegemonía material durante el período helenístico, dió a Roma todo o casi todo el saber de ésta. ¿Se repetirá la historia? Posible, al menos, sí es. Lo cual no ha de impedir que sigamos soñando en otra posibilidad, la de una Europa fuerte y unida. Un puro sueño, tal vez, si los europeos se empeñan en seguir como hasta ahora.

—¿Qué opina de una posible reforma de la enseñanza y del problema universitario español?

—Es evidente que urge una tonificación moral de la Universidad: la Universidad dista de ser un deber tanto para los que están dentro de ella como para los que en torno de ella viven. También resulta claro y concreto que necesitan una dotación económica mayor los profesores y las cátedras. Ha de poder vivirse con sólo ser profesor y poder trabajar tranquilamente en laboratorios, clínicas y seminarios.

En cuanto a los planes de estudios, se necesita una mayor flexibilización, aunque sea extraña palabra, de todos ellos. Y existe también una necesidad imperiosa de un examen de ingreso en la Universidad, por facultades, haya o no Examen de Estado. Me parece que esta notoria necesidad es evidentísima.

Hasta aquí los autorizados conceptos del doctor don Pedro Lain Entralgo, cuya presencia en Barcelona en compañía de otras ilustres personalidades de la Universidad española ha sido el acontecimiento cultural de estos días.

N. L.

Durancamps: — «Plaza de la Concordia»

Las Exposiciones y los Artistas

DURANCAMPS

CONVICCION no le falta a Durancamps. Ni tampoco argumentos para sostenerla. Cuando se puede pintar como él pinta, con esa tan idónea elocución, en la cual si hay algo que pueda fallar no será nunca la facultad de expresar lo que el artista siente, es más que natural se encuentre éste corroborado una y otra vez en la fé que le sostiene. De entre todos nuestros pintores contemporáneos — y los tenemos que son nada mancos en estos menesteres — es acaso él quien, con una intención compositiva de un empaque a no poder ser más prestigioso con lo que llamaríamos la presencia constante de los grandes ejemplos y con un entendimiento segurísimo de aquello a que hay que aspirar cuando de pintar es cuestión, practica un más decidido, declarado y ostentoso virtuosismo. Ni nebulosidades ni ingenuismos, ni esfuerzos frustrados ni ambiciones descomedidas asoman en su obra por parte alguna. Sabe lo que hace y lo hace bien, empleando a fondo una técnica cuyos recursos conoce al dedillo y que no se queda nunca más acá de su inspiración.

Durancamps plantea su tema en un terreno donde sabe que no podrá ser batido. Objetivo, objetiviza con claridad, limpieza y eficacia. Virtuoso, realiza verdaderos prodigios de certera e insuperable digitación, en una técnica que se burla de quien quiera escudriñar sus secretos, pues no los hay fuera de los ojos del pintor que ha visto y la mano que le ha obedecido.

Claro que todo ello entraña, también, más de un peligro. Tal es el de que esa extremada destreza suplante demasiado a menudo la reflexión y se complazca en una especie de narcisismo, por el cual la garbosa pincelada que nos describe la pulpa de un fruto, se olvide del fruto para exhibirse a sí misma, en su innegable esplendor e impresionante elocuencia. Pero cuando tantas y tantas veces son olvidados los frutos en favor de la ostentación de la incapacidad, del balbuceo y de la indigencia, bien puede perdonársele a quien es capaz de lo contrario se deje caer por este lado.

Exhibe Durancamps en «Sala Parés» una extensa colección de lienzos con sus asuntos acostumbrados, de entre los cuales difícil es entresacar alguno como particularmente acertado. Pero no podemos dejar de citar — por lo menos por menos acostumbrados — los de aspectos urbanos parisienses, de una ajustadísima y vivaz ambientación.

VILA CASAS

Expone estos días el pintor Vila Casas en «Sala Gaspar», como en ocasión anterior hizo. No ha sido poco lo que ha cambiado el sabadellense desde que marchó a París hará cosa de dos años. Luego volvió, después marchó de nuevo y ahora ha regresado otra vez. Estas dos estadías parisienses de nuestro artista han marcado sendas etapas en la evolución de su pintura. La cual, si primeramente iba tendiendo hacia un tipo de lirismo que, sin

Vila Casas. — «Notre Dame»

ser ni en mínima medida aquejado de antirrepresentativismo, se hacía más querencioso de matices y sugestiones que de narración concreta y especificada, llega ahora a un grado de desmaterialización — nos atreveríamos a decir — en el que la forma, los valores, los volúmenes y la línea, en su función descriptiva, han perdido ya toda categoría a los ojos del artista, quien hace abstracción de ellos para aplicar a su transcripción de la realidad, hoy muchísimo más evocativa y muchísimo menos sujeta al escenario que antes, algo que podríamos llamar su más alambicado efluvio.

Este, formado de tenues acordes en coloraciones exentas de violencia, de una delicadeza y de una ternura verdaderamente seductoras, nos da la exacta evocación de cada lugar y atmósfera en esos paisajes parisienses donde el artista encuentra su expresión más feliz dentro de ese su repertorio actual de sensaciones. Nos gustaría poder decir lo mismo tocante a sus interiores o sus temas de figura, en los cuales una excesiva despreocupación por la forma o el carácter acentuadamente caricatural de los elementos que los constituyen, malogra la ternura lírica suscitada por la exquisitez de un colorido nunca banal ni detonante.

J. C.

ESCAPARATE

TREINTA AÑOS CON G. B. SHAW. — Por Blanche Patch. José Janés, editor. Barcelona, 1951.

Realmente, la figura de G. Bernard Shaw está destinada a ser objeto de la más abundante bibliografía. Shaw escribió mucho, pero aún ha hecho y hará escribir más a sus contemporáneos. Algunos de éstos son notables personalidades por sí mismos. Otros son satélites shawianos, que el mundo conoce sólo en cuanto giran alrededor del extraordinario irlandés. Pero esto ha ocurrido con todos los hombres célebres.

Blanche Patch fué secretaria de G. B. S. durante treinta años. Tuvo ocasión, pues, de conocerle y conocer mil detalles de su vida y su trabajo. En este aspecto, la obra de miss Patch contiene una gran cantidad de datos y referencias, que podrán ser de enorme utilidad al escritor y biógrafo que se decida a organizarlos y valorarlos en un estudio profundo de Bernard Shaw. Porque el hilo que va siguiendo la autora se enreda en algunas ocasiones y los temas y comentarios aparecen expuestos con un ligero confusionismo. Es un libro que debe leerse despacio, porque no se trata de un simple encadenamiento de anécdotas con que satisfacer la fácil curiosidad del público. Reseña la tremenda afición de Shaw por todas las cosas, sus contactos con el cine, con el boxeo, sus viajes. Y esta detallada reseña lleva el acento inconfundible de una secretaria, esa precisión, constancia y casi indiferencia de la persona que se limita a traducirnos, mecanografiada, esta «vida taquigráfica» de Shaw. «Estoy diciendo lo que un extraño habría podido observar», hace notar Blanche Patch. En el último capítulo del libro es donde la autora nos da a conocer un G. B. S. más humano, desde un punto de vista más personal.

La figura de Bernard Shaw puede examinarse desde distintos ángulos. Blanche Patch ha utilizado el suyo de secretaria. El que le correspondía, ni más ni menos, y lo ha utilizado con eficacia. Después de 30 años, no ha estado tan identificada con Shaw como para no saber escribir por cuenta propia, ni tan desligada del escritor como para enjuiciar con sabia perspectiva su importante figura. Ha sabido, simplemente, ser fiel a G. B. S. y a su empleo.

CUMBRES PIRENAICAS, por Jorge Ferrera. Editorial Juventud. Barcelona. 1951.

Jorge Ferrera, entusiasta montañero y excelente escalador, ha escrito un interesante libro que respira aire y luz por todas sus páginas. Alternando unos capítulos de intención divulgadora con otros de vívida anécdota, el autor nos da una clara idea de lo que ha sido, es y debería ser el montañismo y la escalada. Centra preferentemente sus relatos en los macizos pirenaicos, que conoce a fondo, con sus impresionantes cumbres, ya serenísimas, ya tempestuosas, y sus peligrosos neleros.

Ferrera sabe poner en sus palabras el conveniente acento emotivo, y logra fácilmente que el lector se entregue sin vacilar a la admiración de la noble figura del escalador, figura que reúne en sí una perfecta armonía física y moral, el objetivo más deseado por toda escuela de formación individual.

La obra está prologada por Julián Delgado Ubeda, presidente de la Federación Española de Montañismo, y contiene sugestivas fotografías.

"CEREZO"
Arcas caudales y básculas todas clases y tamaños
EXPOSICIÓN Y VENTA
RONDA UNIVERSIDAD 16

Señora: Vea modelos
SASTRERIA O. RICCI "OLYMPIA"

GALERIAS PALLARÉS
Consejo Ciento, 345
EXPOSICION
BATALLA

EXPOSICIÓN
RAFAEL BENET
Del 13 al 28 de marzo
GALERIAS SAN JORGE – Paseo de Gracia, 63

SALA BUSQUEIS
Paseo de Gracia, 35
Ceferino Olivé

Selecciones JAIMES
Paseo de Gracia, 64
A. FONTANET
PINTURA

SYRA
FANNY BORRELL

SALA VELASCO
Rambla de Cataluña, 89
EXPOSICION
P. SABATÉ JAUMÁ

SALA ROVIRA
Rambla Cataluña, 62
ROGENT

LIBRERIA EDITORIAL ARGOS
P.º de Gracia, 30
Navarro Rodón

SALA GASPAR
CUADROS MARCOS
SALA GASPAR
EXPOSICIÓN
VILA CASAS
PINTURAS

SALA CARALT Rambla Estudios, 1
DARIO SURO

CASA DEL ARTISTA CIUDAD, 11
Exposición de pinturas de:
JOAQUIN MIR-FRANCISCO GIMENO
H. ANGLADA CAMARASA
Del 15 al 28 de marzo

LA VIDA DE LOS LIBROS

por RAFAEL VAZQUEZ-ZAMORA

«LA ISLA Y LOS DEMONIOS»

CUANDO don Pío Baroja afirma que en España no hay interés por la literatura y que al público le importa un comino que se escriba bien o mal o no se escriba en absoluto, se equivoca don Pío. El «caso» Carmen Laforet lo demuestra. Muchísimos españoles de toda condición han preguntado en una u otra ocasión: «¿No escribe Carmen Laforet su segunda novela?». La aparición de «La isla y los demonios», a los siete años de «Nada», ha constituído un sensacional acontecimiento. Naturalmente, casi todo el que ha tomado en sus manos la recién publicada novela, lo ha hecho con un espíritu crítico y hasta inquisidor. Se trataba de saber si la escritora seguía a la altura de su extraordinaria revelación o si se había convertido en «otra». Porque la novela suele ser un género de madurez y el acierto de una muchacha — un acierto universal — no es una garantía de una producción novelística de elevada calidad continuada. Se sabía, por ejemplo, que Baroja sería el mismo novelista mientras viviera y esto pudo asegurarse ya desde sus tres o cuatro primeras novelas. Pero, ¿cómo asegurar que Emily Brontë hubiera seguido siendo la misma apasionada autora de «Cumbres borrascosas» si no se hubiese muerto tan joven? ¿En qué podría haberse convertido, literariamente, Emily Brontë?

Con Carmen Laforet no sabíamos a qué atenernos como novelista ulterior a «Nada». Sus cuentos, muy de tarde en tarde, y sus artículos, no nos permitían juzgar. Ahora salimos de dudas. «La isla y los demonios» nos descubren la evolución de la autora como artista y como mujer. Pero es una evolución que permite ver, de alma entera, a la autora de «Nada». Es la misma muchacha que anhela lo espiritual y encuentra la suciedad de la vida. El mundo, para la Andrea de «Nada» y para la Marta de «La isla», es un lugar apasionante donde lo terrible tiene un encanto y donde hay que amar a todos porque no saben lo que se hacen. El mundo está lleno de pobres gentes gesticulantes, cuyas locuras no tienen ni siquiera la grandeza de los perturbados incurables. Son gentes que ocultan con sus excentricidades de carácter o sus «poses», en apariencia, interesantes, un vacío interior, una torturante angustia. Y un espíritu bondadoso, una muchacha que cree en el arte, en el amor y en el porvenir, choca espantosamente contra esos ídolos de la adolescencia: las personas mayores. Para Andrea, las personas mayores — las que formaron, temporalmente, su círculo ambiental — fueron una especie de polvorín psicológico. Por supuesto. Andrea sabía que todo el mundo no es así, pero la novelista, el novelista, elige un sector concretísimo del mundo y lo describe; por tanto, cualquier

Carmen Laforet

generalización en este sentido sería improcedente. Por eso, las personas que forman el círculo familiar de Marta en la isla, tienen ya unas características muy diferentes. Constituyen un grupo de peninsulares que llegan a la Gran Canaria y a la vida de la protagonista. Andrea se sumergía en un mundo extraño y trepidante en lo psicológico. Marta, más joven, recibe como una oleada de seres maravillosos para ella, seres que representan para la adolescente lo que el mundo tiene de más apetecible: el arte, la gloria, la brillantez. Lo dramático está en el derrumbamiento de las ilusiones de la muchacha. Las joyas humanas que ella esperaba, se convierten en bisutería. La mayor experiencia artística y vital de la autora ha podido darles a estas figuras todo el relieve deseable y una matizada motivación psicológica.

Con admirable lucidez, Carmen Laforet ha descrito la informe y anhelante vitalidad de la muchacha que siente una sed intensísima de almas, de comprensiones, de realizarse. Una sed que no se conoce del todo a sí misma y que podría ser, sencillamente, el despertar de una mujer. Porque el arte — la literatura, la música, la pintura, los vagos éxtasis — tienen en todo momento, en esta novela, el aspecto y las reacciones de una pasión informulada, de una «sublimación» de entrañables tendencias.

Y luego, hay una sonrisa. Marta, la muchacha de dieciséis años, se sonríe irónica y superior. Por una parte, podría parecer esta niña un manantial inagotable de ternura y de bondad. Por otra parte — y este es su aspecto más sobresaliente — hay en ella un precoz escepticismo, una actitud superior que se traduce en esa extraña sonrisa y en la indiferencia con que la joven ve a su madre loca o presencia las explosiones de los temperamentos a su alrededor. Marta se encuentra a sí misma en poco tiempo. Sus parientes — los de la isla mezclados con los de fuera — forman el reactivo donde ella va a templar su ánimo, sus aspiraciones, su sensibilidad. Es una muchacha excepcional y adquiere como figura central del libro un apasionante interés. Todos los personajes que la rodean son juguetes del destino, y de sus pasiones y mezquindades. Ella, no. Marta es realmente superior y sólo hay en la novela una persona más importante que ella: Vicenta, la majorera, la criada fiel como una perra a la madre de Marta, la loca Teresa. Vicenta es un personaje prodigioso y su historia sobresale en el libro con rasgos firmes e impresionantes. Y con Vicenta, el paisaje de la Gran Canaria, los diversos ambientes. En «Nada» no había paisaje. Uno de los errores de la crítica fué asegurar que era un libro donde Barcelona quedaba muy bien retratada. Los valores de «Nada» eran totalmente ajenos al localismo. Pero en «La isla y los demonios» hay paisaje descrito con mano maestra y todo lo que pudiera parecer localismo, ha pasado por el tamiz del arte. Lo que en este libro es local, solamente lo es en el sentido en que son locales los marcos de las grandes novelas.

«La isla y los demonios» va adquiriendo intensidad hasta el magnífico «clímax» de la muerte de Teresa. Entonces conocemos íntimamente a los diversos demonios que habitan a los personajes: el pobre Pablo, dominado por el amor carnal a su infiel mujer, Pablo, el ídolo de Marta, y que se entrega a sucios escarceos con la hipócrita Matilde Camino, la tía de la muchacha; Daniel, el pobre músico fallido, casado con la mujer fuerte, la recta Matilde, intelectual seca y fracasada, Daniel Camino, viscoso, repugnante y egoísta; Pino, mujer de José Camino, medio hermana de Marta, un resentido y vengativo, dominado por el cuerpo de su mujer, Pino la histérica, el más parecido entre estos personajes, a los de «Nada»; y, por encima de todos ellos, como una sibila, Vicenta la majorera. Arriba, recluída en su cuarto, el fantasma de la loca Teresa, viva y muerta a un tiempo.

«La isla» es un símbolo. En sus límites se resuelve el problema espiritual de una extraña muchacha que ha dejado de ser la simple voz en «off» que nos narró la inolvidable historia de «Nada» y que, más joven, se nos aparece infinitamente más compleja y... más clara. Complejidad y claridad logradas por la depuración de un estilo y por la mayor profundidad del análisis psicológico. Los límites de la isla corresponden, en cierto modo, a la exacta delimitación de la historia y de una época en la vida de la protagonista. En «La isla y los demonios» todo es más humano y significativo que en «Nada» y todo está mejor escrito novelísticamente. «La isla y los demonios» «significa» mucho más que la anterior novela de Carmen Laforet. Si esta novela de ahora se hubiera publicado primero y luego la otra, el inmenso éxito de «Nada» lo habría obtenido «La isla» y luego habríamos creído que la autora había escrito una novela al gusto de la época y con cierta precipitación, aunque de un interés avasallador. Pero lo normal es lo que ha ocurrido. Primero, el chorro de la intuición casi genial en una autora jovencísima y sin apenas experiencia de lecturas; luego, al cabo de los años, la escritora ha madurado un fruto que ya llevaba dentro (la idea de «La isla» es anterior, según parece a «Nada») y han influído más en su gran salto hacia la perfección la experiencia vital y la mayor agudeza de observación que la lectura de otros novelistas. Carmen Laforet sigue fiel a sí misma y de una a otra de sus novelas hay un camino subterráneo que no ha salido ni un momento del ser más profundo de la autora.

La mejor sopa familiar

CREMA DE GUISANTES
PERMANYER
De venta en todos los buenos establecimientos

— ¡Rápido! Solamente dispongo de tres minutos para comer.

—Pues aun le va a sobrar a usted tiempo. El cocinero trabaja con un «Infra-Grill Turmix Berreno».

TRIBUNA DEL CONFERENCIANTE

VERDAD ARTISTICA

A petición de los asistentes al círculo literario que se reúne periódicamente en el Instituto Británico, su director Mr. Robert K. Brady ha desarrollado, en el más amplio auditorio de la conferencia pública, el tema siempre candente de la «Verdad Artística», precedida por otra disertación sobre «Vida, Muerte y Literatura». El interés con que han sido expuestas las ideas y el deleite con que han sido escuchadas nos invitan a ofrecer un resumen de ellas a nuestros lectores:

«La tragedia —y ésta ha sido su consideración básica y punto de partida de su disertación— es una afirmación de vida, no de muerte». Si el escritor aparece tantas veces esencialmente trágico es por la viva conciencia que posee de lo inadecuado de la existencia presente. Y lucha sin cesar por una experimentación cada vez mayor. Aún el que busca la aventura a riesgo de encontrar en ella la muerte es por la mayor intensidad vital que en la emoción de este propio peligro encuentra.

El artista —prosiguió— ve en la muerte el cataclismo de la vida, no su negación. Existe un cierto dulce desespero que inspira la prosa y la poesía melancólicas. Mucho de la belleza y el valor de nuestras experiencias radican en el hecho de que han de desaparecer. Este sentimiento forma en todas las artes; y el arte grande, la tragedia grande es la expresión de un sentimiento cósmico.

Y, finalmente, presentó al genio como a la clase de hombre más representativo, en su propia paradoja: por cuanto su inteligencia se muestra extraordinariamente aguda, mientras que, al mismo tiempo, su subconsciente es un abismo donde todos los conflictos y angustias emocionales de la raza, que parecen haber sido barridas por la civilización, viven con toda su fuerza más primitiva.

EN LA UNIVERSIDAD

El rector de la Universidad Central don Pedro Laín Entralgo y el de la Universidad de Salamanca don Antonio Tovar, han pronunciado las primeras conferencias en el Curso de Extensión Universitaria de Historia de la Lengua y Literatura Españolas, cuyo acto inaugural tuvo lugar el domingo último.

La primera lección, a cargo del doctor Laín Entralgo, fué sobre el tema «Poesía y realidad». Empezó subrayando la distinta posición de las dos visiones —poética y científica— ante un hecho concreto. Poeta y científico tienen una experiencia personal de la realidad, practicando el uno la intelección del hecho real y el otro la experimentación. Dentro de esta intelección poética, se distinguen varios matices: la intuición sensorial de los hechos en la poesía metofórica de un Lorca, la superación esperanzadora de la realidad directa analizada en la Oda de Felipe Ruiz de Fray Luis de León, y una actitud intermedia que puede ser romántica, positivista o superadora de ambas posiciones.

El análisis de todas estas facetas fué efectuado por el doctor Laín Entralgo de un modo magistral. El complejo y esotérico mecanismo de la metáfora lorquiana, se iluminó a través de sus palabras, así como la serenidad de la «Oda a Felipe Ruiz» a través de la cual se verifica la comprensión total de lo creado. Las exageraciones del positivismo que imaginó la poesía como servidora del conocimiento científico, el romanticismo alemán con su tendencia a la fusión de ambos elementos, y el romanticismo inglés y francés, que por el contrario imaginaron la ciencia como aniquiladora de la poesía, terminando el doctor Laín Entralgo por analizar la actitud de los poetas modernos empeñados en la batalla de conseguir el equilibrio entre poesía y realidad, actitud superadora que sintetizó en la frase «La palabra es la casa del ser».

«Las lenguas prelatinas en España» ha sido el tema escogido por el doctor don Antonio Tovar para sus cuatro lecciones. El tema, de los más debatidos, encontró en el ilustre conferenciante, a un glosador excepcional. Hizo primeramente un repaso histórico de la investigación filológica española y de sus figuras fundamentales desde el siglo XVII, el P. Larramendi, Garvey, el P. Flórez, aclarando el confusionismo existente sobre los aspectos etnológicos y lingüísticos de los primitivos núcleos de población española, en especial los vascos, cántabros, tartesios y celtíberos. Estudió a continuación el doctor Tovar, las mutuas influencias filológicas que se registran entre los idiomas invasores e invadidos. Y terminó su primera lección con un minucioso y profundo estudio sobre las raíces lingüísticas de los idiomas hispánicos, en especial el hebreo y el sánscrito.

A.

FORMAS Y COLORES

PRETENSIONES APA

Vuelve a exponer Ramón Llo quien hará aproximadamente año se nos dió a conocer en «G gos», donde inaugura de nuevo tarde, con una pintura hosca e gica y apasionada. Estuvo en Pa tuvo un buen éxito. Durante tiempo ha seguido pintando, morado de su oficio, y de sus te humildes, andrajosos y llenos mudo patetismo. La buena acog que tuvo en París, como el pre que le fué otorgado en la pas Exposición Municipal de Otoño, le han engreído ni mucho me Antes al contrario, hombre de rácter poco presuntuoso, más c vencido de lo que quiere hacer de lo que hace, sigue diciendo que ya contestó a un amigo, cu do éste le felicitaba por el éxito su primera exposición:

—Ya me gusta tener éxito. Pe me gustaría mucho más pin como quisiera ¡Siempre tengo conformarme con una aproxim ción!

Angel alegórico del XXXV Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona 1952, autorizado para venta por las comisiones directivas del mismo. (Obra de Victoria Udaeta)

AL PIE DE LAS LETRAS

ANDRE Gide era también aficionado a los chistes, nos descubre André Maurois en su sección de «Carrefour». Claro que eran chistes raros, de esos que se pusieron de moda hace algún tiempo y que consistían en las «historias de locos», a las que son tan aficionados los ingleses. (Esas «nonsese storiess se basan en la aceptación como evidente de lo más absurdo y en el intento de justificar el absurdo con toda seriedad exagerándolo más aún). He aquí algunas de las historietas que le hacían gracia a aquel finísimo espíritu que fué —y que sigue siendo— André Gide:

Un hombre y un perro están jugando al ajedrez. El perro, con su pata, va moviendo las piezas. Se acerca un espectador, maravillado:

—¡Qué estupendo! ¡Es increíble que un perro sepa jugar al ajedrez!

—No es para tanto —dice el dueño—. No hay que exagerar. Acaba de perder dos partidas seguidas.

Otra historia del mismo género:

En una cena de gran etiqueta, uno de los comensales coge el plato de espinacas que acaban de servirle y se lo coloca sobre la cabeza de manera que su contenido le resbala por la cara. Los comensales están asombrados. El excéntrico se da cuenta de que llama la atención y se disculpa:

—Ustedes perdonen. Creí que era puré de patatas.

Y, según cuenta Maurois, la famosa historia del oso en el cine era también de las favoritas de André Gide. Muchos de nuestros lectores la conocerán, ya que en España se contó mucho hace ya algún tiempo:

Una señora está en el cine sentada junto a un oso. En el descanso, el oso sale al vestíbulo. El vecino de butaca le dice, maravillado, a la señora:

—Perdóneme usted, pero debo estar soñando. Me ha creído parecer que «ese» que estaba sentado a su lado era un oso.

—Claro que es un oso, caballero.

—¿Y le interesa ver la película que proyectan ahora?

—Sí, señor. Ha leído la novela y quiere ver si la han cambiado mucho.

«ASTRONOMIA para todos», que aparecerá este mes en la editorial londinense Dent, comprende una serie de trabajos de vulgarización científica debidos a grandes especialistas en la materia. Hay diez secciones, a cargo de otros tantos directores de sección en la Asociación Astronómica Británica. Entre los temas tratados figuran el sol, la luna, los planetas, cometas, meteoros, la luz zodiacal, la navegación, la historia de la Astronomía desde los tiempos más antiguos y los viajes interplanetarios.

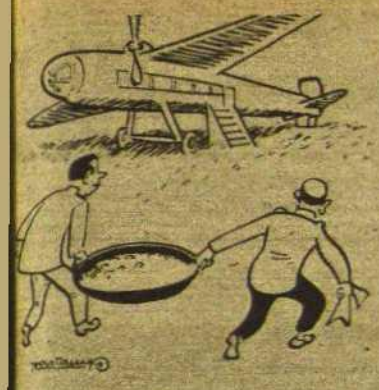
...es un semblante impecable

Correcto y distinguido el peinado. Perfectamente afeitada la barba, libre de rojeces y asperezas. Dos productos de alto calidad que cuidarán su presentación.

Masaje Hemostático
Para antes y después de afeitarse
Super Fijador
Conserva correcto el peinado

CESAR IMPERATOR
SEGURA ESPAÑA

Curiosas noticias gastronómicas del extranjero



por JUAN CABANÉ

MODERNO... PERO NO DEL TODO

MR. William Titon, jefe de las secciones alimenticias de los famosos almacenes MACY'S, de Nueva York, tuvo la idea, para celebrar gastronómicamente la Noche Vieja, de hacerse enviar por avión y para dos personas una escogida minuta desde París. Los condimentos hicieron el viaje encerrados en unos recipientes refrigerados, los cuales no tuvieron más que calentarse de nuevo en el momento de la refacción. Si Mr. Titon quería sorprendernos no lo ha logrado. Hace años conocí una persona que a días fijos y a horas convenidas se hacía enviar desde Valencia y en avión, una paella, la cual hacía los honores de su mesa como primer plato en el salón comedor de la Gran Peña de Madrid.

EXCENTRICIDAD

La nota de color del mes de enero en París, la ha dado mister Standford (de Cincinatti), que vino a la Meca de la Gastronomía para seleccionar por sí mismo algunos buenos restaurantes con el fin de recomendarlos a un grupo de 22 atletas norteamericanos, durante su futura permanencia allí. Siguiendo los consejos de Mr. Curnonsky (príncipe de los gastrónomos), se dedicó a visitar las casas de más crédito culinario. En su peregrinación confiesa que se encontró con cierta incomodidad, algunas veces, ante expresiones de asombro, y otras por miradas de menosprecio que captó de algunos vecinos de mesa y empleados de los restaurantes que «probaba» y en los casos siguientes:

Por haber comido en 20 minutos. Por beber chocolate mientras degustaba un «steak». Por pedir una becada asada y no querer esperar más de cinco minutos. Por mezclar sifón con media botella de una vieja reserva de Saint Emilion. Y, por último, por haberse hecho servir una Bullabesa y un Civet de liebre, comiendo las dos cosas a un tiempo y en un mismo plato, rociándolas con una copa de Pipermint y otra de Whisky.

Nosotros no podemos añadir ningún comentario a los que su debido tiempo hizo la Prensa de la Ville Lumiere.

POR LA CANDELARIA, CREPAS

Sabíamos que en los países latinos se había observado la tradición de comer Crepas por la Candelaria, y que dicha costumbre en lo que va de siglo había decaído de una manera asaz notable. Este, por una rara concidencia nos hemos enterado que el día 2 de febrero se han comido más crepas que en todo el año. Nos alegramos sinceramente.

CONCURSOS Y MAS CONCURSOS

A mediados de enero se ha celebrado en París el concurso para otorgar el premio Próspero Montagné, o sea el Goncourt de la gastronomía gala.

Lo curioso de su reglamentación y la importancia de los premios hace que cada año se supere a sí mismo. Pueden concursar no solamente los cocineros profesionales, sino cualquier otra persona aunque proceda de un campo enteramente opuesto a la cocina. Este año el éxito superó a todo cálculo. Entre los aspirantes vimos nombres de resabio español, la mayoría correspondían a vascos y provenzales. El primer premio se lo llevó René Viaux. No le faltarán ofrecimientos de jefaturas de distinguidas cocinas, para el desempeño de las cuales tienen los discípulos de Carême que ganárselas a pulso y en los fogones. Es así como se forman los cocineros y se estimula una especialidad que en Francia está considerada todavía como arte, ciencia e instrumento de atracción de forasteros.

EL BANQUETE QUIMICO O LOS ESTUDIANTES COBAYOS

Este es el título con que un órgano de Prensa de la Gran Bretaña encabeza la siguiente noticia: «Una experiencia ha sido realizada últimamente. Gracias a ciertos estudiantes que voluntariamente se

ofrecieron al objeto, fueron alimentados con exclusividad desde el lunes hasta el sábado con seis tabletas químicas como único medio de nutrición y a razón de una diaria. Las expresadas pesaban 10 gramos por unidad y contenían diversas vitaminas, proteínas y otras substancias. Interrogados los estudiantes después del ensayo, uno de ellos declaró que prefería la alimentación a base de tabletas que la amenidad gastronómica».

Aquí tenemos una solución que las amas de casa con seguridad acogerán con entusiasmo. Esta sería la gran manera de suprimir los múltiples y diarios trabajos a que deben de someterse antes de las comidas (compra de vituallas, preparación y cocinación de los alimentos, servicio) y después de ellas (lavado de utensilios de cocina y mesa). Además, estas substanciosas tabletas serían de un precio muy inferior a una paella, bacalao con patatas, pavo asado o un democrático cocido.

Gracias a este racionamiento organizado según las concepciones ultramodernas y futuristas, habríamos hallado un paliativo ideal para regularizar nuestro presupuesto familiar, adaptando la calidad de las tabletas a la cuantía de nuestro salario.

BARMANS

En el gran salón del restaurante «Ambassadeurs» ha tenido lugar el campeonato anual de los «barmans». El primer premio correspondió a M. Filippe, barman del «Palais de la Mediterranée», de Niza, y el nombre de la afortunada mezcolanza fué el de «Riviera».

En dicho concurso llamó la atención la novedad en algunos de los cocktails en los que figuraba el Coca-Cola como ingrediente.

AUGE DE LA LITERATURA GASTRONOMICA

La persistencia de los trabajos literarios de Francisco Amunategui (vasco-francés) lo están consolidando por momentos. Actualmente se le considera como uno de los positivos valores de la cocina gala.

EL PALADAR TAMBIEN SE ADAPTA

En un reportaje de «París Presse» se dice: «Como consecuencia de la guerra, el Japón ha perdido el 32 por 100 de sus cosechas de arroz, el 92 por ciento de su producción de azúcar, y el 42 por ciento de la de soja. En cambio ha aumentado el consumo de las castañas, que comen al mismo tiempo que las ostras gigantes previamente desconchadas, las cuales se presentan en el interior de un bol de cristal».

NO ESTUVO MAL...

Cock-tail de langostinos.
Jugo de tomates.
Ensalada de apio y aceitunas.
Pavo asado.
Puré de patatas.
Guisantes con mantequilla.
Maíz tostado.
Confitura y Cake.

Fué la minuta de Navidad del VIII Cuerpo de Ejército estadounidense en Corea.

REFINAMIENTO

El Comité Olímpico francés, ha tomado el acuerdo de mandar 5.000 botellas de viejos vinos de Burdeos para sus atletas que van a tomar parte en los Juegos Olímpicos de Helsinki.

NO FUÉ POR ECONOMIA

Por concesión especialísima a M. Kobouchko, delegado soviético en la O.N.U., que atraído por el buen olor de los guisados de «Chez Robert», se presentó a degustar sus confecciones culinarias, se le permitió que trajese consigo el Caviar y la Vodka.

Esto me recuerda aquella sentencia catalana tan popular en las «casas de sisus» ochocentistas del «señor que se porta el pa i el vi».

NUEVA MODALIDAD

En Francia acaba de crearse el Gran Premio de la Pastelería francesa. El ganador recibirá 50.000 francos en especies, y es una condición primordial para tomar parte en el concurso el figurar como asalariado y no como patrono.

ENCICLOPEDIA DE LA RELIGION CATOLICA

6 TOMOS

CONTENIDO:

Historia de la Iglesia y de los Papas, Doctrina, Métodos, Influencia en la Historia Universal, en el Arte y en la Literatura. Liturgia, Teología, Filosofía, Apologética, etc.

Su interés no tiene límite en el Mundo y ámbito católico.

SOLICITE NUESTROS PROSPECTOS Y CONDICIONES DE ADQUISICION

Comercial Fernando Carroggio

Obras seleccionadas de las grandes Editoriales Españolas

PASEO DE GRACIA, 6 - TELEFONO 21 42 07 - BARCELONA

Spontex

ESPONJA NACIONAL DE CELULOSA DE CALIDAD

La esponja de máxima satisfacción
SANA - PRACTICA - ECONOMICA

Se fabrica en 4 series diferentes y en 5 tamaños

TOCADOR - GRANO FINO - DOMESTICO - GRAN LIMPIEZA

EXIJA SPONTEX EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS DEL RAMO

LABORATORIOS A. PUIG Y Cía BARCELONA

FEMINA

Triunfa clamorosamente

GUERRILLEROS EN FILIPINAS

(EN COLOR POR TECHNICOLOR)

●

Tyrone Power

Micheline Presle

Director:
Fritz Lang

20th CENTURY-FOX

La más grandiosa aventura de la guerra en el Pacífico

La alegría que pasa...

Gente de Occidente en la China comunista. (De la película «Pekín»)

GACETA CINEMATOGRAFICA
por JOSE PALAU

"PEKIN"

SE calcula que las Compañías cinematográficas norteamericanas producen cada año alrededor de quinientas películas de argumento. Son medio millar de asuntos los que se requieren anualmente para satisfacer las demandas de los exhibidores esparcidos por el mundo. Es verdad que no siempre se trata de argumentos originales, puesto que a menudo se recurre a la transcripción de obras literarias preexistentes, pero, en todo caso, se trata de una frenética carrera de escritores, a sueldo, ocupados en confeccionar historias susceptibles de convencer a los productores. Y como siempre se ha visto que la cantidad es enemiga de la calidad, podríamos deducir «a priori» la baja categoría de la mayoría de los argumentos que pasan a la pantalla. No obstante, es fácil comprobar que muchos de los que incluiríamos entre los mediocres llegan a ser tolerables gracias a la habilidad que ha presidido en su elaboración y a la esplendidez con que han sido realizados.

La película «Pekín», escrita por Henry Harwy y dirigida por William Dieterle, ofrece un ejemplo típico de esa clase de trabajos confeccionados en serie por los especialistas de Hollywood. Muchos lectores dotados de espíritu crítico, que rehusarían el equivalente literario de un producto de esa índole, en cambio, convertidos en espectadores, aceptan fácilmente su plasmación cinematográfica. Y es que los guionistas expertos en el arte de cautivar han dispuesto la historia de acuerdo con unas reglas, al parecer infalibles, que siempre consiguen el objetivo propuesto, que consiste en animar un espectáculo cuya constante amenidad y creciente interés conseguirán acaparar la atención del espectador cuyas facultades críticas quedan como adormecidas ante la celeridad con que se suceden las apasionantes sorpresas en un film todo acción e intriga.

Después hay que contar con la realización de William Dieterle, que en esta ocasión ha procedido con su reconocida pericia. Trabajo, el suyo, impersonal, exento de toda llama creadora, realizado con habilidad de artesano más que con alma de artista, pero trabajo primoroso en el que no se advierten fallas visibles, lo cual contribuye eficazmente al engaño a que aludíamos anteriormente y que consiste en mantenernos hora y media despiertos, pendientes de una historia cuya trama convencional no resistiría la prueba de un análisis crítico.

La película reúne en un tren, que desde Shanghai se dirige a Pekín, a varios personajes que van introduciéndose en el campo de nuestra visión con su correspondiente coeficiente misterioso. Misterios personales que van aclarándose paulatinamente y en forma correlativa a medida que el tren se acerca a su destino. Como escenario de la acción, la China comunista, con su turbulenta inseguridad, en la que llegan a convivir, peligrosamente, el agente de la O.N.U., el sacerdote católico, el traficante del mercado negro, el miembro del Partido y la extraña pasajera, sin la cual no habría argumento potable. Entre personajes tan antagónicos se establecen sabrosos diálogos que fácilmente se convierten en juegos de dialéctica apasionada destinados a especificar las encontradas actitudes mentales que dividen el mundo de hoy.

El amigo de estudiar el rendimiento de las fórmulas cinematográficas centrará su atención en el procedimiento que consiste en presentar una corriente dramática que va desenvolviéndose correlativamente a la marcha del tren. El espacio que hay que salvar entre el punto de partida y el punto de llegada constituye el mundo cerrado en el que quedan circunscritos los personajes que luchan por su existencia. La partida del tren significa el comienzo de la aventura, como su anhelada llegada habrá de significar la liberación definitiva. Se establece una sugestiva relación funcional entre el espacio y el tiempo del que el cine se ha servido, a menudo casi siempre con resultados apreciables. El lector recordará como ejemplos clásicos comedias estilo «Sucedió una noche» o dramas del tipo de «Amantes fugitivos».

Al lado de Josep Cotten, que pertenece a la mejor escuela de intérpretes, hemos vuelto a ver a la interesante Corinne Calvet, que fué la principal atracción de «Soga de arena».

WINDSOR PALACE

LA ASOMBROSA ACTUACION DE GLORIA SWANSON ES EL COMENTARIO OBLIGADO DE TODO BARCELONA

EL CREPÚSCULO DE LOS DIOSES

("Sunset Boulevard")

Producción: PARAMOUNT — Distribución: MERCURIO FILMS

HORARIO ESPECIAL:
3'15 - 5'15 y 7'15. — Noche, 10'30

NOTA. — Por acuerdo especial con Mercurio Films, esta película no se proyectará en ningún otro local de Barcelona hasta el próximo octubre.

(Autorizado para mayores)

EL SABADO EN LA BUTACA
por Sebastián Gasch

FANTASIO Y PARIS: «EL SISTEMA PELEGRIN»

WENCESLAO Fernández Flórez es el autor del argumento, guión y diálogos de este film que, más que una comedia de fino humorismo, es una farsa grotesca que tiende a poner en ridículo el clima de pasión y de rivalidad que algunos deportes, especialmente el fútbol, crean en las multitudes.

El ilustre académico ha narrado su alegre sátira de un modo que ha de producir cierta sorpresa en el ánimo de quienes frecuentan con asiduidad las salas de proyecciones. Los mejores momentos de esta obra, los más divertidos, los más interesantes para el público, son los monólogos o a lo menos las tiradas de palabras. Unas tiradas gigantescas, verbosas, redundantes, en las que hay mucha fuerza cómica, una fuerza algo delirante, algo así como una locura verbal. «El sistema Pelegrín» no es un film. Es una especie de ópera bufa, una ópera bufa sin música. Todos los personajes se ven obligados a soltar su aria. A veces, uno, con un poco de imaginación, tiene la impresión de que esos personajes irán hacia las candilejas, con la mano sobre el corazón, para ejecutar sus solos.

Esta clase de obras, como el drama romántico representado en el momento actual, pongamos por caso, han de ser «mal interpretadas». Queremos decir con un estilo entático y redundante que, en otras obras, resultaría insoportable, y que aquí es del todo necesario. A nadie ha de extrañar, pues, que Fernando Fernán-Gómez, en el papel de Héctor Pelegrín, creador de un sistema futbolístico que, según él, ha de revolucionar los conceptos tenidos hasta ahora como fundamentales en este deporte, haya dado a los parlamentos que surgen a chorros de su boca un estilo sonoro y

Isabel de Castro y Fernando Fernán Gómez en «El sistema Pelegrín»

lleno, retumbante e hinchado y que se haya expresado a voz en grito, hinchando el pecho cual un globo, y con los brazos al cielo y envaradas y grotescas actitudes.

No hay ni que decir que todo lo que dice este excelente actor, y por lo general todo lo que dicen los personajes de «El sistema Pelegrín», lleva la impronta del autor de «El malvado Carabel», y que tiene gracia, intención y donaire, y que abunda en irónicas y felices observaciones. Es en esta graciosa agudeza donde reside la innegable amenidad de esta cinta, cuyo estreno fué patrocinado por el popular semanario «E. Once».

Esta vez, Ignacio F. Iquino ha tropezado con un auténtico hueso. No ha tenido ninguna intervención en el guión y se ha visto obligado a intentar dar forma cinematográfica a una sucesión de escenas que se hallan situadas en los antípodas de lo que tenemos por cine. Pero Iquino es un director que, en cuanto a cine, sabe más que Merlín, y ha salido airoso de esta espinosa empresa. Ha dotado de dinamismo a la desatada verborrea, logrando que los autores se expresaron con nervio verbal.

En el copioso reparto de «El sistema Pelegrín» intervienen, a más del citado Fernán-Gómez, la exquisita actriz Isabel de Castro, Luis Pérez de León, Rafael Luis Calvo, Manuel Monroy, Sergio Orta —el menos acertado de todos— y, en más breves cometidos, el popular Gerardo Esteban, el no menos popular Jaime Planas, director de la famosa orquesta, y José Calvo, al cual convendría confiar papeles más importantes, puesto que viene poniendo en evidencia las múltiples facetas de su talento en la interpretación de los más diversos personajes.

El maestro Augusto Algueró ha compuesto para este film una música de fondo, alegre e inspirada.

GENTE DE MUSICA

Serra, el marqués y la emperatriz

LLEVO bastantes meses viendo casi a diario al maestro Joaquín Serra. Lo veo y lo oigo, a través de una atmósfera espesa de humo de tabaco, de boleros y de beguines. Pero esta cortina de banalidad no puede tapar los auténticos rasgos del maestro Serra, su perfil de gran músico y su contorno de gran persona. Y su buen humor.

Cuando calla la orquesta, Serra, o mejor dicho, el espectro de Serra, pues su extremada delgadez llega ya a la transparencia, se me suele acercar brindándome el más reciente chiste o el más picante cuento:

—¿Sabes aquel de... etc.?

Hace dos noches, me emprendió:

—Tengo algo que mostrarte.

Se sacó un abultado sobre de la faltriquera interior de la americana. Yo creí que era un cuento con truco, un sobre «artículo de broma». Al igual que un prestidigitador, Serra sacó del sobre un cartel muy doblado, y lo desplegó en el aire. Unos nombres maravillosos transformaron inmediatamente el aire, llenándolo de armonías, de sol, de poesía. «Cannes»... «Théatre Casino»... «Ballets du Marquis de Cuevas»... «Première mondiale de «Doña Inés»... «Musique de Joaquim Serra»... Rosella Hightower... George Skibine...

—Serra — le dije yo, algo emocionado —. El cuento, hoy, es de consideración...

El triunfo internacional de Joaquín Serra será celebrado sinceramente en Barcelona, donde sólo cuenta amigos, prendados todos de su auténtica modestia y de su gran inteligencia. «Doña Inés», el ballet que acaba de estrenarle el marqués de Cuevas, nació hace unos tres años en nuestra ciudad, y fué la coreógrafa de la aludida compañía, Ana Ricarda, la que a la busca y captura de talentos musicales españoles, se sintió atraída por la obra de Serra.

El ballet, que como digo nació entonces, pasó por diversos avatares ligados al entonces tambaleante destino económico de la compañía del marqués de Cuevas. Pero el marqués, como todo el mundo sabe, ha hecho artística y económicamente una resurrección gloriosa. Incluso, para colmo de venturas personales, los Tribunales de París han autentificado su título nobiliario, al condenar a un periodista que había escrito que era un marqués de guardarropía. Feliz el marqués, felices también sus autores. Entre ellos nuestro Joaquín Serra, quien acaba de recibir en Cannes una consagración sonada. «En un palco florido de tulipanes rojos, S. M. la emperatriz Nan Pauong presidía ésta «première» acompañada del general y de Mme. Catroux», escriben los diarios de París, al dar cuenta de la función.

Lo para mí más bonito del caso es que la música de nuestro Serra no tiene nada que ver con el folklore español ni portugués, pese a que el título, «Doña Inés», pudiera inducir a creer lo contrario.

—He escrito una música internacional — me dice Serra — ciñéndome al dramático argumento que me entregó Ana Ricarda.

Serra, que tiene un lugar de honor entre los cultivadores del folklore catalán (el «Esbart Verdaguer» le estrenará un ballet, «el Carnestoltes», coreografía de Manuel Cubeles, escrito sobre motivos populares del país), sabe evadirse, cuando las circunstancias lo requieren, de cualquier localismo. E incluso cuando de recurrir al acervo catalán se trata, Serra es de quienes lo hacen con exigencias espirituales, procurando elevar la música a cultas y trabajadas zonas de internacionalismo. Sus distintas obras sinfónicas para Cobla, sus «Variaciones para piano y orquesta» catalogan a Serra entre nuestros mejores músicos del momento.

Joaquín Serra cuando dio a conocer a Ana Ricarda la partitura de «Doña Inés»

La protagonista de «Doña Inés» ha sido bailado por la admirable Rosella Higtower, actual ídolo de los balletómanos de todo el mundo, nosotros, los barceloneses, incluidos; George Skibine ha hecho el Don Pedro, y la propia coreógrafa Ana Ricarda la Infanta de Navarra, la «mala» del argumento. Los decorados y vestidos, de una riqueza extraordinaria, son obra de Celia Hubbard, decoradora adscrita a la «troupe» del marqués de Cuevas, y que también, durante la estancia de la compañía entre nosotros, se interesó grandemente por la obra del maestro Serra.

El éxito de Serra nos envanece a todos sus amigos, entre otras razones, porque sabemos que él lo llevará con su legendaria sencillez, con su absoluta falta de pedantería. La emperatriz Nan Pauong, el marqués de Cuevas, no es fácil que se le suban a su bien ordenada cabeza. Escribirá otros ballets, ¡qué duda cabe! Pero entre solfa y solfa, seguirá cuchicheando a sus íntimos:

—¿Sabes aquel de... etc.?

SEMPRONIO

¿FRUTO DE SU IMAGINACION O TANGIBLE REALIDAD?

GINGER ROGERS · CORNEL WILDE

Tenías que Ser Tú

SEA LO QUE FUERE, «EL» APARECIO TAMBIEN A LA HORA DEL DESAYUNO

Veo esta divertidísima comedia en

ALEXANDRA
ATLANTA

INMINENTE ESTRENO

Eran seis... ¡y lucharon por seiscientos!

Destrozaron a balazos la palabra cobardía

La alegria

MOMENTO MUSICAL

CONCIERTOS DE CUARESMA

EL Liceo no ha tenido suerte con los directores de orquesta. Ni Jascha Horenstein en el festival Mozart-Beethoven, ni Henry Swoboda en las obras eslavas fueron lo que cabía esperar de la fama de que venían precedidos. El primero llevó la orquesta técnicamente bien, pero con frialdad, en tono gris, indiferente. Swoboda dirigió con más nervio pero menos seguridad. En el Concierto de Dvorak que figuraba en el programa, sus vacilaciones malograron considerablemente la interpretación general hasta el punto de desconyuntar seriamente el diálogo entre el violoncelista y la orquesta.

La selección de los solistas para los dos primeros festivales fué, en cambio, afortunadísima. Alicia de Larrocha y Rosa Sabater, nuestras dos grandes pianistas, dieron una versión espléndida del Concierto a dos pianos de Mozart, rivalizando en delicadezas, fusionándose con sencilla naturalidad, creando mágicamente y en todo momento la m pura y diáfana atmósfera moza tiana.

El violoncelista André Navarr solista del Concierto de Dvorak de las Variaciones sobre un tem rococó de Tchaikowsky sorprend por la honda expresividad de estilo, por la calidad, la intensid y la pureza de sonido que log de su instrumento. Algunos m mentos de su labor, en el veheme te primer tiempo de la obra Dvorak, fueron de verdadera em ción.

André Navarra confirmó su c se el martes en el recital que d acompañado por el pianista Ped Vallribera.

El jueves, el Liceo celebró anunciado homenaje a Joaquín R drigo, que no alcanzamos a come tar en este número. Mañana tend lugar el último concierto de Cu resma con la presentación de o director, Philip Wuest, considera como una primera figura de la i terpretación orquestal. En el pr grama que tenemos delante al r dactar esta nota, figura un inte sante estreno: el del ballet de Pa Hindemith «Nobilísima Visión

Enrique Morera. Pintura de Santiago Rusiñol

A LA MEMORIA DE ENRIQUE MORERA

NO es exacto decir que Enrique Morera es un músico olvidado, y menos justo todavía suponer que sus obras han dejado de contar con un núcleo de adeptos fervorosos. Al conjuro de las sardanas, las canciones y la música coral de Morera, un auditorio numeroso se congregó el martes en el Palacio de la Música, y sus aplausos y su ovación final — puestos en pie todos los asistentes rindiendo homenaje al artista desaparecido hace diez años — no eran precisamente manifestaciones de olvido o tibieza por una música que ha arraigado demasiado en el corazón de la gente para que pierda nunca su popularidad.

El Morera insuperado de «Davant la Verge», «La Sardana de les Monges» y de «L'Empordà», que fué el que aplaudimos con más voluntad en el Palacio de la Música y que es el que siempre conquistará el entusiasmo general, contará invariablemente con la estima no sólo de aquellos a los que la música del maestro conmueve la entraña misma de sus sentimientos, sino también con la admiración de los que sin sentirse especialmente atraídos por esta manifestación limitada de un arte como es la que nos ofrece el maestro Morera, saben ver en ella el germen de un arte racial y la obra de un compositor de una inspiración exuberante y lírica plasmada siempre con simplicidad de medios. Las partituras de Enrique Morera tienen siempre tres características esenciales: la claridad, la simplicidad y la espontaneidad. Una música adornada por estas cualidades no puede morir.

Hay que agradecer la valiosa cooperación al homenaje tributado, del tenor Emilio Vendrell, tan vinculado a la obra de Morera, de la Cobla Barcelona y del magnífico «Orfeó de Sans» bajo la sabia batuta del maestro Pérez Moya.

M.

ULTIMO CONCIERTO DE INVIERNO

La questa Municipal ha ter nado la serie de festivales de vierno con la primera audición un delicioso Concierto para óboe orquesta, de Cimarosa, que dió gar a que admiráramos el excele instrumentista que es Domingo gú; el Concierto de Schumann ra piano y orquesta y la Suite Petrouchka según la última v sión hecha por Strawinsky en 19 Petrouchka es una de las ob más características de la mús contemporánea. A medida que tiempo pasa ganan en significac y en valor estas páginas exalta de sabor popular del gran com sitor ruso. Petrouchka, incorpo da a la historia de la música m derna, se caracteriza, entre ot cosas, por la enorme complejid y dificultad de la partitura, q sirve de prueba para el más perto director de orquesta. Edu do Toldrá la conduce con una vacidad extraordinaria y una m ravillosa exactitud. Gracias a T drá la orquesta en esta ocas tocó sin vacilaciones, valientem te, superando las innumerab dificultades de la obra.

María Dolores Rosich, Pre extraordinario de piano del C servatorio Municipal de Músi fué la pianista solista del Co cierto de Schumann. Demostró ner bien sabida la obra que terpretó, sin entregarse de todo su desbordante lirismo.

MERCEDES FARRARONS, PIANISTA

Discípula aventajada de la cuela Municipal de Música de T rrasa, la joven pianista Merce Farrarons celebró con franco éx su concierto de presentación en Palacio de la Música. El progra que abarcaba desde los clás hasta los impresionistas y espa les, permitió a la nueva concer ta hacer gala de una penetra musicalidad, expresada con téc ca segura y clara. En el Conci to de Chopin — muy bien aco pañada por la Orquesta Filarm nica bajo la dirección del maes José M.ª Roma — y en la Son op. 110, de Beethoven, fué don quedó más en evidencia la pre madurez artística de Mercedes rrarons. Menos nos gustó en las zas de Albéniz, que exigen mayor contundencia en la pul ción. En conjunto la presentac de la artista fué afortunada y dos los que la escuchamos coin dimos en que mucho y bueno p de esperarse de ella.

ADIOS A UN MAESTRO

Ha muerto un maestro, y e nombre de maestro, al serle m tamente aplicado a Enrique bert Camins, cobra un relieve, u importancia extraordinaria. En ñaba y profesaba con pasión y píritu de sacrificio. Jamás se de ro a pensar que el ejercicio magisterio es el peor retribuído tre nosotros. A él no le importa otra cosa que enseñar. Empezó años mejores de su carrera en inolvidables escuelas del Distr

qúe pasa...

VUELTA AL RUEDO

ESTA TARDE, CORRIDA DE TOROS

ESTA tarde, si el tiempo no lo impide, y con el permiso de la autoridad competente, se inaugurará la temporada española de toros. Este año no principia con las clásicas novilladas invernales, con los toreríllos pálidos y entumecidos y los tendidos desolados. Se inaugura con una gran corrida y ya entrado este buen mes de marzo. Para que todo sea extraño y nuevo, comiénzase en sábado en lugar de domingo, y con los primeros espadas Manolo González, Miguel Báez «Litri» y Manuel Vázquez, que se presenta en Barcelona como matador. Los toros serán de Cobaleda. Y mañana, domingo, una gran novillada con Carlos Corpas, «Antoñete» y César Girón, con toros de Garro y Díaz Guerra.

Es en ocasión del principio de temporada la única vez que escribimos lo que se ha venido a llamar una gacetilla suplicada. La ilusión de la campaña taurina a comenzar después de su letargo invernal — siempre amenizado por las detonantes noticias ultramarinas — nos lleva a tratar con la mayor benevolencia el cartel inaugural. Benevolencia que en este caso no es necesaria, pues realmente son dos carteles de primerísima calidad. Manolo González, en primera línea de los toreros, puede y debe refrendar sus éxitos mejicanos. En cuanto a Miguel Báez «Litri», la cortina de humo patrióticopolítica con la que se pretendió paliar su poco afortunada salida a la plaza de México, ha dejado en entredicho su capacidad artística y aquel valor temerario y estoico que eran lo mejor — lo único — de su toreo emocionado. Esta temporada debe ser para el «Litri» la reparación de su desdichado viaje a América. En cuanto a Manolo Vázquez, durante dos años ha permanecido alejado de nuestras plazas. Hemos seguido atentamente sus campañas, y de ellas cabe colegir que su personalidad se ha ido consolidando y su estilo se ha afinado extraordinariamente. Así, pues, entre dos toreros sevillanos «Litri» deberá acentuar el tono trágico, patético, de su toreo.

También la novillada del domingo tiene un notable interés: Carlos Corpas, el genial «Antoñete» y el fino torero venezolano César Girón, tienen para el público barcelonés un interés extraordinario.

Así comienza la temporada de 1952 en Barcelona. Esta temporada presenta un extraordinario interés: ocho toreros de primera categoría — Luis Miguel Dominguín, Carlos Arruza, Manolo González, José María Martorell, Jesús Córdoba, Julio Aparicio, «Litri» y Manolo Vázquez, se disputarán la primacía del toreo. Con ellos, nuevas figuras y las ya antiguas y conocidas pueden deparar una de las temporadas más brillantes de estos últimos tiempos. Ojalá sea así, y esta ilusión que nunca falta tome realidad con buenos toros — con armas completas y casta viva — y mejores toreros.

PUNTILLERO

EL TEATRO "EL ESTUPENDO JUAN PEREZ"

NUESTRO compañero de redacción Angel Zúñiga, a través de Carmen Carbonell y Antonio Vico, acaba de estrenar su primera obra de teatro. La ha titulado «El estupendo Juan Pérez» y viene a ser algo así como el exacto punto de referencia con el que podamos, de ahora en adelante, medir su capacidad creadora y su personal modo de enfocar los problemas sociales. En cierto modo, toda obra nos da, por reflejo, la personalidad aproximada de su autor. Pese a que debemos contar muchas veces con esas excepciones que vienen luego a confirmar la regla general. Y en más de diez casos, hombres de personalidad social gris y diálogo opaco nos sorprenden de pronto con obras de largo alcance y de un brillo extraordinario. Y por contraste, otros de amena sobremesa, nos defraudan cuando se les pone a la prueba de la demostración creadora.

No es éste el caso de Angel Zúñiga. Su obra es él mismo. Viendo y oyendo su comedia, tiene uno la inmediata sensación de estar viendo y oyendo al autor detrás de cada uno de sus diálogos. Ese Angel Zúñiga nervioso, inquieto, de aparente frivolidad, capaz de abordarlo todo, zahiriente a veces, defensor de todo lo católico, movido por una insatisfecha inquietud de llegar a saberlo todo para poder opinar sobre todo, que escribe igual «Una Historia del Cine» como amenaza la conversación entre amigos recordando los viejos cuplés, que igual aborda el periodismo crítico que el ensayo, que a veces se dedica a la crítica implacable y que, a ratos, se dedica con gusto a ser generoso en sus comentarios, ese Angel Zúñiga, repito, está en su propia comedia.

No diremos que «El estupendo Juan Pérez» sea él mismo. Pero algo hay de él, cuando ese Juan Pérez sabiendo injusta a la gente en general se resigna cristianamente a todas las vejaciones. Y si no es precisamente un reflejo exacto del Juan Pérez, es, eso sí, una imagen de lo que él querría ser. Algo así como lo que él desearía ver y encontrar en los demás. Y así, por esta índole, la obra toda, afectada por la bulliciosa personalidad de su autor, si peca por algo es por exceso más que por defecto. En «El estupendo Juan Pérez» está todo, quizá menos de lo que Angel Zúñiga quería poner, pero, desde luego, demasiadas cosas para una sola comedia.

Antonio Vico

Angel Zúñiga ha tenido prisa por decirlo todo. Y dentro de los naturales convencionalismos del teatro, ha querido retratar una sociedad, ha querido describir el sentir de la gente humilde y trabajadora, ha querido ahondar en la psicología femenina, y que por estar su obra dentro de la línea benaventina, se observa un entero conocimiento del alma femenina, como así nos lo demuestra con las mujeres de su comedia, ha querido asimismo defender una postura cristiana, sin prescindir por ello de los valores negativos, tales el resentimiento, el cinismo y el desprecio; ha querido también intercalar el problema de los hijos naturales, el afán insaciable de dinero y poder, y la dialéctica del amor. En fin, hemos dicho que la obra peca por exceso y no por defecto de temas y situaciones. Y ese exceso sea acaso su mayor defecto, aun cuando esto mismo pueda parecer una paradoja.

En cuanto a su posición mental, el autor — como era de esperar — defiende lo mejor. Pero también defiende otras cosas secundarias que trascienden de los hechos. Si antes hemos dicho todo cuanto ha querido poner en su comedia, digamos ahora todo cuanto ha querido defender. En esta comedia — que está dentro de la línea católica de Pemán — se defiende la caridad cristiana. Pero se defienden también los más avanzados principios sociales. Y esos principios no los defiende desde el punto de vista económico, sino desde el punto de vista sentimental. Defiende la generosidad y, al final, parece defender también el feminismo. Véase si no la actitud de la joven protagonista cuando se decide a emprender por sí misma su pequeña revolución social, yendo en busca del hombre de baja cuna, o sea el pobre, como es costumbre decir ahora.

Por otra parte, y siempre dentro de la multiplicidad de aspectos que se contrastan en la comedia, como novel Angel Zúñiga no se ha propuesto escribir una comedia de avanzadilla en lo que se refiere a su construcción. Ha preferido hacerla vulgar de forma, pero con contenido. Así, por un elemental sentimiento de aristocracia, el autor ha rechazado voluntariamente la mejor situación que la comedia le brindaba: la que quedaba implícita en la vuelta de Pablo — el hijo natural del ricachón — en el tercer acto. Esta vuelta era esencial para rematar la comedia. Pero Angel Zúñiga ha preferido apuntar su presencia y prescindir de él, de su revulsiva acusación, cuando las cosas tenían que volver a su cauce. Y aun cuando la comedia podía resentirse por este lado, Angel Zúñiga ha corrido el riesgo, invirtiendo los preceptos escénicos más constantes. A la larga, lo que a él le interesaba no era la comercialidad ni el folletín, sino el mensaje.

Y esto lo ha logrado, hasta el punto que la noche del estreno, al que acudió el «todo Barcelona», más que discusión de su obra — cosa que él esperaba — hubo unanimidad total en los juicios que de ella se desprenden.

C.

NOCHE DE ESTRENO

LA noche del miércoles último, de una a dos de la madrugada, se observaba en la Rambla un inusitado trajín automovilístico.

Los tradicionales noctámbulos, que no saben marcharse a la cama sin antes dar un par de vueltas desde Canaletas a Santa Mónica, se hicieron una pregunta:

—¿«Hay» Liceo?

No había Liceo: había Poliorama.

∴

Porque la platea del teatro de la Rambla de los Estudios nada tenía que envidiar, ciertamente, en esplendor mundano a la del Liceo en noche de gala.

Los nombres más ilustres de nuestro mundillo literario, artístico y social se habían dado cita para asistir al estreno de la comedia de Angel Zúñiga y el clima de expectación de la «première» tenía un marco de brillantez deslumbrante.

Sería peligroso al intentar una relación de espectadores, el incurrir en fatales y naturalmente involuntarias omisiones. Y sería más que peligroso, sería imposible: faltaría espacio en estas páginas. Para hacer una reseña completa de las personalidades asistentes, DESTINO debería recurrir al número extraordinario.

∴

Una de las autocríticas (y decimos «una» porque Zúñiga, en exhibición de facultades, las redactó distintas para cada periódico, al revés de lo que es habitual) acababa, tras examinar los ingredientes de la comedia, con una frase de formulario: «Espero que les divierta».

Pero no era exactamente «divertir» lo que «Juan Pérez» se proponía, sino algo mucho más ambicioso. Y lo consiguió.

∴

Los entreactos transcurrieron en vestíbulo, bar y pasillos en una atmósfera poco menos que tumultuosa. La comedia no es un pasatiempo, el tema que en la misma se debate afecta o afectó de un modo directo a todos y cada uno de los espectadores y las discusiones fueron numerosas y apasionadas. En el primer entreacto se polemizó en tono menor; tras el segundo recrudeció el debate. Y al terminar la obra, la gente abandonó el teatro, pero no el tema.

«Juan Pérez» siguió en primer plano, en el bar, en el café, en la «boite». Lo cual es, seguramente, lo que el autor se proponía.

∴

Los maliciosos, que nunca faltan, encontraron pretextos para la censura, y en algún punto — por ejemplo, en lo referente al decorado — forzoso será admitir que tenían razón.

Pero contrapesando el derrotismo de unos, no faltaba el entusiasmo de otros. Así un incondicional del autor de «Una historia del cine» que incurrió en un lapsus no sabemos si intencionado.

—Dará mucho juego — dijo — ese «Juan Pérez» del estupendo Angel Zúñiga.

PUCK

Antonio Clavé, creador de los decorados de un film de Samuel Goldwyn

Antonio Clavé y Roland Petit salen en dirección a Hollywood

«CARMEN», el «ballet» de Roland Petit, obtuvo un gran éxito en París y otro enorme en Londres, sobre todo por los decorados de Antonio Clavé. De entonces acá, este pintor catalán no ha cesado de trabajar en la decoración de «ballets». Le llueven encargos y proposiciones por todos lados y ha de batallar para poder disponer de algunas horas para pintar. Ahora nos llegan noticias de la extraordinaria actividad que Clavé desarrolla en Europa y América.

ito. Conjuntamente con las letras
eñó muchas veces música y rit-
a. Es decir, profesaba todas las
plinas que ennoblecen al mu-
cho y forman al futuro hombre.
bert — «mestre de minyons» —
vino en todo cuanto se refería
pedagogía y a la cultura de
celona. En la actualidad era el
ctor de la Escuela Municipal
de Enero», del Guinardó. Quien
ha visitado aquel centro docen-
quien no ha vivido y ha sabo-
o la obra de Enrique Gibert en
el oasis de nuestra enseñanza,
puede darse cuenta de lo mucho
hizo. Educó y preparó algo más
cerebros inteligentes: moldeó
s y abrió amplios horizontes a
iernos infantes que llenaban
aulas. Con Arturo Martorell, su
ñable amigo, animó las Emi-
es Escolares de Radio Barcelo-
patrocinadas por nuestro Ayun-
ento. Su obra admirable y la
d infinita de su corazón le
uistaron amplísimas amistades.

SOLIUS

PALACIO DE LA MUSICA

Día 19 de marzo,
a las 6 de la tarde

I

Sinfonía núm. 15 «La Reina» HAYDN

Preludio y Fuga en Re BACH - RESPIGHI

II

Concierto en La menor para piano y orquesta GREICG

III

Moldava (Poema Sinfónico) SMETANA

Lohengrin (Preludio de 1.º y 3.º actos) WAGNER

La Gran Pascua Rusa RIMSKY-KORSAKOW

Por la Orquesta
SINFONICA CATALONIA
Director:
HONORIO TIMONEDA
con el eminente pianista
DANIEL WAYENBERG

Venta de localidades en la Administración del Palacio de la Música
Teléfono 21-76-61

ATENEO CATOLICO DE SAN GERVASIO

Atenas, 27. - Teléfono 27-23-58

DOMINGO DIA 16, A LAS 5 DE LA TARDE

LA PASSIO

Con la colaboración de la CAPELLA CLASICA POLIFONICA

COLISEUM

Van sucediéndose las proyecciones y va confirmándose el éxito de esta película fuerte y sincera, que aborda con difícil facilidad un problema nunca planteado en el cine

(Tolerada para menores)

No es una película mística, sino profundamente humana

La alegría que pasa...

Tiempo atrás hizo los decorados y figurines para «La posada del caballo blanco», la opereta de Erik Charell que adaptó Jurg Amstein para ser representada ante las tropas de ocupación norteamericanas en Alemania y cuyo estreno tuvo lugar en Munich. Luego los decorados de Clavé para «Revanche», un «ballet» de Ruth Page que presentaron los «Ballets des Champs-Elysées» en el Empire de París, obtuvieron un éxito excepcional. «El decorador de los «Caprichos» (de Roland Petit), de «Carmen», de «La casa de Bernarda» — dijo Olivier Merlin, el prestigioso crítico de «Le Monde» —, se ha superado a sí mismo. A mi juicio, solamente los decorados de Cassandre para «Le Chevalier y la Damoiselle» admiten el parangón con estos de Clavé. En cuanto apareció el primer telón, que estiliza la acción y cuya manera cubista se puede comparar con el lienzo de Clavé expuesto actualmente en el «Salón des Tuileries», estallaron las ovaciones del público. La misma entusiástica acogida obtuvieron el decorado del prólogo y los otros cuatro, tratados todos ellos con tonos negros y plateados».

Pero no acaba ahí la cosa. Ultimamente, Roland Petit, que desde hacía el año 1950 actúa en los Estados Unidos con sus «Ballets de París», se trasladó exprofeso a París para lograr que Clavé pintara los decorados y figurines para «La vida de Andersen», un film en tecnicolor producido por Samuel Goldwyn e interpretado por Dany Kaye, cuya coreografía había de montar Roland Petit. Clavé se hizo rogar mucho, pues a pesar de la fabulosa oferta — cuatro millones de francos y todos los gastos pagados — es muy sedentario y no sale fácilmente de París. Aceptó por fin, y Hollywood le rindió un recibimiento cordialísimo. Samuel Goldwyn — cosa rara en él — le invitó a cenar en su casa en compañía de Charlie Chaplin, que tampoco se distingue por su sociabilidad.

Antonio Clavé ya ha regresado a París. Y ahora realiza unos decorados para una obra que se estrenará en el Teatro Marigny y los decorados y trajes para «Las bodas de Fígaro», que, bajo la dirección de Hans Rosbaud y con una puesta en escena de Maurice Sarrazín, se representará en el próximo Festival de Aix-en-Provence.

M. R.

LUNES, A LAS 10,30 NOCHE

EN EL CINE **FANTASIO**

ESTRENO DE UNA HISTORIA TUMULTUOSA ARRANCADA A LA MISMA VIDA

¡YO!

LA ÚNICA IDEA DE SU MENTE

¡YO!

LA ÚNICA PALABRA DE SUS LABIOS

A partir del martes, se proyectará también en el **CINE PARIS**

(Autorizado para mayores)

UN HUMORISTA DE EXTRAORDINARIA Y ORIGINAL FUERZA COMICA

RESULTA muy difícil montar un buen número de humorismo, a pesar de que prevalezca la opinión —errónea— de que se puede meter en él todo lo que uno quiera. El humorismo es uno de los géneros que exigen más trabajo y mesura. Son por lo general las faltas de gusto lo que echa a perder los números de ciertos humoristas, pero se hace difícil saber en qué consisten esos errores y es más bien el tono general de su trabajo que, pese a excelentes momentos, no consigue la plena aprobación del público.

Juan Verdaguer —«Rigat»— presenta un número de humorismo perfecto. De mediana estatura, vestido con un frac impecable, correcto y frío, Verdaguer cultiva un arte de fina calidad, muy inteligente, hecho de «esprit» y mesura. Su vis cómica es extraordinaria y originalísima, y su repertorio, totalmente nuevo en esta plaza, es intencionado, pero nunca grosero.

Llegar directamente, casi brutalmente, al público sin efectos de ninguna clase, hacerle reír constantemente con una imperturbabilidad absoluta, impresionante, sin ninguna expresión en el rostro —sólo una mirada levemente irónica—, con los brazos pegados al cuerpo y una voz uniforme, constituye una hazaña no común ni ordinaria. Del todo insólita.

Verdaguer no hace imitaciones burlescas. No le seduce lo paródico. Se vale exclusivamente del dicho agudo y gracioso. Y todo cuanto dice es de primerísimo orden en cuanto a ingenio y originalidad. El arma predilecta de Verdaguer no es la maza, sino la flecha, y el chiste siempre da en blanco con eficacia y rapidez. Llega al ánimo del espectador con la fuerza y penetración del más agudo estilete.

Este artista uruguayo no recalca. Sugiere. Muchas de las cosas que cuenta no están expresas, pero se deducen. Verdaguer bosqueja una chanza y deja que la imaginación del espectador le dé el último toque. Por lo demás, Verdaguer se muestra vivo, gracioso y oportuno, agudo en sus ocurrencias. Le rebosa el ingenio y a veces su humor, absurdamente incongruente, bordea el surrealismo.

Juan Verdaguer

Este singular humorista da remate a su actuación de un modo inesperado con un equilibrio sobre escalera libre de mérito excepcional. El número clásico de escaleras animadas, creado por los hermanos Price, se distingue por una incesante trepidación que acaba por fastidiar al público. Pues bien, Verdaguer, con un portentoso alarde de equilibrio, mantiene la escalera inmóvil, como si estuviera clavada en el suelo, durante largo rato, y, de pie sobre el último tramo, toca el violín y no deja de contar cosas. Esta difícil proeza exige tanta fuerza como destreza e intrepidez profesional.

***

La pasada semana dijimos por error que el «Esbart Verdaguer» tomaría parte en el homenaje a Vicente Escudero. En realidad, será el veterano y prestigioso «Esbart Folklore de Cataluña», dirigido por José Zaldívar Ruiz, el que se asociará a ese homenaje al gran bailarín, el cual, definitivamente, se celebrará el día 27 en el Palacio de la Música.

GASCH

Teatro Cómico

JOAQUIN GASA

presenta el grandioso espectáculo

DE CUBA A ESPAÑA

montado por el primer realizador del Teatro y Cine americano

HENRY BELL

Dirección escénica:

CARLITOS POUS

Primerísima «vedette»:

CARMEN DE LIRIO

CRISTINA ASTORIA

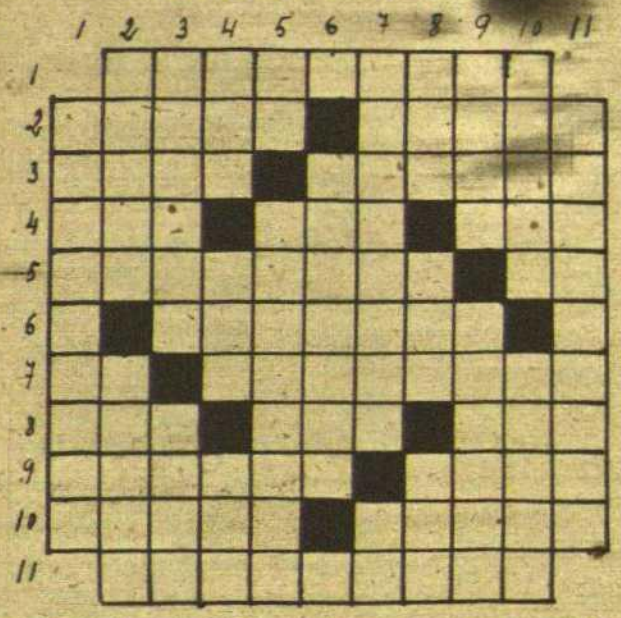
GRAN EXITO DE LA SENSACIONAL PELICULA

¡En Pekín todo tenía un precio... menos la vida!

LOCALIDADES ANTICIPADAS

CRUCIGRAMAS

CRUCIGRAMA NUMERO 490



HORIZONTALES: 1. Espectro de un difunto. — 2. Quiérala. - Dios de ocas. — 3. Fundamento. - (Al revés) Desciéndele. — 4. Tosté. - Volcán de Filipinas. - Animal salvaje. — 5. Arte de hablar bien y con elegancia. - (Al revés) Letra. — 6. Aprobado. — 7. Infusión. - Tratarán de agradar con palabras o acciones. — 8. Interjección. - Anillo. - Ansar. — 9. Honestidad, modestia. - Ciudad de Tenerife. — 10. Advertí. - Incólume. — 11. Cubierto de arena.

VERTICALES: 1. Bajará el precio. — 2. Quisiese. - Levante. — 3. Moneda. - (Al revés) Sobrenombre de Minerva. — 4. Cerveza inglesa - (Al revés) En gallego, abuelo. - Rey de Judá. — 5. Símbolo químico. - (Al revés) Mujer que desafía. — 6. Uno de los más célebres filósofos de Grecia. — 7. Acomódalo. - Preposición inseparable. — 8. Aire popular canario. - Río de la Lombardía. - Doncella india que se enamoró de Buda. — 9. Fin o término. - (Al revés) Honra. — 10. Rezase. - Persigo de cerca. — 11. Hecho en figura de botín.

SOLUCION DEL CRUCIGRAMA NUMERO 489

HORIZONTALES: 1. Amaro. - Ora. — 2. Loza. - amiL. — 3. ¡Ojo! - Amago. — 4. Jaraneros. — 5. Ar. - Can. - Ra. — 6. Lucir. — 7. sosozoG. — 8. Taras. — 9. As. - Ter. - La. — 10. Recitarán. — 11. Alava. - Ata. — 12. Dato. - Iban. — 13. Ava. - ¡Atiza!

VERTICALES: 1. Alojar. - Parada. — 2. Mojar. - selaV. — 3. Azor. - Lot. - Cata. — 4. Ra. - Acusativo. — 5. Anacoreta. — 6. Amenizara. - iT. — 7. Omar. - Ros. - Rabí. — 8. Rigor. - Lataz. — 9. Alosas. - Canana.

RETABLO

GRAFOLOGIA

por NIGROM

ZARATHUSTRA. — Escritura lenta y reflexiva que denota madurez de pensamiento y cuidada inteligencia, con independencia de carácter, estímulo e iniciativa, que no aprovecha en gran parte y se lamenta después de su parca suerte, cuando en realidad, debería sincronizar su pensamiento con la acción simultánea, sin aplazar lo que podría hacer en seguida. — El sentido práctico prevalece en su mente y con voluntad más desarrollada podría tener éxito en la vida.

CUALQUIERA. — Su grafismo sobrio, no puede disimular un afán de conocerse más a fondo, con ansias de superación, aunque rehuye el esfuerzo metódico y ordenado, supliendo con la ironía ciertas deficiencias de base. — Es muy cerebral y calculador, con demasiado sentido práctico que llega a abreviar algo que es indispensable en la vida y con más indulgencia y juicio allanaría obstáculos difíciles de orillar.

ELMER. — Caligrafía rápida, concisa y breve, que rezuma precisión e inteligencia desarrollada. — Hay gran descontento que reclama atención, ya que sus anhelados nuevos horizontes también entrañan dificultades y esfuerzos que no se prodiga en realizar en las circunstancias presentes. — Su alma aventurera debe galvanizarse antes de cruzar los mares, para evitarse decepciones futuras. — Su amplia visión mercantil promete mucho.

— No me enrolé en las Cruzadas para mandar naranjas.

(«Punch»)

— Y usted, señora marquesa, limítese a montar cuando yo le avise...

(De «Satevpost»)

AIRE LIBRE

LA LIGA HACIA SU DESENLACE

El Barcelona, claro candidato al título

STOS fueron los resulta-
dos de la última jor-
da:

pañol-At. Madrid	3—1
ta Vigo-Barcelona	1—2
Bilbao-Coruña	4—1
villa-R. Sociedad	2—2
Madrid-Zaragoza	2—1
ntander-Gijón	1—2
Tetuán-Valencia	1—1
Palmas-Valladolid	1—1

Sarriá y Balaidos, fueron
dos resultados clave, que
combinarse, han dejado
los azulgrana el camino
ia el título, poco menos
expedito. Por primera
el Barcelona encabeza
clasificación real, pero
mbién la de puntos positi-
, y su privilegiada posi-
n, puede ser mantenida
rante las cuatro jornadas
ndientes, de no entrar el
arrollo de la competición
un cauce totalmente
rmal.

l resultado de Vigo, fué
más sobresaliente de la
nada. En Balaidos, por lo
o, el Barcelona jugó un
rtido completísimo y lo
ó ya con el aplomo de
campeón.

n Sarriá, el At. de Ma-
d vió esfumarse todas
aspiraciones al título, al
der claramente, en un
uentro de gran emoción
con dos tiempos de signo
uesto.

La victoria del Gijón en
ntander fué la sorpresa
turno, y aparte de apor-
un alivio considerable a
clasificación de los astu-
nos, ha subrayado el casi
uro descenso del Tetuán
el Las Palmas, que el do-
go añadieron un nuevo
to negativo a su clasifi-
ión al dejarse empatar
casa por Valencia y Va-
dolid respectivamente.

El Real Madrid, que pa-
ió acusar en su moral la
rrota del domingo prece-
nte en Las Corts, venció
grandes apuros a un Za-
oza que se debate deses-
adamente, para rehuir el
igro promocionista.

∴

He aquí los partidos para
ñana:

runa - Madrid
ragoza - Celta
rcelona - Santander
jón - Sevilla
al Sociedad - Las Palmas
lladolid - Tetuán
lencia - Español
Madrid - At. Bilbao.

Si el Real Madrid sale
ñana derrotado de La Co-
ña — cosa que cabe muy
n dentro de lo posible —
terminaron también las
piraciones al Campeonato
once de Chamartín. Si
rase vencer en Balaidos,
Barcelona debería pres-
a la victoria de los ma-
lleños una gran atención.
n el Metropolitano, At-
co de Madrid y Bilbao
putarán un encuentro de
nóstico incierto. Incierto,
rque es posible que el
ipo de Helenio Herrera
ya también renunciado
finitivamente a tomar el
ndo de la clasificación,
el 3 a 1 adverso en
riá.

os restantes encuentros
de color local. Zaragoza
Gijón tienen la oportuni-
de seguir distanciándo-
de los dos colistas que
gan fuera. Y en cuanto
pronóstico de una victo-
azulgrana en Las Corts,
inevitable. Una vez más,
embargo, conviene re-
dar que no hay enemigo
queño y que nada es más
groso que un optimismo
o.

F.

HOMBRES, HECHOS Y GESTAS DE FIN DE SEMANA

POR CARLOS PARDO

EL GOL DECISIVO DE ARTIGAS

Artigas, la figura del domingo

HAY jugadores que, en el terreno de fútbol, dan la sensación de no saber dirigir y controlar su juego. Todo, en ellos, es intuitivo.

Otros, en cambio, muestran cómo en ese, igual que en otros deportes, tan importante como los músculos lo es el cerebro.

Artigas, el excelente y espigado medio volante blanquiazul, pertenece a este último tipo de jugador de fútbol. No es, probablemente, un atleta, en toda la acepción de la palabra. Delgado como un junco, de esa silueta se desprende no pocas veces una sensación de debilidad. Pero lo que Artigas no tiene en fuerza, lo suple, con creces, con su clara inteligencia futbolística. He aquí un jugador que sabe siempre lo que hace y por qué lo hace. No es una fuerza ciega en el seno del equipo, sino un claro torrente de ideas buenas y bien realizadas.

El pasado domingo, en Sarriá, Artigas marcó uno de los goles decisivos en esta Liga. Nada menos el que le ha cerrado el paso al título al Atlético de Madrid. Ya sé que algunos dirán que la materialidad del tanto, el entrar la pelota en la red, fué obra de Piquín con su, por otra parte excelente, remate. Pero en el fútbol de hoy, tanto o más importante que la ejecución del gol, acostumbra a serlo su creación. Tanto que, a lo mejor, sería conveniente situar al lado de la clásica lista de goleadores, la de «creadores» de esos goles.

Artigas, habiendo salido con la pelota en el centro del campo en una jugada de corte, siguió adelante con ella en veloz y bien controlada escapada. Se atrajo sobre sí, a una serie de peligrosos defensores atléticos que, como es lógico, pretendían cerrarle el paso, y cuando vió a Piquín desmarcado y en buena posición, le dió uno de esos pases aterciopelados, en los que el remate parece tan fácil. Brindó a Piquín tres cuartas partes de gol... y el interior españolista puso el resto.

Fué uno de esos tantos que, justamente, enardecen a la multitud. Uno de esos goles que sólo puede concebirlos y crearlos un jugador que sea realmente bueno e inteligente.

BERNARDO RUIZ «SE RUEDA» EN LA VUELTA A ARGELIA

El oriolano Bernardo Ruiz es, sin duda, en esos momentos el mejor rutero español, a muchos codos por encima de los demás.

Estos días Bernardo, incluído en el equipo «La Perle», está corriendo la Vuelta a Argelia. No esperen grandes cosas de él, en esta carrera. Como los automóviles cuando son nuevos, los ciclistas, al comienzo de la temporada necesitan unas cuantas carreras de «rodaje». La forma viene poco a poco, con los kilómetros que se posan en sus piernas.

Participando en este plan en la Vuelta a Argelia, Bernardo ha demostrado, empero, que está en un magnífico momento. Ha dominado en las dos escaladas que se han hecho en la carrera, y sus adversarios, a medida que van pasando las etapas, le miran con más desconfianza, ya que es evidente que Ruiz va acercándose a ese estado de gracia que hace irresistible al rutero en la escapada.

Nuestro campeón, como todo as que se precie, se ha planteado este año dos objetivos concretos: la Vuelta a Italia y la Vuelta a Francia. Y en mi opinión, con una experiencia internacional sobre sus espaldas, en esa edad en la que el ciclista de carretera tiene la fuerza suficiente para resistir las duras contrariedades de la profesión, Bernardo puede y debe darnos una magnífica temporada internacional. Aun cuando se confirme ese rumor de que él será el único español que correrá la Vuelta a Francia, encuadrado al equipo suizo, o sea junto a ese «pedaleur de charme» que se llama Hugo Koblet.

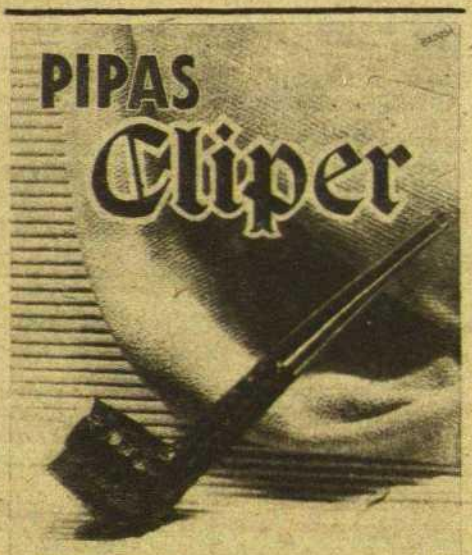
LOS ERRORES DE NUESTRO BALONCESTO

Un momento del España - Francia de baloncesto

El reciente y espectacular encuentro internacional Francia-España, jugado el domingo por la mañana en la pista del Pabellón del Deporte y terminado con victoria francesa por trece puntos de diferencia, ha puesto de manifiesto dos cosas. En primer lugar, el rotundo auge de ese deporte. Cerca de seis mil personas, en una mañana incierta, llenaron los graderíos de nuestro «estadio de bolsillo». En segundo lugar, los profundos errores que se han cometido en la orientación y dirección de nuestro equipo nacional. El baloncesto, deporte esencialmente preciso y técnico, no permite errores. El adversario los explota siempre. El fallo esencial que, a nuestro juicio, no ha sabido remontarse, es ese clima provinciano que preside los métodos de selección. Esa fórmula «cinco castellanos y cinco catalanes», no tiene ni pies ni cabeza. Al equipo de España deben ir los diez mejores, sean de donde sean. Luego, falta una dirección técnica absoluta, que no sea discutida, ni influenciada, ni compartida. Fernando Font es, no hay duda, un buen técnico. Capaz de dirigir bien un equipo que él mismo hubiese seleccionado a su gusto. Pero dudamos que Fernando Font haya tenido la autoridad absoluta que tenía, por ejemplo, en el otro banquillo un Roberto Busnel. Designar como co-preparador a un jugador del equipo, aun de la clase de Borrás, no es conveniente hacerlo. Merma la autoridad y crea disgusto en los restantes jugadores. Tampoco es posible que en un deporte tan rápido y agotador como el baloncesto, en donde el entrenador debe poder disponer, con seguridad de que no fracasarán, de todos los hombres que se sientan en el banquillo, nuestro equipo nacional arrastre el peso muerto de un determinado jugador, al que por lo menos hay treinta jugadores en Cataluña sólo que le superan netamente.

Todo esto son cosas que señalamos con espíritu constructivo y de colaboración, porque estimamos que el baloncesto español es muy bueno, y es uno de los deportes que siempre nos hará quedar bien en el extranjero.

Hasta tal punto creemos eso, que opinamos sería un error de la Delegación Nacional de Deportes eliminar el baloncesto de nuestra expedición olímpica, a la luz de esos resultados adversos, por otra parte bien honorables, contra los dos mejores equipos europeos.



TREN ESPECIAL **FUTBOL** SEVILLA BARCELONA

PLAZAS LIMITADAS — ENTRADA ASEGURADA

CIA. ESPAÑOLA TRANSCONTINENTAL

Paseo Colón, 9 - Tel. 21 14 80

Libros de

JUEGOS y DEPORTES

Vea extenso surtido en

LIBRERIA OCCIDENTE

PASEO DE GRACIA, 73

UN VIAJE «DESTINO»

«DESTINO» organiza para los días 8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14 de abril de 1962, con la colaboración de VIAJES ABC, un interesantísimo viaje de Semana Santa en autocar.

SEMANA SANTA EN CASTILLA

La Piedad (Gregorio Fernández)

EL ITINERARIO SERA EL SIGUIENTE:

- **MARTES: De Barcelona a Fraga (Almuerzo). De Fraga a Logroño (Cena y noche).**
- **MIERCOLES: De Logroño a Burgos. Visita de la Catedral y Monasterio de las Huelgas (Almuerzo). De Burgos a Valladolid (Cena y noche).**
- **JUEVES: Valladolid (Pensión completa). Asistencia al paso de las procesiones.**
- **VIERNES: Valladolid (Pensión completa). Asistencia al paso de las procesiones.**
- **SABADO: De Valladolid a Aranda del Duero (Almuerzo). De Aranda del Duero a Alhama de Aragón. (Cena y noche).**
- **DOMINGO: Visita al Monasterio de Piedra (Almuerzo). Del Monasterio a Zaragoza (Cena y noche).**
- **LUNES: Visita a Zaragoza y viaje a Fraga (Almuerzo). Regreso a Barcelona.**

El viaje se efectuará en comodísimos autocares.

Servicio de hoteles de primerísima categoría, entre ellos el «Conde Ansúrez», de Valladolid.

En el precio fijado se incluyen todos los gastos, incluso la reserva de sillas para presenciar las procesiones.

Con motivo de la Semana Santa vallisoletana desfilan procesionalmente por sus calles las obras maestras de los grandes imagineros castellanos: Alfonso Berruguete, Juan de Juni, Gregorio Fernández...

El más completo itinerario de turismo y piedad de España.

Dirección y técnica a cargo de VIAJES CAFRANGA.

PLAZAS MUY LIMITADAS

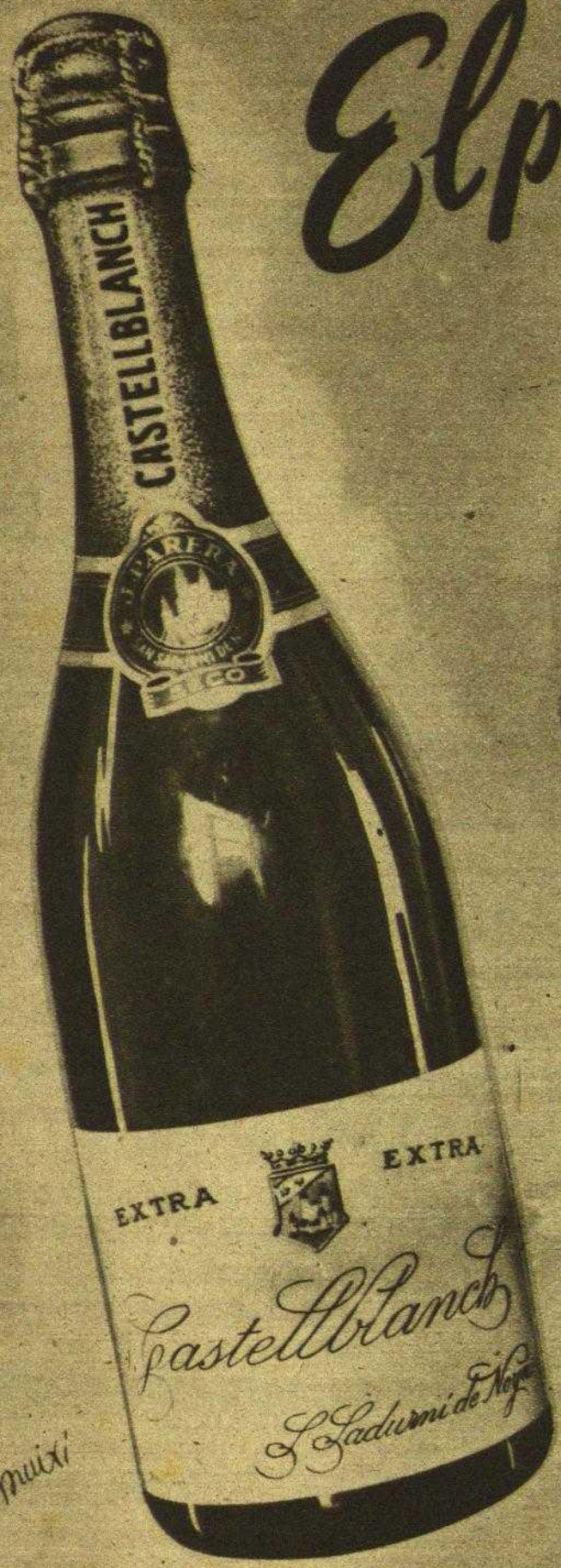
PRECIO, TODO COMPLETAMENTE INCLUIDO:

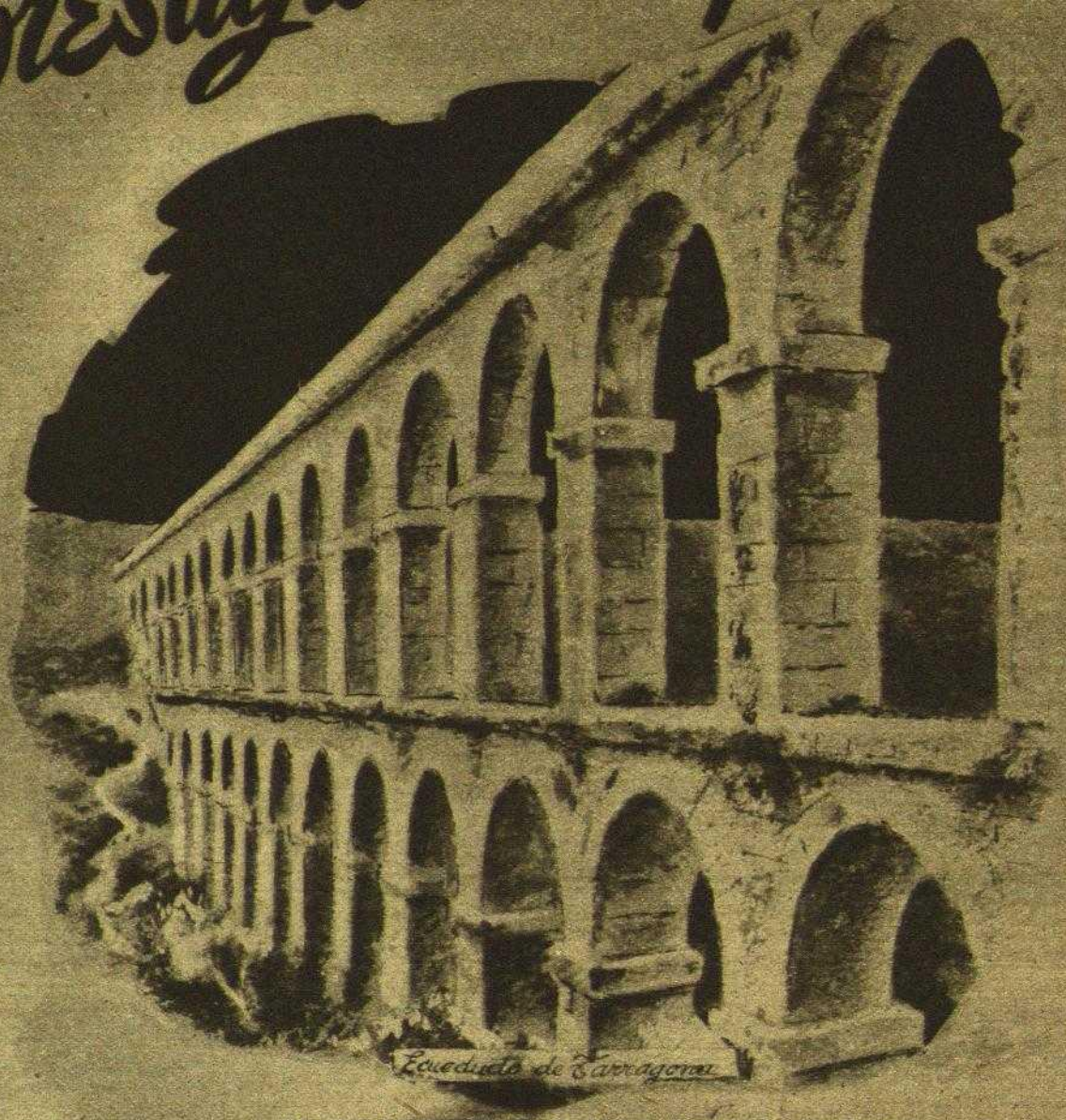
2.530 PESETAS

Para inscripciones dirigirse a «DESTINO», Pelayo, 28, principal 1.ª. Tel. 21-14-82. - VIAJES ABC, Vía Layetana, 32, 4.º Tel. 21-99-80. BARCELONA

Gama

El prestigio de un pueblo





LO SOSTIENEN SUS MAS VIEJAS PIEDRAS
TAN SOLIDAS QUE HAN SOPORTADO
LA PRUEBA DE LOS SIGLOS

El prestigio de una mesa

DEPENDE EXCLUSIVAMENTE DE QUE
EN ELLA FIGURE

Champaña Castellblanch

SAN SADURNI DE NOYA

PIEDRA ANGULAR DE TODA FECHA FELIZ